

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



“Disidencia tecnológica feminista: usos, prácticas y experiencias desde el activismo”.

TESIS

Para obtener el grado de:

MAESTRA EN COMUNICACIÓN

Presenta:

DAPHNE ERANDY BELTRÁN FUENTES

Directora: Dra. Maricela Portillo Sánchez

Lectoras: Dra. Yennué Zárate Valderrama
Dra. Dorismilda Flores Márquez

Ciudad de México, 2021

Agradecimientos

A Irene Soria, Anamhoo, Esmeralda Martínez, Candy Rodríguez, Alex Argüelles, Estrella Soria, La Jes, Rosaura Zapata y Olinka Solórzano por aceptar ser los pilares de esta investigación. Por compartirme una parte de sus historias, por ser inspiración. Por mostrarme que existen otras formas de construir desde lo colectivo, el autocuidado y del reconocimiento ético-político de que es urgente desmontar en abuso y la opresión. Por ayudarme a comprender cómo funcionan los lazos entre las tecnologías, la economía y lo social, pero sobre todo por ayudarme a ver los afluentes que van hacia otros puertos, al cuidado de la vida. Por cambiar mi mirada.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) porque gracias a su programa de becas pude integrarme a un posgrado de tiempo completo como es la Maestría en Comunicación, inscrito al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Por supuesto, a la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, por impulsar mis estudios de posgrado por medio de una beca que cubrió gran parte de mi colegiatura durante estos dos años.

A la Dra. Maricela Portillo por considerarme para formar parte del Programa de Ayudantías de la Ibero por medio del proyecto, “Generación, Subjetividad Política y Activismo en el escenario posterior al #YoSoy132”. Las conversaciones que se llevaron a cabo en el edificio “Q” fueron sustanciales en la primera etapa de este proyecto. Gracias por enseñarme que en la academia sí hay espacio para el activismo, por su tiempo y por el acompañamiento durante estos tres semestres. Simplemente sin su ayuda, nada de esto hubiera sido posible.

A mis sinodales, la Dra. Yennué Zárate por mostrarme otras perspectivas desde el Sur y los feminismos. A la Dra. Dorismilda Márquez, por la lectura tan atenta, comprometida y profesional aún a la distancia. A la Coordinación de la Maestría en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, por sostener el programa aún en condiciones tan adversas como lo es la pandemia, especialmente al Mtro. Erick Fernández y a Ana Lilia Toscano por disipar cada una de mis dudas con tanta comprensión. A las profesoras que cambiaron mis perspectivas durante la maestría e hicieron que me apasionara la investigación: Dr. Manuel Galván, Dra. Fabiola Aguilar, Dr. Miguel Rubio, Dra. Sandra González y Dr. Juan Solís. Gracias.

Dedicatoria

A las mujeres de mi vida; por ser ancla y faro: A mi madre, la mujer más fuerte e inteligente que pude haber conocido. Por cada una de las tazas de café durante estos dos años. Por el apoyo de toda la vida, por creer en mí. A mi hermana, la persona más admirable que conoceré, por su temple y persistencia. Por ser psicóloga, editora, transcritora, investigadora. Por decirme cuando parar. A mi abue, porque ser la mayor muestra de amor durante 28 años. A Dharma, por acompañarme en las jornadas nocturnas.

A Citlali, Christian y Dalia por la red de apoyo académico y emocional en este camino, sobre todo durante el confinamiento.

Contenido

Capítulo 1. Construcción del objeto de estudio	11
1.1 Supuestos de partida	11
1.2 Planteamiento del problema	12
Capítulo 2. Justificación	17
2.1 Preguntas de investigación	21
<i>General</i>	21
<i>Específicas</i>	21
2.2 Objetivos	22
<i>Generales</i>	22
<i>Específicos</i>	22
Capítulo 3. Revisión de literatura	23
3.1 Preámbulo	23
3.2 Conceptualizaciones sobre Internet	26
3.3 Conceptualizaciones sobre cibercultura y apropiación tecnológica	39
3.4 Investigaciones empíricas sobre Internet y feminismos	51
Capítulo 4. Marco Teórico	58
4.1 Computación alternativa, activismo de datos y mediaciones	63
4.2 Feminismo de datos	69
4.3 Tecnopolítica y tecnopolítica feminista	80
Capítulo 5. Propuesta Metodológica	93
5.1 Horizontalidad como horizonte posible	93
5.2 Entrevista a partir del diálogo	97
5.3 La adopción/adaptación del enfoque en campo	101
5.4 Organización y análisis de la información	107
5.5 Codificación	110
Capítulo 6. Hallazgos	112
6.1 Trayectorias activistas: feminismos y cultura hacker	113
6.2 Significados sobre las tecnologías e Internet	127
6.3 Prácticas de apropiación tecnológica	132
6.4 Incorporación de Internet a su activismo de disidencia tecnológica feminista	143
Capítulo 7. Conclusiones	153
Referencias	166

Introducción

El ubicuo cyborg se ha convertido en un icono de la idea de que se han desdibujado los límites entre lo biológico y lo cultural, así como entre el ser humano y la máquina.

Judy Wajcman

La presente investigación parte del interés por explorar las prácticas de apropiación tecnológica de nueve activistas mexicanas a través de un conjunto de recursos teóricos, conceptuales y propuestas metodológicas que se irán perfilando a lo largo del texto, entre las que destacan las miradas del computación alternativa (Leah A. Lievrouw), el activismo de datos (Stefania Milan y Lonneke van der Velden), el feminismo de datos (Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein) y la tecnopolítica feminista (Graciela Natansohn). Mi propósito en este proyecto es esclarecer, por medio del diálogo que procuran propuestas metodológicas como la Producción Horizontal de Conocimiento – PHC – (Corona Berkin, 2019) y la Teoría Comprometida – TC – (Holman Jones, 2015) las lógicas de las prácticas, reflexiones y experiencias de las activistas. Me centró en abordar cuatro aspectos: a) Trayectorias activistas: feminismo y cultura hacker; b) Significados que otorgan a las tecnologías e Internet; c) Prácticas de apropiación tecnológica en Internet; y d) Incorporación de Internet a sus prácticas de disidencia tecnológica.

Los esfuerzos están dirigidos por una atención en los usos que hacen de Internet, así como en sus reflexiones en torno a las tecnologías y las experiencias de vida que han resultado coyunturales en su activismo vinculado a las tecnologías y a los feminismos. Se parte del supuesto de que las prácticas de apropiación tecnológica que las activistas llevan a cabo principalmente en Internet, devienen del interés por generar alternativas a los usos estandarizados de las tecnologías desde la noción de la tecnopolítica emancipatoria (Toret, 2013; Rovira, 2019) articulada con una relectura de la cultura hacker y su vinculación con los feminismos.

Mi interés por profundizar en las prácticas de apropiación que las activistas feministas llevan a cabo a partir de una crítica a la tecnología determinante o centralizada (Toret, 2013; Rovira, 2019; Bloomfield y Coombs, 1992) surge de una inquietud inicial por indagar en las disciplinas que han puesto atención a los

activismos que cuestionan el uso estandarizado de las tecnologías y en específico de Internet como eje central del quehacer activista. En la última década, las investigaciones se han centrado en el uso que diversos movimientos sociales alrededor del mundo, incluidos los feministas, han hecho de las redes sociodigitales para su organización y comunicación, no obstante, en esta investigación, lo que se busca es explorar los procesos que permiten que los feminismo, Internet y la cultura hacker se encuentren y den forma a un movimiento que se lleva a cabo en Internet y por Internet y específicamente en cómo estos procesos se observan en la vida de las activistas.

El eje que articula esta investigación es la apropiación tecnológica principalmente en Internet para lo cual fueron imprescindibles las investigaciones de Graciela Natansohn (1999, 2019), las cuales me posibilitaron una primera aproximación a la problematización sobre Internet y los movimientos feministas. Una de las ideas que para esta investigación resultó coyuntural, fue la distinción analítica y práctica que propone Natansohn entre el ciberfeminismo y el hackfeminismo, este último es el que se problematiza a partir del interés activista en la cultura hacker y su imbricación con el feminismo cuyas bases están orientadas a la defensa del código abierto y del software libre principalmente, herramientas discursivas y prácticas que parten de una crítica hacia los sistemas sociotécnicos de los cuales, emerge Internet.

Es importante adelantar que, aunque las prácticas, reflexiones y experiencias de cada una de las activistas son diversas en función de sus intereses y sus historias de vida, confluyen en el sentido de que buscan trascender la idea de apropiación tecnológica asociada únicamente al uso de dispositivos móviles, aplicaciones y plataformas infocomunicacionales, caracterizadas en su mayoría por la restricción en el acceso a sus códigos fuente¹. En este sentido, la investigación busca entender las propuestas de un tipo

¹ Parte de la investigación es desvelar la importancia del acceso y modificación de los códigos fuente y su intersección con los movimientos sociales en general y en específico con los feminismos. Por ahora es suficiente indicar a qué nos referimos al usar las palabras “códigos fuente”. De acuerdo con Irene Soria (diseñadora, programadora y hackfeminista mexicana), el código fuente es un conjunto de líneas de texto que son las instrucciones que debe seguir la computadora para ejecutar un programa. Por lo tanto, en el código fuente de un programa está descrito por completo su funcionamiento y está escrito en algún lenguaje de programación, pero en este estado no es directamente ejecutable por la computadora, sino que debe ser traducido a otro lenguaje - el lenguaje máquina - que sí pueda ser ejecutado por el hardware de la computadora (Soria Guzmán, 2016).

específico de activismo feminista que busca trascender de manera estratégica las fronteras de las plataformas online corporativas y la industria que las sostiene, desde distintos frentes.

En la última década del activismo tecnológico feminista se ha abierto paso a partir de la construcción de colectivas y comunidades con impacto local, regional e incluso internacional, las cuales promueven la apertura y socialización de conocimientos técnicos como son la programación y la generación de código, aunque no únicamente. Un primer acercamiento a las activistas por medio de su participación en encuentros y charlas llevadas a cabo en Internet entre enero y diciembre de 2020, me ha permitido constatar que sus intereses no son únicamente el uso estratégico de redes sociodigitales para la creación de campañas, la difusión de contenidos relacionados con el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia, la legalización y despenalización del aborto, la exigencia del cese de los feminicidios, las difusión de casos de violencia machista, solo por mencionar algunos, aunado a esto, parten de una crítica contundente a los riesgos que subyacen del uso de plataformas privadas, como pueden ser la vigilancia, el control, la censura, la falta de transparencia de sus políticas de privacidad, así como otras problemáticas que surgen en torno al uso de Internet.

Del conjunto de mis puntos de partida, el más importante es que las activistas tecnológicas feministas construyen una crítica a los sistemas sociotécnicos que procuran el funcionamiento de Internet, de modo que busca dar respuestas a temas sobre la gobernanza en Internet, la libertad de expresión, la privacidad, la seguridad y el acceso libre y abierto, pero en este caso, desde una perspectiva feminista. De acuerdo con Graciela Natansohn y Josemira Silva Reis (2019):

Las expresiones del hacktivismo feminista bajo la denominación hackfeminista, repiensa el lugar del activismo por otras vías, no limitada a la camada de Internet que produce y divulga contenidos, sino que mira el campo de las estructuras lógicas y físicas, responsables de las condiciones de existencia de Internet (p. 396).

Indagar en las prácticas de las activistas tecnológicas feministas abre infinidad de posibilidades y aunque delimitarlo resulta una tarea enorme, mi esfuerzo se enfocó, por un lado, en la revisión de las condiciones y procesos que permitieron la imbricación de las agendas hacker y feminista en los casos específicos de las nueve activistas entrevistadas; y por otro, en el diálogo entre las propuestas teóricas que explican el activismo en red, las posturas críticas que surgen de esas primeras miradas y las prácticas de apropiación desde una tecnopolítica de emancipación feminista en Internet pero también en el espacio físico. De modo que mi camino investigativo está orientado a la visibilización de las corrientes de disidencia tecnológica que permiten pensar las tecnologías apropiables, reescritas o resignificadas por mujeres activistas. Por otro lado, clarificar los conceptos y aplicarlos para entender el activismo tecnológico feminista fue parte sustancial de la investigación que se llevó a cabo en torno a distintos niveles en los que las palabras mujeres, feminismo, Internet, apropiación tecnológica, cultura hacker y tecnopolítica articularán tanto la metodología como el análisis.

En términos históricos, el auge del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como parte de las estrategias informativas de movimientos sociales se puede rastrear dentro de los últimos diez años, aunque es necesario aclarar que ya existían proyectos que resultaron paradigmáticos si al uso disidente de Internet nos referimos como los Independent Media Center². Desde los estudios de movimientos sociales, el encuentro entre las activistas y la red da pie a lo que se ha denominado, una acción colectiva contenciosa³, es decir, una acción que surge del interés en ejercer presión política y confrontación con élites y adversarios que se ve constantemente enfrentada y limitada en sus estrategias

² Mejor conocido como Indymedia o IMC era una suerte de red de periodistas independientes que buscaban difundir contenidos sobre temas sociales y políticos. Se creó en 1999 en medio de las manifestaciones antiglobalización que se llevaron a cabo en la cumbre de la Organización Mundial de Comercio que se celebró en Seattle.

³ Los términos *acción colectiva* y *acción colectiva contenciosa* fueron acuñados por Sidney Tarrow, quien es pilar en los estudios sobre movimientos sociales. El concepto de acción colectiva que propone no centra su atención en factores culturales e identitarios como es el caso de Alain Touraine y Alberto Melucci, tampoco en la disponibilidad y gestión de recursos como sucede con los aportes de McAdam, J. McCarthy y Mayer N. Zald, por el contrario, la entiende como resultado de la naturaleza política. “[...] el acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales es la acción contenciosa. La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática” (Tarrow, 1994).

por una tecnopolítica dominante (Rovira Sancho, 2019) dirigida por empresas, grupos de interés, estados y partidos políticos que enfocan sus esfuerzos en lograr que las colectividades acepten los asuntos particulares en lugar de los comunes.

En el avance corporativo y lo que para Guiomar Rovira (2019) significó el descenso de la era de dorada de Internet y de las promesas de la World Wide Web (www) de Tim Berners-Lee⁴, así como la masificación del uso de Facebook y otras plataformas sociodigitales se han generado reglas de acceso y una lógica mediada en la que dos computadoras conectadas directamente por medio de cables⁵ han dejado de existir. Por otro lado, la gratuidad de la interacción en la red solo es simulada, debido a que la moneda de cambio en este nuevo régimen de capital es el acceso, la apropiación y la comercialización de los datos producidos por las interacciones libres de usuarios. De tal modo que Internet no es un campo libre, depende de una arquitectura que sirve a los intereses del capitalismo. En este sentido es la ética hacker la que cuestiona y combate el entramado en el que se sustenta Internet, entre una tecnopolítica emancipatoria y una determinante.

Los diversos corrientes de activistas tecnológas han reescrito y resignificado los principios hacker relacionados a la cultura y el software libre, así como del código abierto. Para Irene Soria (2016), el vínculo entre la cultura hacker y los feminismos radica principalmente en que, para ambos, el conocimiento y la capacidad de decisión sobre las herramientas digitales y los cuerpos de las mujeres pueden lograr una verdadera apropiación, “tanto tecnológica como del ser femenino” (p. 185). De modo que, en ambos casos, los vehículos de la tecnopolítica emancipatoria serán el conocimiento, la confianza y la capacidad de decisión sobre la tecnología y los cuerpos. Para la cultura hacker, después adoptada por los feminismos

⁴ Tim Berners-Lee, es un científico de la computación británico, conocido por ser el padre de la World Wide Web. Estableció la primera comunicación entre un cliente y un servidor usando el protocolo HTTP en diciembre de 1990. En octubre de 1994 fundó el Consorcio de la World Wide Web (W3C) con sede en el MIT, para supervisar y estandarizar el desarrollo de las tecnologías sobre las que se fundamenta la Web y que permiten el funcionamiento de Internet.

⁵ En términos generales, Internet se utiliza para referirse a la red mundial de computadoras interconectadas mediante redes terrestres, satelitales o una mezcla de las dos, por otro lado, el flujo de información y las dinámicas humanas que se generan en este espacio, es entendido como ciberespacio, no obstante, en los siguientes capítulos se hará un esfuerzo por problematizar estas distinciones.

en red, la apropiación va más allá del manejo de una herramienta ya que depende del uso de software libre.

[...] dicha emancipación sólo es posible con el software libre, cuya filosofía de código abierto, compartición y colaboración en beneficio de la comunidad coinciden con algunos feminismos, retomando así la filosofía hacker para darle una nueva significación a esta lucha (Soria Guzmán, 2016, p. 184).

La cultura hacker y en términos prácticos, el código abierto, son los mecanismos por medio de los cuales la caja negra en la que la industria ha encapsulado las tecnologías, puede abrirse, razón por la cual, es posible aseverar que el software libre no solo se limita al desarrollo de programas computacionales, es una propuesta política más amplia que contempla otras maneras entender el conocimiento, así como su producción y circulación. En otras palabras, el software libre y el código abierto promulgan una forma distinta de colaboración y compartición de conocimiento que cuestiona, en primera instancia, a la tecnología determinante, privativa, a decir, corporativa. En este sentido, la cultura hacker y en específico, el hacktivismo, se conecta con las luchas sociales, entre ellas, la feminista. Para Irene Soria, esta vinculación radica en “su postura de creación y desarrollo de redes y beneficios en horizontal” (Soria Guzmán, 2016, p. 209).

Uno de los presupuestos fundacionales de la cultura hacker es la defensa del software libre, como un lugar de soberanía y autonomía desde el cual usar, pero también manipular y programar Internet. En la década de los noventa el hacktivismo vivió su esplendor con el anhelo de una red libre, autorregulada y no sujeta a leyes de ningún tipo. Mientras, la neutralidad de la red era cooptada por las grandes empresas. En este sentido, entendemos la apropiación tecnológica como las prácticas a través de las cuales los sujetos, como parte de un proceso reflexivo comienzan a usar la tecnología a partir de las adopciones y adaptaciones para la creación de proyectos de autonomía digital (Morales, 2017).

De acuerdo con Guiomar Rovira (2016) a partir de la noción de “multitudes conectadas” se puede dar lectura a la propuesta hacker, ya que movimientos como el 15M en España se han convertido en referencias necesarias para hablar de proyectos que parten de la defensa del software libre, sobre todo cuando se integran al código abierto y a la cultura libre. Mi propuesta es atender a estas y otras categorías, repensarlas a través de propuestas más recientes como son la computación alternativa, el activismo de datos y la tecnopolítica feminista a partir del diálogo con las activistas, destacando y poniendo en el centro siempre sus narrativas en el contexto de México. A continuación, presento un recorrido para situar la investigación en términos históricos, así mismo desarrollo el planteamiento del problema, los supuestos de partida y a modo de justificación, enlisto las características que convierten esta investigación en un esfuerzo necesario para el campo de estudio en el que se inscriben las prácticas de apropiación de las

Capítulo 1. Construcción del objeto de estudio

1.1 Supuestos de partida

En los últimos años han surgido comunidades, colectivos, incluso organizaciones no gubernamentales que apuestan por hacer frente a los problemas que han surgido del uso extendido de Internet en general y específicamente de las redes sociodigitales, así como otras plataformas privadas. El extractivismo de datos, los embates a la privacidad digital y la vigilancia se ha convertido un problema que afecta la seguridad en una realidad en la que los límites entre lo online y offline han quedado diluidos.

Para las y los activistas el peligro es aún mayor y en lo que respecta a las mujeres, los riesgos son inauditos, incluso en los últimos años se ha comprobado que el avance de determinadas narrativas en Internet depende de bots, buscadores y plataformas, de modo que la información que recibimos constantemente está filtrada, lista para el consumo y en la que se hacen patentes lógicas profundamente patriarcales, racistas y clasistas tomando como medida que el usuario carece de agencia para revertir estas dinámicas dominantes. Partimos del supuesto de que el activismo tecnológico feminista viene a subvertir, a hackear

el sexismo imperante tanto en el desarrollo de pensamiento como en las prácticas científicas y tecnológicas en y sobre Internet, lo cual contribuye a la autonomía de las mujeres y permite el fomento del uso de la tecnología desde prácticas inclusivas, transformadoras y compartidas.

1.2 Planteamiento del problema

La primera década del siglo XXI estuvo signada por numerosos procesos de acción colectiva contenciosa (Rovira, 2019) en los que las TIC jugaron un papel sumamente importante. Diversos estudios han abordado la manera en las que las tecnologías y más específicamente el uso de dispositivos móviles, aplicaciones y plataformas infocomunicacionales – principalmente Twitter, Facebook, YouTube y más recientemente Instagram –, han posibilitado el surgimiento, la continuidad y la expansión de nuevas formas de protesta y activismo.

El Zapatismo (1994) es el ejemplo prototípico de los movimientos en red, ya que logró conectar lo local con flujos globales de indignación⁶ que se gestaron a partir de los movimientos altermundistas y antiglobalización surgidos principalmente en Seattle, Estados Unidos en la década de los noventa. Posteriormente, la Primavera Árabe (2010-2012), el 15-M (2011), Occupy Wall Street (2011), los movimientos estudiantiles chileno y canadiense (2011 y 2012 respectivamente) y el Yo Soy 132 (2012), por mencionar solo algunos, son modelos de nuevas modalidades de acción colectiva contenciosa. De forma paralela, las colectivas y comunidades feministas en las redes sociodigitales han proliferado y se han diversificado desde la década de los noventa y hasta este 2021 el número va en ascenso. Recientemente, convocatorias en Twitter por medio de hashtags como #NiUnaMenos (2015), #VivasNosQueremos (2015), #MiPrimerAcoso (2016), #ParoInternacionaldeMujeres (2017), #MeToo

⁶ El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 es considerado un caso inaugural de la articulación de un movimiento social y el uso de Internet. Se vinculó con el movimiento antiglobalización cuya base se encontraba en Seattle pero que resonó a nivel global y el IMC se puso al servicio del movimiento lo cual procuró un canal de comunicación y un medio cuyas narrativas estaban al margen de los medios oficiales mexicanos y que denunciaban las políticas neoliberales, el despojo, el extractivismo y los desplazamientos forzados a los que se veían enfrentadas las comunidades indígenas del sureste mexicano.

(2017), #MareaVerde (2018), #8M entre muchas otras, se han construido sobre la base de necesidades locales, muy específicas y al poco tiempo han logrado gran impacto a nivel estatal, regional e incluso en muchos casos, internacional.

Todos estos fenómenos se han sumado a la complejidad explicativa, de modo que son entendidos como un nuevo tipo de movilizaciones que, por ejemplo, para Guiomar Rovira (2016) se ajustarían más a la idea de redes activistas. A partir de este concepto se podría pensar un tipo de actor colectivo contencioso – en red – diferente a los movimientos sociales cuya acción no pasaba por el uso de redes sociodigitales, sin embargo, que no están dentro de mi objetivo de investigación abordarlos ya que la literatura académica sobre el uso de herramientas privadas, es decir, redes sociodigitales, incluso por parte de los feminismos, es muy vasta.

Con el afán de repasar algunos elementos clave sobre el uso de redes sociodigitales, los casos mencionados dependen de una hibridación entre las redes activistas, entendidas como movilización social y las multitudes conectadas, dependientes de la comunicación digital. La literatura que circula y que parte de esta propuesta de hibridación supone un escenario en el cual la distinción entre online y offline pierde sentido y se pone énfasis en cómo en una etapa de transición, la omnipresencia de las TIC ha generado importantes transformaciones entre las que se encuentra, la pérdida de separación entre las nociones de realidad y virtualidad.

Sobre la disolución de las perspectivas dicotómicas y excluyentes sobre el llamado mundo online y offline, el trabajo de Christine Hine (2000), publicado hace ya más de veinte años sigue siendo paradigmático. Su interés por reinterpretar estas delimitaciones se centró en la necesidad de diseñar y poner en marcha una metodología pertinente para estudiar los espacios virtuales a partir de la etnografía. Su punto de partida fue experimentar las interacciones en Internet en los términos de las y los usuarios. La socióloga propone que es a partir de la puesta en marcha de vínculos estratégicos entre lo virtual y lo real, que las y los

usuarios gestiona la identidad y la autenticidad de ésta y lo que se opina en la interacción mediada por computadora.

En aquellos lugares donde se gestionan la identidad y la autenticidad se da un vínculo entre lo offline y lo online [...]. No es cierto, entonces, que lo virtual trascienda lo real de forma automática. Los espacios de interacción pueden estar configurados de distintas maneras y pueden experimentarse también de formas variables, pero no pierden nunca, enteramente, toda referencia a las realidades offline (Hine, 2004, p. 177).

En ese sentido, una investigación que tenga el objetivo de indagar en el papel de la tecnología en un contexto en particular debería descartar las explicaciones unidireccionales y, por tanto, deterministas, debería mantener dentro de sus supuestos la influencia en distintas direcciones, atender el componente social de la tecnología y el componente tecnológico de lo social. Este punto de partida, el cual hago un esfuerzo por incorporar, pensaría que las tecnologías de comunicación mediadas por computadora dependen del contexto social en las que son usadas y sobre todo del significado que se construye socialmente de las tecnologías, en este caso de Internet, sin dejar de lado la posibilidad de maleabilidad o su incorporación a las dinámicas fuera de los usos estandarizados de Internet que comúnmente delimitarían las dinámicas comunicativas y los flujos de información en estos espacios. En este mismo sentido, para Christine Hine, Internet y el mundo físico es un espacio para actuar, es decir, ambas dimensiones de la vida social se sustentan en acciones por lo que:

[...] dejar atrás la frontera entre lo offline y lo online, como primera barrera del análisis, nos permitirá jugar un rol que atravesará (creará y sostendrá) las formas en las que las conexiones se ensamblan [...] los mundos online y offline se conectan entre sí de maneras complejas. El espacio en que ocurren las interacciones virtuales, se produce socialmente y, a la vez se nutre de una tecnología cuya base también es social (Hine, 2004, p. 53).

Desde una perspectiva similar, para Edgar Gómez (2006) construir el objeto de estudio que representa en uso de Internet es una labor que debe empezar por dejar de usar la categoría de ciberespacio ya que es un concepto que dejó de funcionar en la medida en la que Internet dejó de pensarse únicamente como una red técnica – como sistema de distribución de información –, y encontró una dimensión sociotécnica “de una manera que ya no es posible sostener que existe un espacio separado, virtual y aparte del – real –” (p. 3).

Más recientemente, en 2015, la iniciativa *onlife*⁷ surge como un esfuerzo por transcender el pensamiento dicotómico que fincó el proyecto moderno, insistiendo en que en la era de la hiperconectividad, la iniciativa *onlife* permite estudiar el nuevo paradigma en el que la privacidad, la atribución de responsabilidad y la forma de hacer política están determinadas por la tecnología digital.

Los integrantes de la iniciativa *onlife* atinan al señalar los riesgos que implican las modificaciones de la gobernanza en esta etapa de hiperconectividad, los autores recalcan la conveniencia de encontrar modelos efectivos de participación democrática; de igual forma, advierten sobre los conflictos que pudieran surgir si compañías como Google o Facebook consiguen ejercer un control ilimitado sobre internet (Echauri Soto, 2017, pp. 264-266).

La iniciativa *onlife* insiste en el hecho de que las tecnologías digitales trastocan ineludiblemente la realidad en la medida en la que diversifican su incorporación a espacios de la vida social y política, pero poco ahondan en la importancia del agenciamiento y la apropiación. Desde esta perspectiva, las y los autores tienen más interés en la hiperconectividad y cómo impacta en términos experienciales, en las jerarquías del tejido social y en la proximidad que permiten. Si bien se menciona la posibilidad de apropiación

⁷ Este concepto es rescatado por Fernanda Briones para identificar un tipo de activismo que no usa la tecnología de forma complementaria, sino sinérgica. No existe una separación entre la experiencia online y offline y lo usa específicamente para sus investigaciones sobre hackfeminismo. Por otro lado, la noción fue elaborada por un grupo de académicos en áreas como antropología, ciencias cognitivas, informática, ingeniería, derecho, neurociencia, filosofía, ciencias políticas, psicología y sociología quienes publicaron en 2015: “Onlife Manifesto. Being human in a hyperconnected era”.

creativa a la hora de desarrollar artefactos tecnológicos se les sigue concibiendo a éstos como simples estrategias de mediación: actividades de formulación de políticas relativas a la implementación de nuevas tecnologías que luego se convierten en formas de gobernar nuestro mundo tecnológicamente mediado (Floridi, 2015).

Si bien estas sugerencias son relevantes por la mirada crítica hacia las tecnologías digitales que imprimen, aún parece difícil vislumbrar allí la importancia de las prácticas que se llevan a cabo al margen de la dominación, un ejemplo es cómo los jóvenes en Facebook pueden encontrar estrategias de comunicación “públicamente privadas” y “privadas públicas”, pero, la agencia queda estancada en tanto negociación, o lo que sería para Hine, estrategias gestionadas en torno a la identidad.

En cambio, las y los autores que defienden la tecnopolítica como categoría central de investigación, proporcionan una guía para entender los problemas que trae el uso de las redes sociodigitales privadas y, por otro lado, rescatan la posibilidad de apropiación a un nivel en el que incluso la noción de usuarias sería obsoleta en tanto se piensa en actoras creadoras de artefactos tecnológicos. Esta perspectiva podría ser más cercana a la apuesta de Hine, en la que no hay cualidades inherentes de la tecnología sino una complejidad de tramas presentes en las relaciones entre tecnologías y sociedades.

Desde este contexto de discusión ya es posible pensar en las dimensiones teóricas y prácticas que podrían sentar las bases para el desarrollo de proyectos que escapen incluso a la concepción de la experiencia onlife debido a que la apropiación tecnológica entendida desde la tecnopolítica como “reapropiación de las herramientas y espacios digitales para la construcción de estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse” (Toret, 2013, p. 45) tendría el potencial, no de negociar sino de revertir la lógica de poder que está impresa, no con tinta indeleble, en las tecnologías e incluso en algunos casos, reescribirlas a partir de otros significados y otros esquemas semánticos.

Me parece pertinente subrayar que lo que impulsa mi interés en esta relación tecnología y sociedad es asumir que es necesario problematizar la idea de apropiación para poder dar cuenta de lo que fenómenos como el activismo tecnológico feminista pueden significar en el contexto mexicano. Para Susana Morales (2017) las prácticas de apropiación tecnológica dependerían de la reflexividad, es decir que se sostienen fundamentalmente en la elucidación constante de su propio vínculo con las tecnologías y lo que estas representan para la sociedad, el carácter sociotécnico de Internet. Partiendo de estas premisas, no sería posible entender el hackfeminismo, sin antes, analizar las maneras específicas en las que las activistas de manera individual articulan el feminismo con las agendas hacker, yo parto de la idea de que no la asumen en su conjunto, sino que detrás de sus prácticas hay un trabajo de reflexión y elección en torno a la apuesta hacker que se asienta principalmente en una crítica al masculinismo desde el cual se desarrollan estas prácticas incluso cuando están impulsadas por algún tipo de activismo social.

Es desde y a través de estas discusiones que hago un recorrido teórico, conceptual e investigativo en el que busco abordar a partir de discusiones más amplias sobre ciencia, tecnología y sociedad y agenciamiento por parte de los movimientos sociales en y por Internet, las prácticas de apropiación que las activistas ponen en marcha, sus procesos de negociación y de resignificación de las tecnologías y de Internet y cómo es que fusionan en su activismo, su interés en la cultura hacker y los feminismos. Dicho de otro modo, se pretende indagar en el significado que otorgan a Internet en sus propias prácticas y los peligros que éste representa para las mujeres activistas en México, así como las diversas maneras en las que las activistas incorporan Internet a su activismo y a su vida cotidiana.

Capítulo 2. Justificación

La presente investigación busca arrojar luz en las prácticas de apropiación tecnológica de las activistas partiendo del supuesto de que subvierten los usos estandarizados de Internet y que, sobre la base de una crítica a las herramientas privativas, se convierten ellas mismas en creadoras de sus propios artefactos

tecnológicos a partir de la ética hacker: el software libre y el código abierto. Su activismo no solo tiene fines infocomunicacionales, sino que además representa una estrategia para diluir las jerarquías fincadas en la desigualdad sexual y de género que históricamente ha dejado a las mujeres en el papel de usuarias, alejadas de la posibilidad de agencia individual y colectiva.

Las recientes reflexiones y procesos de resignificación de Internet a partir de una perspectiva feminista alientan las prácticas de apropiación tecnológica al tiempo que también trastocan los mitos sobre la figura masculinizada del hacker y de las tecnologías corporativas. En ese sentido, algunas de las preguntas que guían esta investigación y que poco se han incorporado a los estudios de Internet y de los movimientos feministas vinculados a las TIC son: ¿Cuáles son estas prácticas de apropiación tecnológica?, ¿cómo se incorporan a los feminismos?, ¿cómo es resignificada la tecnología y específicamente Internet y la figura mítica del hacker? Temas que en el contexto actual resultan fundamentales para pensar Internet desde otro sitio donde el determinismo se problematiza y desde el cual, quizá sea posible vislumbrar otras formas de habitar la red desde proyectos inclusivos, transformadores y sobre todo compartidos.

En América Latina, hay una presencia importante de comunidades y colectivas feministas que han hecho pública su posición ante el problema del extractivismo de datos del que dependen las grandes corporaciones como GAFAM: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft. Existen algunas experiencias de páginas autogestionadas, cuya presencia en la red depende de un proceso de organización social y de capacitación colectiva en el manejo de herramientas informáticas. Numerosas colectivas tecnofeministas se han formado en América Latina, en su mayoría a partir de la participación únicamente de mujeres y las cuales plantean la necesidad de “infraestructuras feministas”, refiriéndose a servidores⁸. Ponen en el centro la necesidad de que estos sistemas sean también administrados por mujeres.

⁸ “Un servidor es una computadora prendida las 24 horas del día, los 365 días del año que aloja páginas web, bases de datos, y diversos tipos de información de personas usuarias. Esta computadora es capaz de responder a muchas peticiones por minuto y requiere de personas que administren esos sistemas, conocidas como SysAdmin, las cuales, requieren de un alto nivel de conocimiento en cómputo” (Soria Guzmán, 2020).

Lo que busco destacar es que los fenómenos están ahí presentes en la realidad social y que además su impacto político es sumamente relevante. Las activistas hackfeministas están mostrando otros modos de pensar las tecnologías a partir de un compromiso social y político que pone en marcha procesos de construcción de una sociedad más justa y más equitativa. Realizar una investigación sobre alguna corriente activista, desde sus procesos personales, de reflexión e incluso de cognición representa una oportunidad para visibilizar la posibilidad de acción política que desde mi punto de vista también podría tejerse desde la academia. En este sentido no se trata de privatizar conocimientos colectivos y ponerlos al servicio de mis intereses individuales e investigativos, sino de construir canales de diálogo de los que surjan nuevos horizontes en las que todas y todos estemos incluidos.

Así es como esta investigación resulta relevante en tanto se sostiene en una autoreflexión sobre mí propio lugar, como investigadora mexicana, estudiante de posgrado y esto solo pudo ser posible en el diálogo que sostuve con las activistas. Asimismo, esta investigación pone sobre la mesa la posibilidad que tienen los estudios de comunicación de problematizar los artefactos tecnológicos en tanto que subyacen de sistemas sociotécnicos contruidos con ciertas perspectivas sobre la organización del mundo y que al mismo tiempo pueden ser modificados a partir de una apuesta política contruida en colectivo y a partir de la generación de nuevos significados. De modo que, se busca insistir en que no hay un solo modo de acceder a Internet y los artefactos no determinan las dinámicas sociales, por ejemplo, en el caso de Twitter y el ascenso de los discursos de odio, clasismo, misoginia, racismo, sino que artefactos tecnológicos y sociedad, funcionan a partir de una constante interrelación.

Mi estudio brinda otra mirada sobre Internet que no tiene que ver con las herramientas privativas pero que sí está en constante diálogo con ellas y aunque sí existen esfuerzos por abordar temas como el hacktivismo desde la academia están elaborados en contextos distintos al mexicano, estas miradas son importantes pero la metodología que propongo pone en el centro las experiencias situadas de las activistas feministas y no el afán por conceptualizar y homogenizar sus reflexiones y puntos de vista.

Por otro lado, vincular la tecnopolítica con los feminismos es un esfuerzo que resulta relevante sobre todo en lo que refiere al análisis ya que da pistas clave de cómo estos conceptos se hacen tangibles en las prácticas de apropiación que las activistas emprenden, en muchos casos se materializan en proyectos específicos como talleres, publicaciones o incluso en el surgimiento de hacklabs y además, en decisiones que toman en su vida cotidiana, aspectos que han sido poco abordados desde los estudios de comunicación, Internet, movimientos sociales y feminismos. La metodología cualitativa que propongo y las decisiones que se fueron tomando en el transcurso de la investigación buscan privilegiar la voz de las activistas en todo momento, así como su privacidad y sus elecciones respecto a qué información querían que fuera retomada en el texto, en ese sentido la negociación y el diálogo fueron constantes por lo que mi propuesta podría abonar a repensar la importancia de que el trabajo de investigación parta siempre de un compromiso ético y político con las personas involucradas.

Es así como el enfoque que propongo para dar cuenta de la actividad de mujeres que articulan su activismo a partir de las nociones de hackfeminismo y tecnofeminismo desde México contribuye de manera significativa a un campo de estudio que primero, problematiza el uso de redes sociodigitales para el activismo feminista; después, a partir de las nociones de la cibercultura vislumbra Internet como un sistema sociotécnico que puede ser modificado a partir de la organización colectiva; y a partir de la tecnopolítica feminista como herramienta conceptual busca dar una lectura de las prácticas concretas de las activistas y cómo se enlazan con los eventos que las activistas consideran coyunturales para su vida y su activismo actual, incluso cómo han cambiado sus perspectivas a través del tiempo.

Lo que busco así, es indagar en la manera en la que están articulando sus luchas y los procesos de resignificación de Internet que ponen en marcha de manera colectiva y que resultan base de sus prácticas de apropiación tecnológica, tema que es sumamente relevante en un contexto en el que los límites entre la vida online y offline han quedado diluidos y en los que se reivindica Internet como un espacio cuya

estructura tiene la posibilidad de ser apropiada colectivamente desde prácticas transformadoras y compartidas desde los feminismos.

Me interesa tener una aproximación consistente del activismo tecnológico feminista y saber en qué medida las prácticas de apropiación e incluso de reescritura tecnológica, permiten entender las tecnologías desde un lugar distinto, desde un contexto en el que las usuarias comienzan a participar en la producción de artefactos tecnológicos, a pesar de que en muchos casos resulta una práctica restringida a mujeres. También me interesa saber cómo se ha ido nutriendo en términos teóricos y prácticos de otros movimientos como el del software y la cultura libre y, sobre todo, cómo se inserta en un contexto mexicano ya que poco se podría advertir de este fenómeno a través de la literatura existente o de la información que está en redes sociodigitales. Javier Toret (2013) ya advertía, refiriéndose a la experiencia del movimiento 15M en España, del desarrollo de nuevas plataformas autónomas, autogestionadas y de código abierto como Lorea y su semillero N-1⁹, es posible que, en México, en este 2021 esté sucediendo algo similar.

2.1 Preguntas de investigación

General

¿Cuáles son los usos, prácticas y experiencias de mujeres que hacen activismo en México a partir de la cultura hacker y los feminismos?

Específicas

⁹ N-1, una de las partes del proyecto Lorea, es el conjunto de redes sociales libres y autogestionadas creado por HackSol, el grupo encargado de todos los aspectos informáticos (redes, comunicación y gestión digital) en la acampada de la Plaza del Sol en Madrid, el bastión del movimiento ciudadano #15M que persigue cambios políticos y sociales.

¿Cuáles son las trayectorias activistas que permitieron establecer una relación entre feminismos y cultura hacker?

¿Cuáles son los significados que otorgan a las tecnologías y a Internet en su vida cotidiana y en su activismo?

¿Cuáles son las prácticas de apropiación tecnológica que llevan a cabo?

¿De qué manera incorporan Internet y las tecnologías a su activismo? Dos ámbitos de exploración: socialización de conocimiento y cooperación tecnológica.

2.2 Objetivos

Generales

Explorar los usos, prácticas y experiencias de mujeres mexicanas en su activismo en México a partir de la cultura hacker y los feminismos.

Específicos

Describir las trayectorias activistas que permitieron establecer una relación entre feminismos y cultura hacker.

Exponer los significados que otorgan a Internet en su vida cotidiana y en su activismo.

Conocer las prácticas de apropiación que llevan a cabo.

Identificar las formas en las que incorporan Internet a su activismo a partir de dos ámbitos: socialización de conocimiento y cooperación tecnológica.

Capítulo 3. Revisión de literatura

No necesitamos comunicación, por el contrario, tenemos demasiada.
Necesitamos creatividad. Necesitamos resistencia al presente.

Gilles Deluze y Felix Guattari

El presente estado del arte consiste en la presentación de una revisión organizada en tres niveles que considero responden a las temáticas principales de nuestro objeto de investigación. En un primer momento se presenta una indagación sobre cómo y a través de qué conceptos y marcos metodológicos se ha problematizado Internet desde los estudios sociales, una vez realizada esta sistematización, se buscará presentar el estado actual sobre los abordajes en torno a la cibercultura y la apropiación tecnológica en Internet. Posteriormente se rescatarán las investigaciones que surgen del desplazamiento conceptual que da luz a la cultura hacker, a este respecto tendría que haber claridad en torno a la cultura libre, el software libre y el código abierto para comenzar a ver el estado de la investigación sobre el activismo que se lleva a cabo en Internet y por Internet, así como vislumbrar la vinculación entre la cultura hacker y las agendas feministas.

3.1 Preámbulo

Según algunas lecturas, el tránsito de la sociedad posindustrial a la del conocimiento se llevó a cabo en un periodo de treinta años, de las décadas de los setentas a los noventas. Estos cambios han impactado a gran escala, a la par el avance del desarrollo del capitalismo trasnacional, la globalización, las TIC han afectado de forma diferenciada los territorios, las subjetividades y la acción tanto individual como colectiva (Lago y Marotias, 2006).

El surgimiento de nuevas tecnologías, las innovadoras dinámicas infocomunicacionales y su avance a una velocidad exponencial, las ha convertido en el centro de la vida social, tanto en el ámbito ideológico, como el político y el cultural (Lago y Marotias, 2006). Por si fuera poco, se han convertido en componente

esencial de las economías globales, de modo que el acceso que en primera instancia debería entenderse como un derecho básico se reduce a una mercancía con un valor en el mercado.

Manuel Castells (2012) apunta que las redes de comunicación son fuente decisiva de la construcción de poder: “[...] los gobiernos tienen miedo de Internet y las empresas mantienen una relación amor-odio con la red e intentan obtener beneficios al tiempo que limitan su potencial de libertad” (p. 24). Para Guiomar Rovira (2016) es parte sustancial para entender el advenimiento de los activismos en Internet, hacer un recorrido histórico del proceso que convirtió el ciberespacio en una arena de lucha por acceso al poder, ya que este contexto es el que signa su surgimiento.

En los noventa, la infraestructura de la Web 1.0 propició el encuentro de activistas y el tejido de redes de contrainformación a nivel internacional. El uso de Internet por parte de distintos movimientos y organizaciones sociales en este periodo de tiempo fue creciente y acelerado (Cruz Rodríguez, 2014). Por primera vez en México, Internet tomó relevancia política y se gestó una red de solidaridad transnacional con el objetivo de apoyar al levantamiento del EZLN por medio del uso de la web, un correo electrónico, listas de mail y la implementación de distintas prácticas de desobediencia civil electrónica. Hasta este momento, por lo menos en México, el ciberespacio no era considerado una arena de lucha política, ni siquiera el gobierno federal tenía una página en Internet, mucho menos los gobiernos locales. En este momento, “Internet era un espacio de intervención ciberactivista” (Rovira Sancho, 2016, p. 134). Para Castells, el movimiento zapatista fue “la primera guerrilla informacional” (Castells, 1998, p. 95) y el prototipo de las revoluciones que arribarán en la segunda década del siglo XXI en el mundo árabe.

Después lo ocurrido con el uso de los Indymedia por el EZLN y el surgimiento de un movimiento antiglobalización de potencia transnacional con sede en Seattle en 1999, el activismo comunicativo vio su esplendor, lo que Matteo Pasquinelli (2002) caracterizó como un cambio en la acción pública, la cual ahora depende de la documentación, por el hecho de que cada activista cumple el rol de

comunicador, lo que posibilita la construcción de contra-narrativas. La llegada de la Web 2.0 permite un tipo de comunicación sin precedentes que sin duda se ve reflejada en la acción política en la que las redes sociales privadas permiten la intervención de cualquier usuario, incluso cuando no cuente con una experiencia previa en el activismo. Guiomar Rovira lo explica así:

Algo distinto ocurre con las “multitudes conectadas” a partir de 2011, donde quienes intervienen en la comunicación y en las movilizaciones no necesariamente están previamente politizados, ni concurren a un llamado de movimiento alguno, ni desarrollan un medio de comunicación propio, sino que salen a la calle y actúan desde su espacio de comunicación cotidiano, ya sea tan poco políticamente correcto como la red social privada (empresarial) Facebook o el mismo Twitter (Rovira Sancho, 2016, p. 135).

A este respecto, el concepto de multitudes conectadas (Toret, 2013; Rovira Sancho, 2018) ha posibilitado la oportunidad de analizar los movimientos en red como fenómenos sociales que tienen la capacidad de conectar, agrupar y sincronizar los cuerpos de un gran número de sujetos por medio de dispositivos tecnológicos y comunicativos en torno a objetivos y un nivel específico de agenciamiento.

Tanto Guiomar Rovira como Javier Toret encuentran en el 15M el escenario perfecto para subrayar la importancia de formas combativas de apropiación de Internet. Los procesos de movilización que se llevaron a cabo en España en 2011 marcaron un punto de arranque innovador en el análisis de los movimientos sociales y las investigaciones académicas del momento siguen siendo referencia al abordar lo que sucede en el ciberespacio hasta el día de hoy, sin olvidar lo que sucedía en Túnez, Grecia, Israel, Estados Unidos, Chile, Canadá y México que marcaron un ciclo de acción colectiva¹⁰ con implicaciones mundiales.

¹⁰ La acción colectiva se entiende como una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación a un sistema social que superan las fronteras nacionales y que tejen redes entre los movimientos sociales incluso superando la distancia geográfica (Rovira Sancho, 2013).

Con la llegada de las redes sociales privadas se complejiza el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva. La www creada por Timothy Berns Lee como un espacio abierto, universal y sin restricciones comenzó a ser disputado por medio del lanzamiento de plataformas como Facebook que imponen reglas de acceso. Con la Web 2.0 las lecturas idealizadas sobre Internet al cual antes se accedía por medio de servidores pequeños locales desaparecen, dando paso a sitios web operados por corporaciones que poseen el control exclusivo del contenido y las aplicaciones que el sitio pone a disposición de las personas usuarias, quienes ahora se convierten en clientes. Google se convierte en el mediador, entre el navegador como motor de búsqueda y el servidor de contenidos y así el capitalismo ve un nicho en el mercado de la apropiación de datos producidos por las interacciones libres entre usuarios.

En ese sentido, no podemos caer en la idealización de la participación que se produce en las redes digitales detrayendo las relaciones estructurales de poder y la mercantilización que en ellas tiene lugar a través de la acumulación por la publicidad y venta de servicios. Los usuarios son vendidos como mercancía a los anunciantes [...] (Peña Ascacibar, 2017, p. 58).

Las nuevas dinámicas comerciales de las Web 2.0 exigieron que los análisis discutieran en torno a la politización del entorno tecnológico. Para Víctor Marí Sáez (2005), es sumamente importante considerar el hecho técnico como un hecho fundamentalmente político, que solo puede ser comprendido si se contempla que sobre su concepción, desarrollo y aplicación actúan en cada momento un complejo de intereses, planteamientos, estrategias y opciones políticas.

3.2 Conceptualizaciones sobre Internet

Antes de incorporar a la revisión los análisis sobre movimientos sociales en Internet me parece importante realizar una aproximación bibliográfica sobre cómo es que se ha entendido Internet por distintos autores y autoras principalmente desde las ciencias sociales, asimismo clarificar los elementos de Internet que se

incorporarán a lo largo de la investigación. Me pareció de vital importancia establecer estas delimitaciones dado que, durante la etapa temprana de revisión de literatura académica encontré que conceptos como Internet, ciberespacio, red, entre muchos otros, se han utilizado de manera indiferenciada; incluso en algunos casos se utiliza el término ciberterritorio.

Internet a partir de distintas aproximaciones se constituyó como objeto de investigación para las ciencias sociales, ya que si bien la infraestructura que requiere su funcionamiento venía tomando forma desde la década de los sesenta, es hasta la segunda década del siglo XXI cuando su uso se extendió sobre todo en países de Europa (Rubira García y Puebla Martínez, 2017) y con este cambio se emprendió un esfuerzo por conceptualizarlo como un espacio de relaciones o en su caso como un medio de comunicación de masas. Esta perspectiva quedó plasmada en el trabajo seminal de Murray Turoff y Roxanne Hiltz en 1978, *The Network Nation*¹¹ marcó el inicio de las investigaciones de Internet pensado desde las ciencias sociales como un medio de comunicación y las interacciones que propiciaba como comunicaciones mediadas por computadora.

La investigación social sobre Internet en sus orígenes tomó como punto de partida la idea de que Internet era un nuevo fenómeno comunicativo, este paradigma adquiere más relevancia y atención académica a partir de 1995. Barry Wellman (2004) es uno de los pioneros en el estudio de redes digitales y ofrece las primeras reflexiones para la conceptualización de Internet como campo de estudio, asimismo plantea que la investigación de Internet se dio en tres grandes momentos: una primera etapa en la que Internet se consolida como la red de redes y su uso sale de los grupos de usuarios especializados, en este periodo las preguntas sobre Internet estaban dirigidas a su incorporación progresiva en la vida pública y en su poder de conectividad, sin embargo, todo estas disertaciones aún estaban lejos de apoyarse en evidencia

¹¹ Este texto es resultado de una investigación realizada en el Instituto de Tecnología de New Jersey, “[...] ambos autores llevaron a cabo un estudio sobre las interacciones sociales a través de las redes digitales entre grupos, dispersos geográficamente de científicos e ingenieros” (Rubira García y Puebla Martínez, 2017, p. 4).

empírica, estaban más enfocadas en poner de manifiesto el entusiasmo un tanto generalizado del papel de Internet en la conectividad humana (Rubira García y Puebla Martínez, 2017).

De acuerdo con Wellman, un segundo momento estuvo marcado por la incorporación de evidencia empírica, aquí destacaron los esfuerzos por elaborar análisis descriptivos sobre usuarios y usos de Internet, cabe destacar que en este momento Internet seguía conceptualizado en torno a sus usos, escindido del contexto sociotécnico y la lucha de intereses del cual emerge. Internet adquiere centralidad en torno a los debates sobre la interacción online, en palabras de Rubira y Puebla (2017), Internet en este periodo es entendido a partir:

[...] del punto de vista social como cultural y económico, los discursos y representaciones sobre dichas interacciones, las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas que median el acceso de individuos o grupos a esas interacciones y, por último, los procesos de diseño de interfaz entre las redes y los usuarios, tanto desde el punto de vista de políticas como de recepción (p. 9).

Para Wellman, una tercera y última etapa está marcada por el interés de problematizar los artefactos tecnológicos, en una primera instancia el desplazamiento del ordenador al uso de móviles. En este momento el objetivo ya no es conocer el aumento o disminución de usuarios de la red alrededor del mundo sino mas bien indagar en los elementos que configuran determinados usos. De acuerdo al autor, aquí comienza un proceso de institucionalización del objeto Internet en los espacios académicos donde además se gestan agrupaciones como la Association of Internet Researchers (AoIR). Así es como la investigación fue adquiriendo un carácter transdisciplinario, de modo que la sociología, la filosofía, la psicología, la educación e incluso las ciencias de la comunicación comenzaron a aportar elementos clave para la elaboración de las lecturas iniciales sobre Internet.

La investigación académica en torno a Internet desde la comunicación es relativamente reciente. De acuerdo con Raúl Fuentes (2005) aunque la más conocida red de computadoras vinculadas mediante

líneas telefónicas, Internet, fue desarrollada en los años setenta con fines militares y posteriormente académicos en Estados Unidos, fue hasta 1995 que la red absorbió a millones de personas usuarias “no afiliadas a instituciones de defensa o universidades” (p. 230). No obstante, es hasta 1998 que se publicaron 240 artículos sobre Internet en revistas académicas internacionales de ciencias sociales, 10 en revistas de comunicación y 17 en revistas latinoamericanas de comunicación, lo cual significó un incremento exponencial puesto que en 1992 únicamente se registraron tres artículos sobre Internet (Fuentes-Navarro, 2005).

La incorporación inicial de Internet a la academia enfocada a la comunicación se llevó a cabo no como interés central sino casi siempre como una variable de los grandes temas como el impacto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación aun cuando el auge de la economía global tuvo su base en la extensión del uso de Internet que comenzó a llevarse a cabo a mediados de los años cincuenta. Específicamente este proceso dependió del desarrollo de la tecnología informática y de la tecnología de las comunicaciones “mediante la digitalización y la superposición de un valor de cambio al valor de uso de la información” (Fuentes-Navarro, 2005, p. 232).

Manuel Castells (1999) es referente necesario en el tema de la mercantilización de la información, aborda lo que hace llamar, la cultura de la virtualidad real, con esta idea vincula la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas. De acuerdo con el sociólogo catalán, los usos sociales de la comunicación están en proceso de redefinición al tiempo en el que las fronteras entre lo público, lo privado, el trabajo y ocio se ven trastocadas, lo que da paso a un sistema de “información, organización, acción” (Fuentes-Navarro, 2005, p. 233).

Cuando se habla del uso masificado de Internet, no únicamente se piensa como la irrupción de un nuevo medio, sino que se busca atender a una complejidad, vislumbrar un cambio aún mayor. Para Fuentes-Navarro (Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet,

2005), lo que está en el centro del interés en los estudios de Internet desde la comunicación, no es el uso de determinados recursos informativos nuevos, por el contrario, son:

Los cambios en las relaciones socioculturales entre sujetos y sistemas, en la organización de la vida cotidiana y de sus representaciones cognitivas, en la distribución de las posiciones del poder y del control de los espacios y los tiempos en los que se sitúa toda la actividad humana (Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet, p. 233).

Los estudios de comunicación, desde hace más de treinta años han construido una importante agenda en torno a Internet, la cual ha estado en constante mutación en función de los mismos cambios y novedades que presenta la red. La irrupción de los nuevos medios digitales en el sistema de comunicación de masas fue de los iniciales acercamientos a Internet desde este campo. En sus inicios, la atención por parte de la disciplina se centró en la importancia de las nuevas tecnologías comunicacionales, pero únicamente en su papel en la producción, distribución y consumo de las industrias en torno a Internet y el uso de computadoras, lo que se llamó Comunicación Mediada por Computadora (CMC). De modo que el cambio en el modelo de comunicación fue el principal motivo para investigar este nuevo escenario en el que se anticipaba un camino evolutivo entre el paradigma de lo masivo, a uno basado en la personalización y fragmentación de los públicos e incluso, en algún momento, a la desaparición de esta última noción. De modo que “se comenzaba así a hablar de una transformación de la sociedad de masas hacia una sociedad sustentada en los servicios de información, una sociedad red” (Puebla Martínez y Rubira García, 2017).

El principio de la década de los noventa, representaba un escenario en el que Internet y la CMC aún no adquirían popularidad por lo que la investigación se estancó en la exploración de las dinámicas en las redes sociodigitales, pero desde perspectivas que se ceñían a líneas más tradicionales en las que se seguían empleando las viejas categorías analíticas de la comunicación de masas. Los esfuerzos se

centraron en el impacto social de las nuevas tecnologías, las actitudes por parte de los productores de información y las audiencias, de modo que el debate seguía los patrones de la investigación en comunicación en sus albores, desde la teoría hipodérmica y la conducta de las y los usuarios de medios.

Las posturas dominantes de las teorías de la comunicación de masas resultaron operativas para analizar a los medios tradicionales. Su importancia radica en que sentaron las bases para la construcción de un campo que ha resultado sustancial en las ciencias sociales pero su uso en un intento por explicar la realidad en la que se inserta Internet podría resultar un ejercicio infértil. En este escenario parece clave entender por qué el acercamiento a Internet que propongo necesita nuevos marcos de referencia que superen los viejos derroteros y a partir de los cuales, los medios de comunicación y las tecnologías de la información y comunicación se puedan concebir desde posiciones críticas y no deterministas, de modo que las y los receptores o personas que acceden a información en medios electrónicos pueden devenir productoras y creadoras de contenidos e incluso de infraestructuras telemáticas. En las siguientes líneas argumentaré por qué Internet desde esta perspectiva y para ser explorado así, necesita romper con los modelos de la comunicación de masas y por qué, en esta segunda década del siglo XXI resulta apropiado e incluso necesario indagar desde estos otros paradigmas.

Es preciso proyectar nuevas miradas y bases epistémicas, incorporando los análisis de las experiencias de la gente común y corriente, abandonando la idea despótica de la masa manipulable y a merced de cualquiera que tenga los medios para convencerlos de una cosa u otra (Gravante y Sierra Caballero, 2017, p. 29).

En la comunicación alternativa es donde es posible vislumbrar desde un marco comunicacional la apropiación mediática, esta perspectiva es la que más se acercaría nuestro objeto de estudio, debido a que deja un espacio para las agencias individuales y colectivas o las apropiaciones tecnológicas que las activistas feministas llevan a cabo en Internet. Aquí Internet y las tecnologías toman un papel relevante

en función de los usos, prácticas y experiencias de las propias activistas, “en el propio proceso de apropiación, la gente común experimenta la capacidad de desarrollar nuevos usos y significados de los objetos y/o procesos apropiados (Gravante y Sierra Caballero, 2017, p. 37).

Los presupuestos que vinculan la comunicación a la idea de unidireccionalidad, en la mayoría de los casos, no permitirían indagar en un contexto en el que se hace patente una evolución técnica de los nuevos medios y en la que Internet es visto como una tecnología polivalente, que va más allá de ser un medio de comunicación. De acuerdo con José Candón (2011), Internet, “sí permite la comunicación masiva propia de medios como la radio o la televisión, pero también la comunicación interpersonal propia como medios como el correo postal o el teléfono” (p.137).

En los años setenta, hubo un esfuerzo por proponer nuevos modelos que superaran la unidireccionalidad que caracterizaba la comunicación de masas. En los nuevos análisis de medios y sobre todo los que buscan indagar en la relación de las plataformas digitales y las personas usuarias desde una perspectiva más crítica, destaca la propuesta de emirec, debido a que el proceso comunicativo es entendido a partir de la idea de que existe una relación dialógica entre creadores mediáticos y usuarios, parte de una concepción del individuo en la que es posible se participación en libertad y la emisión de mensajes en igualdad de condiciones, sin embargo esta perspectiva carece de sistematicidad en lo que refiere al contexto actual debido a que su aplicación se limita a ecosistemas mediáticos analógicos. En el contexto actual estas lecturas resultarían insuficientes debido a las dinámicas que han presentado los ámbitos tecnológico y comunicativo, por lo que es sustancial basarse en nuevas miradas que atiendan a los retos que representan el contextos técnico, comunicativo e informacional del siglo XXI y sobre todo en la emergencia de una hibridación entre prácticas políticas y tecnológicas. En este sentido una revisión o reactualización de la teoría emirec podría encausar los esfuerzos no solo en poner atención a quien, y de qué manera se emiten los mensajes, sino también nuevas miradas que permitan concebir los sistemas técnicos como apropiables.

Internet no sustituye a los medios tradicionales, pero cada vez irrumpe con más fuerza en el complejo ecosistema comunicativo en el que surgen debates en torno, primero a su potencial como medio de comunicación de masas y su uso comunicativo y de acción por parte de diversos movimientos sociales. De acuerdo con Candón (2011) algunos de los temas que surgen de un abordaje de Internet a partir de la comunicación son:

[...] el alcance de la difusión de Internet en relación a la difusión masiva de los medios tradicionales, la fragmentación de las audiencias, la credibilidad y la calidad de la información publicada en Internet, la diversidad de fuentes informativas y el papel del periodismo (p. 137).

Pekka Himanen es uno de los primeros programadores e intelectuales en dedicar un ensayo sobre la ética hacker a partir de las ciencias sociales. En su trabajo más memorable, el sociólogo destaca que Internet es la nueva base tecnológica de la sociedad emergente y muy acorde a lo propuesto por Manuel Castells menciona que “Internet y la Red de redes (lo que en conjunto podríamos llamar la red), es el ordenador personal, así como una parte importante del software utilizado para que todo ello funcione” (Himanen, 2002, p. 5). A lo largo del texto en el que Castells y el creador de Linux¹², Linus Torvalds también exponen sus ideas, se hace un énfasis en la emergencia y estructura de la sociedad en red y sus características culturales, pero también se destaca la infraestructura material de la misma, así como el informacionalismo como paradigma tecnológico que de acuerdo con los autores se basa en el aumento de la capacidad humana para procesar información usando la microelectrónica, cuyo potencial reside en enlazar cualquier cosa desde cualquier sitio. Su desarrollo más acabado es la www, la red mundial de redes que combina dos funciones: el buscador y el editor (Castells, 2001).

¹² GNU/Linux es la denominación técnica y generalizada que reciben una serie de sistemas operativos de tipo Unix, que también suelen ser de código abierto, multiplataforma, multiusuario y multitarea. Estos sistemas operativos están formados mediante la combinación de varios proyectos, entre los cuales destaca el entorno GNU, encabezado por el programador estadounidense Richard Stallman junto a la Free Software Foundation, una fundación cuyo propósito es difundir el software libre, así como también el núcleo de sistema operativo conocido como “Linux”, encabezado por el programador finlandés Linus Torvalds.

Por otro lado, para Pierre Lévy (2007), ciberespacio o red es un nuevo medio de comunicación que permite la interconexión mundial de ordenadores. De acuerdo con el autor, al hablar de ciberespacio no estamos hablando únicamente de la infraestructura material, a la que en todo caso se estaría refiriendo Castells, sino también a las informaciones que contiene y a los seres humanos que lo navegan. Para Lévy, Internet es una media – medios de comunicación –, como lo es la radio, la televisión o un texto impreso, es decir, que Internet, es el soporte en el que se registran hiperdocumentos y es posible su visualización y navegación en tiempo real. En el caso de este autor tampoco hay una claridad en la utilización de los conceptos, podríamos decir que los usa también de manera indiferenciada. Internet es el gran sistema de conexión de las redes y el ciberespacio es un medio para contactar personas a partir de sus centros de interés, es donde la experiencia del sujeto modela tanto al sujeto como al espacio, es decir, en influencia mutua.

En el trabajo titulado *¿Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México*, Domingo Lechón y Elia Ramos (2020) mencionan que la www a la que hemos hecho referencia se le denominó con expresiones como superautopista de la información, la Red de redes o el ciberespacio. En este sentido se entiende que se le concebía como un entramado de rutas, plataformas, muros y comunidades a través de las cuales se podía navegar. Para los autores lo principal en estas formas de concebir Internet tiene que ver con la referencia a la espacialidad y justamente, al territorio. En su búsqueda por conocer e interpretar el activismo tecnológico en México, Lechón y Ramos mencionan que el hacktivismo se centra en la propiedad del código y las infraestructuras, busca alternativas, es decir, es el activismo en y por Internet. Este trabajo de investigación y el desarrollo de la idea de territorios-red parte de una concepción básica de Internet como ellos la llamaron, es decir, una serie de infraestructuras y físicamente como una red de redes de computadoras, formadas por cables, servidores, edificios y demás equipamientos. Lechón y Ramos citando a Juan José Mendoza mencionan que:

[...] una red de *data centers* interconectados por cables submarinos que recorren el planeta arma la nueva cartografía de la Web y aparece como el verdadero rostro de Internet, un semblante por fin efectivamente material y palpable para la era digital. Ese hardware geográfico aparece ahora como la imagen de aquello a lo que verdaderamente aludían palabras como Red, Teleraña o Web (p. 278).

En el mismo texto se destaca que el prefijo *ciber* se ha relacionado con Internet y las redes digitales. Diversos autores coinciden en que la primera vez que se registró el uso del término fue en la novela de William Gibson, *Neuromante*, publicada en 1984. Y aunque se le ha relacionado con la cibernética, su origen podría estar vinculado a los estudios matemáticos, físicos, de ingeniería y neurológicos para analizar principalmente los métodos de control tanto en máquinas como en seres vivos. En cambio, hay autores que identifican el ciberespacio como una extensión de la esfera pública, un soporte de socialización, producción de significado y acción ciudadana. En este sentido, pensar la ciudadanía en el contexto actual debe pasar por entender las transformaciones tecno-socio-políticas, es decir, que desde esta perspectiva Internet es un espacio público y el ciberespacio, “un espacio, un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente construcción sociocultural” (Rueda Ortíz, 2005, p. 28).

Existen propuestas más recientes que defienden el concepto de ciberterritorio como un tipo de Internet que es activado por movimientos sociales. En esta postura Internet es un espacio abierto con potencial emancipador sobre la base del apoyo mutuo. Para Javier Toret (2013), cuya investigación se retomará más adelante, Internet para el 15M en España significó la posibilidad de participación abierta y activa en espacios online y presenciales y lo que es conveniente rescatar es que, para él, hubo una interconexión entre el ciberterritorio y un geoterritorio. En términos generales para Toret, el ciberespacio corresponde a un espacio que se siente y se vive como propio, común entre los poderes constituidos y asegura que la red se convierte en un espacio de socialización y en una esfera pública política. Por su parte, Sonia

Reverter (2002) apoyándose en Judith Squires señala que efectivamente, el ciberespacio se presenta como una nueva esfera pública que posibilita lo que Jürgen Habermas denomina debate público racional que, a manera de horizonte, nos acercaría a la democracia participativa. “El ciberespacio, la red y su multiplicidad de webs, permiten, según esta perspectiva, una multiplicidad de esferas públicas donde la disonancia y la tolerancia son bienvenidas” (p. 510).

Resulta interesante que la idea de ciberterritorio se relacione principalmente con una Internet activa socialmente, caracterizada por un apoyo mutuo y emancipador y respecto al que constantemente se hace referencia, sobre todo a las redes sociodigitales como herramientas que posibilitan el habitar un espacio, equiparándolo con el habitar un espacio público como los medios de comunicación o una plaza pública, esta perspectiva que es utilizada por Dorismilda Flores (2017) quien dedica una de sus investigaciones a analizar la expresión pública de los activistas en Internet.

Para investigadoras como Alex Haché, Floren Cabello y Marta G. Franco (2012), hablar de la web es hablar de una parte de internet, término que además usan deliberadamente sin mayúscula. Internet para ellas tiene dos acepciones, por una lado, es un conjunto de protocolos TCP/IP pero además, y lo más importante, es que es un sistema de comunicación que lleva asociadas ciertas prácticas en red, es decir, que la web 2.0 a la que hace referencia Tim O’Reilly para enmarcar el surgimiento de las redes sociales es solo una forma de gestionar información y modelar las prácticas dentro de éstas, de modo que la etiqueta 2.0 se aleja de los principios de internet en la medida en la que se desarrolla como un modelo de negocio en la que se traslada el software y los contenidos hacia los datos personales. Esta propuesta nos ayuda a entender más la importancia de la web como una puerta de acceso que no conlleva protocolos universales sino entornos (API) que significan “jardines amurallados” en los que perdemos la propiedad de nuestros propios datos, identidades y memorias (Cabello et al., 2012). Al respecto, ya afirmaba Judy Wajcman (2006) que:

[...] la utilización que en la actualidad hacen de la web las corporaciones transnacionales, los mercados financieros, las redes criminales de ámbito global, las estrategias militares y los racistas internacionales es un medio para evadir la regulación social, para afianzar el control político y para concentrar el poder económico (p. 12).

En el trabajo de Christine Hine (2004) que hemos mencionado líneas más arriba hay un recorrido por las distintas aproximaciones sobre Internet al tiempo que desarrolla una investigación¹³ en la cual pone en marcha su propuesta metodológica a partir de bases etnográficas. Para Hine, Internet consiste de manera elemental, en transmitir datos o bits de un equipo computacional a otro, sin embargo, es en los usos cotidianos que se llevan a cabo en contextos locales específicos en los que se otorgan significados a Internet, por lo que los sistemas electrónicos de distribución de la información no obedecen cualidades intrínsecas, sino que son el resultado de series contingentes de procesos sociales. “El impacto de la tecnología depende de que los usuarios aprendan a emplearla de cierta manera, la cual será contingente con el desarrollo de relaciones sociales entre los diseñadores y los usuarios a través (y alrededor) de la máquina” (p. 17).

La lectura de Graciela Natansohn respecto a Internet es una de las que más aportan luz a la investigación, ya que si bien toma en cuenta el modelo de negocio que supone la web 2.0., su propuesta se articula sobre la transversalización del feminismo en las tecnologías y sobre todo en Internet. Su trabajo parte de una cuestión de la importancia de los softwares que hacen funcionar y al mismo tiempo controlan Internet. Natansohn, apoyándose en las reflexiones de activistas como Jacira Melo y Vera Vieira, pone en el centro del debate las infraestructuras por donde se distribuyen las redes, así como los sectores que

¹³ Su etnografía virtual explora el caso de Louise Woodward, una adolescente inglesa que trabajaba como niñera y que fue juzgada en Boston por el asesinato de un bebé que estaba a su cuidado, lo que provocó una serie de reacciones en Internet que también se vio reflejado en los sentidos que fue adquiriendo Internet.

definen los principios, las normas y los procedimientos que las gobiernan, que permiten su evolución y sus usos.

Lo primero que salta a la vista en esta propuesta es la importancia de no perder el punto de vista el carácter político de Internet, en este sentido, Internet no es un medio, tampoco un vehículo sino una tecnología construida técnicamente. De modo que pensar Internet como parte de un sistema técnico que posibilita el establecimiento de relaciones sociales en y a través de la tecnología digital (Natansohn, 1999), nos permite no solo mirar el establecimiento de un entramado sociotécnico sino también, su contraparte, la movilización de intereses que buscan por medio de la apropiación, la construcción de un hacer – hacker – a través de la crítica a Internet en tanto campo sociotécnico atravesado por el género, la raza y la clase.

Hablar de Internet desde las prácticas que allí se llevan a cabo y los significados que las activistas le otorgan a la red no tendría sentido sin mencionar que la lectura se hace desde una perspectiva en la que Internet es entendido no únicamente como un medio o entorno de comunicación, sino también como un entorno para la acción, una arena de lucha social y al mismo tiempo un territorio en disputa en un contexto en el que la organización social depende más que nunca, aunque no únicamente, de los flujos informativos y de comunicación, entendiendo en principio que estos no son neutrales. De acuerdo con Candón Mena (2011) “[...] mientras que las sociedades industriales se basaban en los medios de producción la nueva sociedad de la información se basa en medios de representación que crean demandas y representaciones, producen bienes simbólicos, lenguajes e información” (p. 52).

En ese sentido, Internet es un espacio de convergencia en el cual, desde diversos movimientos tecnopolíticos, es posible hacer pública información alternativa. De acuerdo con Enriquez Roman (La comunicación digital en los nuevos movimientos sociales, 2019), Internet, aunque es esencial para el flujo de capitales en la sociedad de la información, tiene la posibilidad de escapar al control por medio del acceso abierto y horizontal. Desde esta óptica, en la que Internet se convierte en parte central del

funcionamiento de las sociedades actuales, es desde la cual se puede vislumbrar la emergencia de un tipo de apropiación tecnológica que parte de la organización en horizontal, el bien común y el acceso abierto que permite cuestionar las relaciones de poder que se reflejan en estas infraestructuras. En el siguiente apartado se hace un recorrido por las aproximaciones sobre apropiación vinculada a la disidencia tecnológica y a partir de los cuales es posible comenzar a delinear una línea de investigación que permita hacer una lectura del activismo tecnológico feminista.

3.3 Conceptualizaciones sobre cibercultura y apropiación tecnológica

En el Prólogo de “Cibercultura” escrito por Pierre Lévy (2007), Manuel Medina, apunta que la cibercultura es la cultura específica de las sociedades digitales, por medio de la cual no se configuran solamente las formas dominantes de flujos informativos, sino también la comunicación, el conocimiento en sus funciones investigativas, de producción, organización y administración. Esta perspectiva propone que la cibercultura permite ligar las posibilidades constitutivas que Internet tenía en sus orígenes por un lado y por otro poner atención en las agencias y prácticas culturales, “interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos, una multiplicidad de contenidos y representaciones simbólicas junto con valores, significados, interpretaciones, legitimaciones, etcétera (Rueda Ortiz, 2008, p. 9).

Desde esta tesitura, la cibercultura permite hacer una lectura a las tecnologías desde imágenes no maquineas entre tecnología y sociedad, al tiempo que cuestiona el carácter neutral de la ciencia y la tecnología y pone atención en que ambas ciencia y tecnología “son producto de complejos procesos de negociación entre grupos con diferentes y divergentes agendas e intereses, que favorecen más a unos que a otros en unos entornos materiales, simbólicos y ambientales particulares” (Rueda Ortiz, , 2010, p. 67).

La idea de apropiación no se podría entender sin esta conceptualización de Internet, esta mirada nos proporciona una concepción de la tecnología específica, que en primera instancia se basa en entender su funcionamiento a partir de la idea de sistema, como un campo sociotécnico ligado al contexto en el que se gesta y sobre todo con posibilidad de ser modificado. Estas perspectivas conceptualizan las tecnologías y más específicamente Internet como dispositivos de socialización y nuevos escenarios de configuración de subjetividades que, por acción de la agencia humana, devienen políticas (Winner, 2008).

Acudimos al campo de los estudios ciberculturales donde se analizan los escenarios creados por las tecnologías de la información y la comunicación, resaltando tanto el carácter complejo e híbrido y de relación inextricable entre tecnología, cultura, naturaleza, como la emergencia de un nuevo mundo: una multiplicidad de prácticas, relaciones de poder, nuevas redes sociales de interacción y de acción, experiencias y representaciones (Rueda Ortiz, 2010, p. 67).

Jarice Hanson (2014) enfatiza que en 2011 el éxito de la Primavera Árabe generó credulidad en la idea de que las redes sociodigitales permiten el empoderamiento ciudadano, sin embargo, resalta que un análisis ulterior matizó la aplicabilidad de las redes sociales para la gestación de una verdadera agencia y remarcó la necesidad de aplicar nuevas construcciones teóricas al tema del uso de redes sociales y empoderamiento individual y colectivo.

Una construcción teórica diferente surgió de las matemáticas y la ingeniería (y, más tarde, de la informática) y enfatizó el control del sistema eléctrico o computarizado; esto agrega otra dimensión, la de la tecnología, concebida como una herramienta y como parte de un sistema humano-tecnológico [...] la investigación contemporánea comenzó a reconocer la tendencia a ver los sistemas humanos y tecnológicos como conjuntos (Hanson, 2014, p. 572).

Desde un punto de partida diferente, pero en el mismo sentido, Rocío Rueda (2005) menciona la impronta de la relación entre tecnología-sociedad y tecnología-cultura, esta vez desde un cuestionamiento sobre

los discursos y proyectos dirigidos al progreso y desde los cuales, las tecnologías se han ido incorporando a nuestras sociedades. Desde el campo académico se ha hecho un esfuerzo por dejar de insistir en posiciones contrapuestas respecto a la tecnología, sobre todo en lo que respecta a las que están ancladas al pensamiento moderno y que se caracterizan por escindir la tecnología de la sociedad. Así, una nueva perspectiva comenzó a poner sobre la mesa, la tesis sobre la no neutralidad de la tecnología, incluso de la ciencia. La ciencia y la tecnología, “son fabricadas a partir de complejos procesos de negociación entre grupos con diferentes y divergentes agendas e intereses, que favorecen a unos más que a otros” (Rueda Ortíz R. , 2005, p. 20).

Desde esta perspectiva, es necesario considerar que el carácter político de las tecnologías no es un campo definido a priori, por el contrario, es producto de conflictos y tensiones por la hegemonía entre distintos sectores sociales. Lo político no deviene de una operación abstracta que esté por encima de la vida cotidiana de los sujetos sino una construcción social que adquiere carga política a partir de las relaciones de intersubjetividad marcadas por un contexto histórico específico, en este sentido, me parece importante retomar la idea de Rocío Rueda, en la que afirma que es importante revalorar “el papel de la vida cotidiana, entendiéndola como una fuente continua de producción de sentidos sobre la realidad” (Rueda Ortíz, 2008, p. 68).

Los escenarios tecnológicos son espacios culturales en los que se desarrollan procesos de producción social y política. En ese sentido, la disidencia tecnológica feminista es un ejercicio por hacer política fuera de las estructuras tradicionales y la posibilidad de que la arquitectura del ciberespacio permita novedosas formas de actividad política que a su vez reconstruya las certezas que se diluyeron con las instituciones tradicionales a partir de una especie de esfera pública extendida que permite la producción social de significado.

Desde estas propuestas, analizar las prácticas de apropiación y uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) significa salir de una mirada tecno-centrista y enfocarse en los procesos que se dan entre el medio digital y las personas, siempre tomando en cuenta que el proceso de apropiación está vinculado de forma vital con el cuerpo social y cultural en el cual se desarrolla el medio de comunicación, desde el punto de vista de la cultura cotidiana y las experiencias vivenciales de los sujetos involucrados (Sierra y Gravante, 2017, p. 54).

Para Rocío Rueda (2008) el proyecto tecnocientífico hegemónico de Occidente tiene una línea de continuidad en la configuración de las tecnologías actuales cuyos referentes más inmediatos son la razón moderna, los modelos de universalidad y el eurocentrismo que ha permeado la construcción de conocimiento científico, sin embargo, se ha gestado una posibilidad de renovación de los campos de saber y poder que cuestionan los modelos modernos, “atañe a diferentes niveles ontológicos, epistemológicos y metodológicos de producción de conocimientos” (p. 9). Rueda sugiere que la cibercultura ha permitido un cambio en el ámbito tecnosocial que ha tenido consecuencias a nivel de sensibilidad, en las relaciones sociales, en las narrativas culturales y que ha encontrado una imbricación con movimientos y colectivos sociales que se sostienen en acciones colectivas que no buscan impactar a las instituciones tradicionales sino la comunicación en red y los espacios de interacción en Internet.

Al radicalizar la experiencia de desanclaje producida por la modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes y modifica tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber y de las figuras del conocimiento, lo que está conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y arteificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana (Martín-Babero, 2010, p. 23).

Los estudios de cibercultura en un primer momento, en la década de los ochentas, se centraron en la difusión de documentos descriptivos con lenguaje especializado poniendo Internet como horizonte

civilizatorio. Posteriormente, en la década de los noventa, abundaron referencias a las comunidades virtuales y la configuración de identidades en línea. Una tercera línea, más actualizada y crítica comenzó a desarrollarse con la intención de privilegiar el análisis sobre las interacciones, el acceso, la brecha digital, los discursos y el diseño de interfaces. Lo que buscó esta nueva mirada fue examinar de qué manera estos cuatro ámbitos se relacionan a la hora de explicar un hecho determinado a partir de un esfuerzo interdisciplinario que partía de los estudios culturales, los estudios sociales de ciencia y tecnología y los estudios postfeministas. Aunque esta vertiente disciplinar puso en el centro de sus agendas a países como Estados Unidos y Europa, con el tiempo viró su mirada a Asia, América Latina y África como un esfuerzo por superar el etnocentrismo que dominaba los estudios tecnológicos.

Otra de las vías teóricas que han enfocado su mirada hacia una crítica tecnológica y que permiten vislumbrar otros proyectos alternativos y de disidencia como el hackfeminismo o el tecnofeminismo son las discusiones desde la filosofía de la ciencia, en la cual se plantea la impronta de borrar los límites disciplinares y renovar nociones ontológicas sobre la relación humanos-máquina. En esta corriente, se encuentran los estudios culturales de la ciencia, tecnología y sociedad, los estudios feministas de ciencia y tecnología y la teoría del actor-red. Desde estas vías de acercamiento:

[...] las tecnologías permiten a grupos o actores, o grupo sociales relevantes, negociar formas específicas de poder, autoridad y representación en la producción de conocimientos, así como las posibilidades para articulaciones potenciales entre los seres humanos, la naturaleza y las máquinas (Rueda Ortíz, 2010, p. 10).

En conjunto, la cibercultura como herramienta para explorar proyectos tecnopolíticos resulta una estrategia prometedora porque propone un modelo que permite realizar un acercamiento al contexto de países de América Latina ya que impulsa una superación de la dialéctica que implica la aplicación de un modelo universal que deja de lado las singularidades y las potencialidades de los distintos contextos.

Asimismo, permite analizar las agencias sin la necesidad de partir de la concepción de las y los usuarios, perspectiva de los primeros estudios sobre Internet a los que hicimos referencia, esto, para pasar a pensar en la posibilidad de producción e invención. Por su parte, Sierra y Gravante (2017) proponen que:

Las dificultades encontradas a lo largo de la experiencia mediática se superaron principalmente gracias a los vínculos de solidaridad que se desarrollaron a lo largo de la protesta y a las prácticas autodidactas e informales. La práctica del Do It Yourself (DIY) —hazlo tú mismo— no abarca solamente la dimensión individual, más bien es una práctica puesta en común que, en el fondo, constituye un proceso educacional experimentado y vivido por todos los protagonistas. En estas experiencias el «tú» del DIY se transforma en un «nosotros», es decir, en la práctica de apropiación se involucran habilidades colectivas y el mencionado DIY se transforma en hagámoslo nosotros mismos (p.54).

Desde esta perspectiva, el poder que se ejerce por medio de las palabras, los signos y las imágenes. Esta economía basada en la difusión del saber en la que la producción del conocimiento es la esencia misma del capital ve trastocado sus intereses cuando emergen actividades nuevos diseños tecnológicos ya sea para frenar o para diseminar información. Esferas como las del hacktivismo y hackfeminismo que se sostienen en la cultura del software libre y llegan a esferas más políticas como el Creative Commons e incluso el copyleft.

[...] Agenciamientos de inteligencias humanas y maquínicas que son recombinables y reproducibles con un costo cercano a cero, están planteando un debate donde la cultura irrumpe con fuerza como un campo de batalla y de negociación del poder social. Así, por una parte, encontramos los movimientos de cultura libre con licenciamientos como el creative Commons y, de otra, y de manera paradójica, las leyes sobre la legalidad y los derechos de propiedad intelectual de los “bienes comunes” (Rueda Ortíz, 2010, p. 12).

Por otro lado, de acuerdo con Xabier Barandiaran (et al., 2017) la World Wide Web como la conocemos y su devenir político desplaza la figura del prosumidor ya que supone un actor decididamente político y “permite la construcción de identidades, voluntades e inteligencias colectivas más allá de la mera expresión [...]” (p.49). El desarrollo de plataformas o lo que se haría llamar redes políticas, son proyectos que han emergido en Madrid y Barcelona, aunque no únicamente, Decidim es un ejemplo que ha sido documentado y analizado a partir de la tecnopolítica, al ser una plataforma digital que más que buscar la participación a partir de la democracia representativa, abre un método de innovación democrática representa una coyuntura a la hora de pensar las tecnologías basadas en código abierto y la programación colaborativa con fines políticos, dicho de otro modo, es una hibridación entre práctica política y tecnológica.

[...] denominamos «tecnopolíticos»: códigos jurídicos, institucionales, prácticos, sociales, discursivos, económicos e incluso filosóficos. Estos códigos ocupan roles diferentes, pero igualmente cruciales en la construcción de una democracia en red — esto es, una democracia radicalmente mediada por las tecnologías de la información y la comunicación — (Barandiaran et al., 2017, p. 138).

Las investigaciones de Francisco Sierra y Tommaso Gravante (2017) han adquirido relevancia por el hecho de que se han enfocado en explorar las prácticas de apropiación de las NTIC en América Latina, partiendo de las transformaciones y la emergencia de nuevas formas de acción política con impacto en el ámbito comunicacional, como lo que sucedió con el levantamiento del EZLN en 1994 en Chiapas, al que ya hice referencia. Los autores parten de la idea de que las conflictivas luchas por la democracia en la región y la falta de visibilidad de nuevos canales que operan al margen del monopolio dominante de los medios oficiales tanto analógicos como digitales han marcado el rumbo de las posibilidades que tienen los procesos de apropiación tecnológica en la región.

Son sumamente importantes estos posicionamientos porque, desde esta tesitura, abrir la cuestión del diseño y la interacción entre la comprensión y la creación ha sido la esencia de nuevos modelos tecnopolíticos lo que permite la construcción de redes colaborativas y participativas, la intervención de usuarias que al mismo tiempo son participantes desde la capa de diseño y contenido, hasta el código, lo cual representa una distancia abismal entre las redes sociales corporativas en las que solo se consideran que “las personas usuarias, no tienen capacidad de decisión sobre aspectos como el código, las normas de uso o las políticas de datos” (Barandiaran et al., 2017, p. 150). Lo más importante de proyectos tecnopolíticos es la participación al nivel del código por lo que la construcción de las tecnologías es el centro mismo de la acción política.

Desde allí, se parte de una conceptualización de la web que viene de su propio creador en la que establece que su estructura permite una simultaneidad de contenidos además de interacciones y que además tales contenidos pueden ser generados por cualquier persona. Aquí lo que destaca es que Internet no es solo un instrumento, sino que además permite la ampliación de los mensajes sin importar la simultaneidad y la distancia geográfica y por otro lado no se ajusta a la comunicación de masas debido a “la hiperfragmentación” de las audiencias, rompe el modelo de uno-muchos a muchos-muchos (Candón Mena, 2011) en cuanto a la emisión de los mensajes, lo complejiza, además asegura la emergencia de una discusión en torno a la posibilidad de una función política y social de la web, entre otros.

Rescatar el carácter sociotécnico de Internet por medio de la www posibilita destacar su potencial de maleabilidad, sin el cual no se pueden estudiar las prácticas de apropiación ya que en la medida en que una herramienta, un medio, un soporte o un mensaje no se puede modificar, su estudio partiría de perspectivas deterministas y el hackfeminismo justamente se sostiene sobre la capacidad que se adhiere a las tecnologías de ser apropiables a través de la modificación. Ni las tecnologías como Internet, la red electrónica, ni las aplicaciones por medio de las cuales se usa o se recrea la red, como puede ser la www pueden pensarse inamovibles o que determinan las prácticas y dinámicas sociales, en el mismo sentido,

lo social tampoco determina la red y sus protocolos. Es importante resaltar que el funcionamiento de Internet se ha proscrito por medio de un ejercicio de encajonar las potencialidades de la web a los servicios privados como son las redes sociodigitales.

Las contribuciones investigativas de Christine Hine (2004) se articulan a partir de esta perspectiva, para la autora, las tecnologías y específicamente Internet, carecen propiedades inherentes. Hine hace una crítica a las corrientes que más que proponer nuevos modelos para entender las TIC, dedican sus esfuerzos a predecir un futuro ya sea desde las filias o las fobias, asegura que:

[...] la legión de futurólogos, consiste en predecir nuevos futuros, porvenires extraños, basados en el advenimiento y la expansión de las comunicaciones por ordenador. Hasta ahora, se ha dedicado más esfuerzo a predecir el futuro revolucionario de Internet que a investigar, en detalle, cómo se utiliza y de qué modos se incorpora a la vida cotidiana de las personas (p. 10).

Las investigaciones de Delia Covi Druetta han sido de las más relevantes en lo que concierne al estudio de la cultura digital en México. La relevancia de su trabajo consiste en la creación de comunidades de investigación que han atravesado varias entidades del país como Ciudad de México, Veracruz, Estado de México y Sonora donde además de vincular a diversas universidades públicas, personas académicas, investigadoras y estudiantes se han sentado las bases para la discusión de temas como la digitalización y la apropiación tecnológica desde una perspectiva teórico metodológica situada en contextos específicos.

Para Celia Covi Druetta (2020) ha sido importante hacer una disertación teórica sobre las propuestas de Alekséi Nikoláyevich Leóntiev y Lev S. Vygotsky. De acuerdo con la autora el trabajo conjunto de los investigadores rusos resultó en la fundación de “la escuela o enfoque sociohistórico que reivindica el origen social y la cultural de la conducta individual y colectiva del sujeto” (p. 3). Este enfoque sociocultural busca iluminar la interacción con los productos de la cultura y de acuerdo con Covi, las obras culturales contienen “sistemas semióticos, estructuras, conceptos, técnicas, etcétera [...]” los cuales conducen al

proceso de apropiación. A Leóntev se le debe el concepto de apropiación, el cual subyace de la teoría de la actividad en la cual los sujetos se constituyen como agentes activos dicha apropiación.

Para Crovi, desde la teoría de la actividad se reconocen tres niveles, nivel general, intermedio y bajo, los cuales se comportan de manera dinámica, lo cual quiere decir que tienen variaciones que dependen de las condiciones. Este esquema podría usarse para hacer una lectura de los distintos tipos de apropiación en un contexto tecnológico de digitalización¹⁴. Crovi recrea estos niveles y los nombra, discreto, selectivo, enlace y comunicativo. En su investigación titulada “Jóvenes y cultura digital. Nuevos espacios de interacción social”, utiliza esta tipificación para hablar del uso de diferentes tecnologías y redes que jóvenes universitarios llevan de acuerdo a sus historias de vida, capital cultura, historias de vida, nivel educativo, sus capacidades expresivas y habilidades digitales.

Un elemento que es imprescindible sobre Crovi es que establece una diferenciación, que está vinculada a los niveles dinámicos antes mencionados en torno a las tecnologías que desde su punto de vista puede segmentarse en tres etapas, el acceso, el uso y la apropiación. El tema del acceso tiene que ver con la base material que permite a los individuos formar parte de la cultura digital, sin embargo, subraya la importancia de las dimensiones cognoscitivas y de generación de tecnologías. A partir de la mirada de Crovi, la sociedad de la información y el conocimiento se debe hacer una valoración a la triada antes mencionada ya que si no hay acceso es imposible pasar al uso y a la apropiación.

La importancia del término de apropiación para la observación de las dinámicas en un contexto de digitalización, consiste en que a partir de este horizonte se pueden entender las prácticas culturales que incorporan tecnologías digitales a la vida cotidiana de los individuos, mirada que en esta investigación ha sido central, así como pensar los artefactos en transformación a partir de la actividad social y cuyos

¹⁴ El proceso de digitalización para Crovi “consiste en el cambio del lenguaje analógico al digital, es decir, el paso generalizado para un formato binario y numérico” (Crovi Druetta, 2018, p. 16).

resultados pueden variar de acuerdo al entorno en el cual se aplique dicha actividad. Es importante destacar cómo en Crovi hay una injerencia de las y los usuarios en la transformación quienes además pueden sufrir una suerte de institucionalización cuando son contratados, por ejemplo, para probar un software, desde esta perspectiva aún no se pone atención en los esfuerzos transformadores de tecnologías fuera de este proceso de institucionalización.

Por otro lado, para Guillermo Movia (2012) Internet es más que un medio de comunicación, Internet es un conjunto de tecnologías que “fueron pensadas para compartir conocimiento con la idea de que debían ser un espacio donde cualquiera pudiera intervenir en igualdad de condiciones” (p. 52). El autor rescata en su propuesta el potencial y la filosofía con la cual la web, como plataforma tecnológica fue creada para el beneficio de la sociedad.

Internet y la www tienen en común que están pensadas a partir de la libertad de innovación y modificación, siempre y cuando se trabaje en base a protocolos estándares. Esto es lo que ha permitido que, en tan poco tiempo, su adopción haya sido tan grande y que hayan aparecido creaciones tan diversas (p. 54).

De acuerdo con Movia y remitiendo a Berners-Lee, la web es una aplicación que funciona por medio de Internet, que es a su vez una red electrónica que permite la transferencia de paquetes de información por medio de una serie de protocolos. El proyecto de Internet y la web fueron creadas a partir de una serie de ejes entre los que destacan cuatro: manipulación, transferencia, participación y descentralización.

La liberación por medio de la figura del dominio público con la que se creó Internet es la base del proyecto y sobre la cual, cualquier persona podría no solo usarlo, también modificarlo y crear nuevas aplicaciones a partir de las cuales se pueden mejorar los procesos y también los contenidos. “La web fue pensada como un ámbito de libre creación y no como un medio de comunicación y difusión como la radio o la televisión, donde la gran mayoría sólo puede escuchar y ver, pero no participar directamente” (Movia, 2012, p. 54).

La estructura de la web e Internet pondera la descentralización, es decir que, a pesar de las regulaciones, Internet no tiene un gobierno central al que deban solicitarse permisos para crear un sitio, por ejemplo, aunque sí hay regulaciones gubernamentales que ponen el peligro los principios con los cuales fue creado, además de que existe una institución que otorga números a algunos de los servidores, los cuales guardan información sobre la relación entre números de identificación y los nombres que se usan para reconocerlos (Movia, 2012). Otra de las características del proyecto Internet es que incluso hoy y con las regulaciones y la apropiación corporativa, sigue siendo el sistema tecnológico más descentralizado o por lo menos existe esa posibilidad que ha sido la apuesta política del hacktivismo.

La web fue una tecnología pensada para poder ser mejorada, modificada, y recreada constantemente [...]. Transparencia, participación, descentralización y modificabilidad son características esenciales a la web y, parafraseando a un integrante de Wikimedia, podemos decir que son las que convierten a la web no en una herramienta sino en una filosofía. En este sentido también podemos afirmar que, hasta el momento, pervive la red que apuesta a la construcción comunitaria y a compartir conocimiento (Movia, 2012, p. 59).

Dentro de esta concepción de Internet y la web, ya es posible comenzar a ponderar la importancia del código fuente, ya que al ser un proyecto que en sus orígenes se basó en la libre creación y la forma en la que se participa en su constitución es por medio de la adquisición de conocimientos a nivel justamente del código y a través de éste, diseñadoras y programadoras comienzan copiando y pegando el código para después modificarlo. Dicho de otro modo, de la apertura del código se desprende la participación, un caso por excelencia es Wikipedia, los protocolos de Internet permiten que se puedan editar los textos por varias personas al mismo tiempo.

Con el sistema del wiki las modificaciones se realizan en la misma copia del documento, y se van guardando todas las versiones en caso de que se quiera volver a un momento anterior [...]

Wikipedia se convirtió en el más claro ejemplo de un catálogo de conocimiento creado a partir del aporte de innumerables personas [...] este tipo de herramienta/experimento sería imposible si la propia estructura de la web no lo permitiese o lo alentara (Movia, 2012, p. 56).

En este apartado de revisión de literatura considere importante poner atención en cómo desde el campo de estudio de la cibercultura se ha abordado la apropiación tecnológica entendida a partir de las prácticas colectivas y los movimientos sociales. Lo importante de resaltar aquí es que este campo de estudio plantea que las tecnologías no son las que generan transformaciones políticas, sino que son las estructuras y sobre todo las prácticas sociales las que otorgan significado y nuevas formas de uso y de innovación. Las conceptualizaciones que abordé aquí permiten ampliar el espectro para pensar en la vinculación entre disidencia tecnológica y activismo feminista. Las líneas que siguen están dedicadas a mencionar las que consideré las investigaciones más recientes e importantes en torno a la intersección entre Internet y feminismos, sobre todo en México y América Latina.

3.4 Investigaciones empíricas sobre Internet y feminismos

Este apartado pretende enlistar los trabajos que se centraron en la línea que buscamos adoptar y esta es, Internet como un campo de sociotécnico en el que algunas corrientes del feminismo no solo han criticado por medio del discurso, sino que esto ha ido de la mano de un activismo específico en y por Internet. La década de los noventa está signada por la obra de Donna Haraway ya que su propuesta teórica comenzó a problematizar la relación mujeres-tecnología y a inscribir sus ensayos en la línea de los estudios feministas.

Las investigaciones que parten de esta línea interpretan las características de Internet como un nuevo entorno que permite la disolución de las normas que marcan las diferencias entre los cuerpos sexuados y las diferencias entre los géneros. En esa misma línea, pero con diferencias sustanciales está la propuesta de Sadie Plant (1998) que posteriormente se convirtió en la base académica del ciberfeminismo, en ésta

se apunta que el ciberespacio es un terreno de lucha y por tanto su tendencia analítica está basada en el uso y apropiación de las tecnologías digitales, partiendo del feminismo de la diferencia, se considera la propuesta más entusiasta en torno al uso de tecnologías.

En México, la investigación de Lisseth Pérez (2018) es una aproximación al entendimiento de los quehaceres y preocupaciones feministas en relación a Internet y las tecnologías en general. Su investigación pone en el centro las experiencias de las mujeres desde una mirada feminista que trabajan con y desde Internet. Su problematización de Internet parte de las consideraciones de seis ciberfeministas mexicanas, cuyas prácticas fueron exploradas a través de la acción participativa. De acuerdo con la autora, la información se obtuvo por medio de la asistencia a talleres, eventos y también, a través de la aplicación de entrevistas. Su trabajo se centra en el análisis de las subjetivaciones políticas desarrollada desde los aportes del filósofo francés Jacques Rancière y, el concepto de diferencia sexual propuesto de Rosi Braidotti el cual permite la reconstrucción de la razón en clave femenina con el objetivo de analizar las experiencias y el carácter político de las mismas.

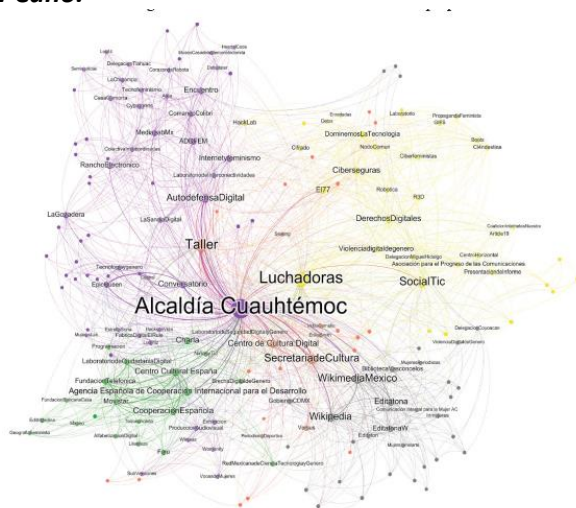
La investigación de Fernanda Briones (2016, 2017) se ha convertido en una de las más importantes de los últimos años en torno a la relación feminismo e Internet. Retoma como herramienta teórico-metodológica el concepto *acción colectiva contenciosa* para incorporarla al análisis de los activismos hackfeministas situados en el contexto mexicano contemporáneo. Uno de sus argumentos principales es que la cultura ética del punk y del hacker son las fuentes de las cuales abrevan las posturas antripatriarcales de los hackfeminismos en México. En su investigación busca indagar en quiénes son las hackfeministas, qué hacen, qué dicen, cómo lo hacen y cómo se conectan con otras vertientes del feminismo y movimientos sociales, en lo Local/Global. Para Briones, la creatividad, la adopción y adaptación de tecnologías para expresar ideas son las que propiciaron el caldo de cultivo para el potencial de libertad y soberanía tecnológica que busca aniquilar la dependencia a los programas y softwares privativos. Así, una de las propuestas más trascendentales de Briones es que el hackfeminismo, cuya base

se encuentra en esas dos corrientes culturales, abona a la autodeterminación de las mujeres. Briones problematiza la discriminación por género tan vigente en movimientos como el punk y el hacktivista y deja un debate abierto en torno a la tecnofobia vigente en algunas corrientes del feminismo. También aborda el tema de la masculinización de la producción tecnocientífica.

Desde un punto de partida diferente, Claudia Pedraza y Cesar Rodríguez Cano (2019) realizan una cartografía de la tecnopolítica feminista en México. Analizan las redes heterogéneas de actores implicados en los procesos de aprendizaje sobre el uso y apropiación de tecnologías digitales entre mujeres. Su investigación está sustentada en una propuesta teórica llamada tecnopolítica feminista y su metodología enlaza el análisis de redes sociodigitales con la teoría del actor-red de Bruno Latour con el objetivo de mostrar los alcances y desafíos de las comunidades feministas para activar escenarios, herramientas y redes derivados de las tecnologías digitales.

Uno de los elementos de este trabajo que abona en gran medida a mis intereses de investigación, es que parte también de una perspectiva en la cual Internet es concebido como una tecnología que supera sus propiedades de uso y como herramienta para la organización y comunicación de movilizaciones y acciones específicas, temas que monopolizan en análisis hasta el día de hoy por medio de investigaciones en torno al uso por parte de los feminismos y otros movimientos, de las redes sociodigitales tales como Twitter, Facebook e Instagram. Pedraza y Rodríguez ponen en el foco de su atención los procesos de compartición de conocimiento en torno a software libre, programación, producción audiovisual y seguridad digital. Su metodología, como ellas mismas lo anuncian ha requerido la multidisciplinariedad con el objetivo primordial de encontrar y comprender la heterogeneidad de los actores involucrados tanto humanos como no humanos y que han ido definiendo las agendas más recientes del espacio público. Su investigación consistió en recopilar los nodos y vínculos de las formas de organización tecnopolítica feminista sobre la base de las publicaciones en las redes sociodigitales.

Figura 1.
Visualización cartografía de la tecnopolítica feminista en México elaborada por Pedraza y Rodríguez-Cano.



Nota. Análisis que consistió en las instrucciones modularidad y centralidad de grado, ambas representadas visualmente mediante la instrucción de espacialidad Force. Se puso en funcionamiento el algoritmo de detección de límites comunitarios por la fuerza entre sus vínculos y la segunda para ilustrar el número de menciones de un nodo, por diferencia de colores y tamaños respectivamente (Pedraza y Rodríguez Cano, 2019).

La investigación comenzó por determinar los colectivos feministas más visibles en México dedicados a promover exclusivamente procesos de aprendizaje sobre el uso y apropiación de las tecnologías entre las mujeres, destacaron Ciberseguras, Luchadoras y Laboratorio de Interconectividades. Posteriormente se seleccionaron las redes con mayor actividad en el plazo del 24 de abril de 2016 y el 25 de noviembre de 2018 y a partir de los 82 carteles de eventos publicados se recopiló la información relacional a partir de las categorías: colectivos, expositores, temáticas, sedes, ubicaciones, modalidades y respaldos. La recopilación y su posterior procesamiento logró echar luz sobre los agentes a partir de niveles de participación y dio cuenta del proceso de institucionalización y su centralidad geográfica por la que atravesó la red en el periodo de tiempo abordado.

Por su parte, Lola Martínez Pozo (2019) aborda las conexiones transfeministas en las disidencias corporales y tecnológicas; parte del análisis de las transformaciones de las tecnologías del cuerpo desde

la biopolítica foucaultiana hasta la tecnopolítica desvelada por Donna Haraway y Paul Preciado. Pozo plantea un dialogo entre las conexiones y desencuentros de las perspectivas ciberfeministas, queer y decoloniales que conectan los cuerpos y las tecnologías, enfatizando en las corporalidades y sexualidades no normativas en la red. Sus cuestionamientos han llevado a revisar, repensar y ampliar lo que se entiende por cuerpos y tecnologías. Sus aportaciones han permitido desarrollar lecturas de los transfeminismos como prácticas hacker. Indaga en las experiencias, trayectorias y proyectos que se orientan a abrir los cuerpos y las máquinas poniendo énfasis en las formas de subjetividad.

Alex Haché, Eva Cruells, Núria Vergés Bosch (2011) por su parte han desarrollado sus investigaciones en torno a la participación de las mujeres en las comunidades de software libre. A partir de lo que llaman *investigación activista* se plantean como objetivo conocer por qué y cómo las mujeres acceden a las tecnologías, qué hacen y qué desarrollan con éstas, cuáles son sus vías de aprendizaje, sus condiciones de trabajo, qué herramientas usan y finalmente, cuáles son sus sueños y deseos del futuro. Su investigación se centró en el análisis de entrevistas hechas a mujeres hackers por medio de sus narrativas, relatos de vida y subjetividades expresadas en relación a las prácticas como programadoras, administradoras de sistemas y/o hackers. Esta investigación se basó en generar nuevos conocimientos acerca de las mujeres programadoras de software libre y/o mujeres hackers, así como sus definiciones de hackear y sus perspectivas y representaciones políticas en las tecnologías.

Irene Soria (2016, 2019, 2020, 2021) ha dedicado varios años a la investigación de la cultura y ética hacker y el movimiento de software libre. Sus trabajos más recientes versan en torno a la relación de mujeres y tecnología, específicamente dentro del movimiento hackfeminista. Uno de sus más recientes ensayos consiste en replantear la mancuerna mujeres y tecnología en tiempos de capitalismo cognitivo, vigilancia masiva, violencia en línea, hiper mediación, control por parte de las empresas proveedoras de servicios y fabricantes de software. Problematisa el dominio de la técnica y cómo ha sido negada ancestralmente a

las mujeres, así como los obstáculos para un conocimiento profundo de la tecnología y la posibilidad de una autonomía tecnológica en el movimiento feminista del siglo XXI.

Su apuesta por una visión empírica explica la relación del uso de tecnología computacional en mujeres y plantea una esquema general para su estudio por medio de categorías que responden al nivel de uso que dan a la tecnología digital, las cuales son 1) las mujeres que no utilizan computadoras o celulares, o lo hacen de manera poco frecuente, por lo general, asistidas por otras personas; 2) las mujeres que usan tecnologías digitales como auxiliares en la realización de tareas cotidianas, redes sociodigitales y que incluso realizan algún tipo de ciberactivismo; 3) las hackers - pre coders, que son usuarias de software libre, con un mayor dominio de la técnica y que se relacionan de manera particular con sus equipos de cómputo: uso de terminal para ejecutar acciones, uso de VPN en redes públicas, etcétera; y 4) las hackers-coders o desarrolladoras de software, cuyo nivel de experiencia y dominio de la técnica es infinitamente mayor al promedio, son programadoras, administradoras de sistemas computacionales y/o mantenedoras de código fuente.

Soria insiste en la necesidad de indagar en la figura de las mujeres en conexión con la cultura hacker ya que ha sido poco estudiada y cierra con una interesante pregunta, más allá de la mitología en torno al tema, ¿existen las comunidades de mujeres hacker-coders en México? Menciona que investigar sobre sus características, sus prácticas y sus procesos de apropiación tecnológica es una necesidad de primer orden no solo en el ámbito de la academia, también en el contexto del activismo. Una de las improntas que plasma es que el paradigma de las brechas digitales debería ser superado por medio de virar la mirada y concebir a las mujeres más allá de usuarias de las redes sociodigitales como herramientas del ciberactivismo feminista, sino como agentes activos en la construcción del campo sociotécnico que posibilita Internet.

La presente revisión me permitió constatar que en lo que refiere a México, hay un vacío de conocimiento en la exploración sobre la articulación de la cultura hacker y el software libre con los feminismos. Herramientas como la tipología construida por Irene Soria podría ser un parteaguas para comenzar un análisis de las prácticas que las mujeres críticas de Internet como artefacto sociotécnico llevan a cabo, difunden y defienden como una apuesta política.

Si bien hay un conjunto de autores y autoras que han explorado el movimiento ciberfeminista en lo que refiere al uso de redes sociodigitales privadas para la difusión y convocatorias, incluso para la representación en red identidades no heteronormadas, se ha dejado de lado la exploración de la apuesta política del hackfeminismo y sobre todo su articulación como un frente político respecto a temas como la apropiación tecnológica como una forma de activismo político.

Como mencioné, en los últimos cinco años han surgido corrientes feministas que se han imbricado con estas campañas y considero que es un asunto que ha quedado fuera de las agendas académicas y un tema que está dentro de mis intereses ya que considero abonaría a la conceptualización sobre los activismos feministas en y por Internet específicamente en México. Por otro lado, no queda claro cuáles son las estrategias de protección que la censura, el control y la vigilancia han ido incorporando los feminismos a través de la apuesta por la apropiación tecnológica y la distribución de conocimiento a partir de la ética hacker y de cultura libre y uno de los supuestos es que indagar en las prácticas que las activistas llevan a cabo en y por Internet abonaría a esta tarea pendiente.

Esta revisión ha fungido como una guía a partir de la cual entender en qué discusiones y a partir de qué referentes se han abordado conceptos como Internet, cibercultura y apropiación tecnológica; también desde qué campos se ha indagado en los lazos sobre Internet y feminismos, estos trabajos si bien no representan un universo investigativo acabado, sí son las más recientes y sobre todo las que dan luz sobre este vínculo en México. Este trabajo de revisión consistió en un proceso a partir del cual logré rearticular

mi tema de estudio o sobre todo apoyó el establecimiento de límites, así como el desarrollo de una metodología congruente con el objeto de estudio. A continuación, se presentan los referentes teóricos que condicen el estudio.

Capítulo 4. Marco Teórico

Data feminism insists that the most complete knowledge comes from synthesizing multiple perspectives, with priority given to local, Indigenous, and experiential ways of knowing.

Catherine D'Ignazio and Lauren F. Klein

El presente apartado tiene la función de enunciar las perspectivas epistemológicas, teóricas y las herramientas conceptuales que me han permitido establecer un diálogo con la exploración empírica que propongo para mi objeto de estudio: los usos, prácticas y experiencias que activistas tecnológicas llevan a cabo en la Ciudad de México y Chiapas. Como he mencionado, busco realizar una aproximación a estos fenómenos a partir los significados y sentidos que las propias activistas generan en torno sus prácticas – en la mayoría de los casos compartidas con otras mujeres –, a las tecnologías y a Internet como un campo de lucha política, social y cultural, atendiendo a mi interés por incorporar una metodología horizontal (Corona Berkin, 2019).

Para esta tarea utilizo la tecnopolítica y la tecnopolítica feminista como una aproximación general que permite poner en el centro la idea de la apropiación tecnológica frente a un terreno en el que Internet se convierte en un campo en disputa. Por otro lado, la actualidad de mi objeto de estudio con el paso del tiempo, ha exigido la incorporación de perspectivas más recientes y en la medida en la que llevó a cabo el trabajo de campo, surgieron nuevas necesidades explicativas por lo que decidí incorporar la propuesta conceptual de Leah. A Lievrouw (2011) sobre todo sus aportaciones sobre los nuevos medios alternativos/activistas y la computación alternativa leída a través de la mediación como marco teórico. En este ir y venir entre los encuentros en línea con las activistas, el estado de la cuestión y el marco teórico,

llegué a la conclusión de que el activismo de datos propuesto por Stefania Milan y Lonneke van der Velden (2016) y el feminismo de datos de Catherine D'Ignazio y Lauren Klein también ofrecían un marco para abordar la complejidad a la cual me estaba acercando por medio de las entrevistas a las activistas. Estas propuestas en cierto momento fungirán como guía en el diálogo sugiere esta investigación.

Antes de presentar el mapa de las herramientas teórico-conceptuales, me dispongo a presentar una introducción sobre el lugar desde el cual parto en esta investigación. Una de las cuestiones más complejas en el proceso investigativo es adquirir claridad del contexto académico a partir del cual se está accediendo a un objeto de estudio, así como delinear los niveles de abstracción (Fuentes Navarro y Vidales Gonzáles, 2011) desde los cuales, como investigadoras, hacemos una lectura de los acontecimientos o los hechos sociales que están en el centro de nuestro interés. De modo que iluminar el lugar desde el cual estoy observando es fundamental y debido a que mi objeto de estudio se inserta en un campo que considero, está en una fase embrionaria, no hay una total claridad de la base epistemológica que propicie el acercamiento adecuado para analizar una forma de activismo con una historia que aún hoy es bastante reciente.

Lo que busco es presentar aquí un breve ejercicio que me permita ubicar mi objeto de estudio dentro de la historia de las teorías de la comunicación. El desarrollo de los estudios en comunicación nace en el encuentro entre el paradigma informacional/instrumental norteamericano y las posteriores perspectivas críticas, culturalistas, interpretativa y podríamos agregar, las corrientes latinoamericanas que se trasladaron desde las ciencias sociales. En lo que refiere a mi objeto de estudio, resulta fundamental la gestación de otras perspectivas que viraron su interés en el modelo informacional que se basa en el estudio de los flujos de información a los significados y cómo es que producen sentido socialmente a partir de paradigmas comunicacionales.

Las prácticas de las hackfeministas no tendrían espacio dentro de modelos en los que lo importante son los flujos informativos, por el contrario, requieren de otros referentes en los que sea el sentido el eje primordial de los social desde el punto de vista comunicativo. Esta investigación se inserta así en un proceso que Raúl Fuentes y Carlos Vidales (2011) llaman re-territorialización de la comunicación, que en sus palabras significa:

[...] un movimiento que atraviesa y descoloca a la cultura, puesto que el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para convertirse en estructural, es decir, hay un movimiento entre matrices culturales y mediaciones comunicativas que requiere nuevas formas de aproximación, modelos específicos para su análisis (p. 77).

Poner en el centro la interpretación que propicia la emergencia de los estudios culturales, privilegia la importancia de los contextos sociales en los cuales se construye significado, a este respecto la cultura pasa de ser objeto a ser el contexto en el cual se configura determinado tipo de comunicación.

De acuerdo con Fuentes Navarro y Vidales González, Mattelart propone que hubo tres momentos en la fundación de los estudios en comunicación, uno de los cuales ubica en las dos últimas décadas del siglo XX, el sociólogo destaca que en la década de los ochenta surgieron dos tradiciones de investigación que ya contrarrestaban la idea del receptor pasivo y menciona que en estas corrientes se encuentra un camino que se aleja del determinismo tecnológico y repiensa los objetos de estudio a partir “de una genealogía de las estructuras y formas de producción, transmisión y apropiación de las modernas tecnologías de comunicación” (Fuentes Navarro y Vidales González, 2011, p. 79).

A mediados de los noventa, la aceleración de la convergencia tecnológico industrial que se desarrolló en el campo de la informática, las telecomunicaciones y la información masiva centrada en la llamada red de redes hizo que surgiera la necesidad de generar sistemas teóricos especializados para explicar fenómenos

como el desarrollo de las tecnologías y los sistemas de procesamiento de la información y su papel en el intercambio entre seres humanos que terminó adquiriendo una importancia inaudita en la organización social, la construcción de conocimiento, el comercio e incluso el ejercicio de poder (Fuentes Navarro, 2005).

Indagar en las prácticas de apropiación tecnológica desde una aproximación sociocultural permite poner atención no en los artefactos tecnológicos o las tecnologías desde la perspectiva del uso, por el contrario, o complementariamente, trata de vislumbrar un cambio mayor, como diría Raúl Fuentes (2005) el desafío en todo caso es la construcción de teorías y metodologías que provengan de los desarrollos tecnológicos de los sistemas de información/comunicación y su imbricación con la economía, la política y la cultura, dicho de otro modo, se trata:

[...] de los cambios en las relaciones socioculturales entre sujetos y sistemas, en la organización de la vida cotidiana y de sus representaciones cognitivas, en la distribución de las posiciones de poder y del control de los espacios y los tiempos en los que se sitúa toda actividad humana (Fuentes Navarro, 2005, p. 233).

Este marco pone en el centro aspectos culturales y su interpretación y es desde el cual puedo pensar la comunicación en términos constitutivos, de acuerdo con Anthony Giddens, lo que los sujetos saben acerca de su actividad constituye su práctica, “todo lo que sabemos como actores sociales que hace que suceda la vida social, pero a lo que no necesariamente le damos forma discursiva” (Giddens, 1989, como se citó en Fuentes, 2005). Desde esta tesitura, el análisis social se puede pensar a partir de una suerte de conocimiento mutuo y de actividades que en la práctica adquieran sentido, un sentido común, es decir, compartido. De acuerdo con este autor además es importante hacer un esfuerzo por rearticular la tecnología con la cultura a partir justamente de pensar la comunicación como práctica de producción

social de sentido y en esta medida se puede repensar las tecnologías, cualquier que estas sean, no como algo externo o ajeno a las prácticas socioculturales.

Pensar los usos, las prácticas y las experiencias activistas desde la disidencia tecnológica feminista, ha requerido que rescate esta perspectiva en la que la comunicación misma es una práctica de construcción de sentido, además me permite virar la mirada a otros entornos de enunciación en el que los procesos subjetivos y de significación articulados en esquemas de percepción e interpretación funcionan como mediadores en las relaciones entre los sectores culturales y los flujos de información, de modo que:

Restituir la complejidad de los procesos socioculturales en los modelos de comunicación, puede servir para enfatizar la agencia y la acción transformadora implícita en las prácticas de comunicación, es decir, en la interacción material y simbólica entre sujetos concretamente situados, que supone la recurrencia, por parte de ellos, tanto a sistemas informacionales como a sistemas de significación, cuya competente mediación determina la producción y la reproducción de sentido: el de las prácticas socioculturales de referencia y el de la comunicación misma (Fuentes Navarro, 2005, p. 238).

James W. Carey (1989) y posteriormente de Robert T. Craig (2015) también postulan la idea de comunicación como elemento constitutivo de las prácticas sociales. En el trabajo seminal de Carey la comunicación es una acción que procura la construcción, el mantenimiento y también la transformación de la realidad social. Desde este nivel epistemológico se puede hacer un acercamiento a las prácticas de apropiación tecnológica en la medida en que las activistas están generando significados los cuales adquieren un carácter predominantemente social. Es así como para Carey el estudio de la comunicación implica indagar en los procesos sociales actuales donde precisamente son creadas formas simbólicas, además de aprehendidas y usadas. Dicho de otro modo, la comunicación permite elucidar significados, la

comunicación así entendida permite vincularla con la cultura y “los procesos de producción social del sentido” (Fuentes Navarro y Vidales Gonzáles, 2011, p. 81).

4.1 Computación alternativa, activismo de datos y mediaciones

El aparato teórico conceptual sobre los nuevos medios que desarrolla Leah A. Lievrouw (2007, 2011) me ha permitido realizar un acercamiento empírico a la disidencia tecnológica feminista desde una perspectiva sociocultural que pone en el centro el carácter técnico de las tecnologías sin dejar de lado la relación con el ámbito social. A partir de su insistencia en el vínculo entre tecnología y cultura, en los sistemas sociotécnicos y la importancia que otorga a la modificación a partir de los procesos de apropiación tecnológica y la organización social de los cuales dependen, es posible rastrear las principales características del activismo que estoy explorando, además, proporciona herramientas para indagar en la construcción de sentido a partir de tales prácticas compartidas.

La autora propone un marco de análisis que resulta útil para nuestro objetivo en el que incluye las tecnologías de la información y comunicación y los contextos sociales que las sostienen, establece que los nuevos medios se identifican por contener tres elementos principales: (1) los artefactos o dispositivos materiales que permiten y amplían a las personas las habilidades para comunicarse y compartir significados; (2) las actividades o prácticas de comunicación en las que participan las personas a medida que desarrollan y utilizan esos dispositivos; y (3) los arreglos sociales más amplios y las formas organizativas que las personas crean y construye alrededor de los artefactos y las prácticas.

En esta propuesta existen al menos cinco tipos de nuevos medios alternativos/activistas, entre los que se encuentra la computación alternativa que incorpora infraestructura material de tecnologías de la información y medios de comunicación, donde la cultura adopta formas de la cultura popular, el marketing, la publicidad. La computación alternativa provee un marco de crítica y subversión. Desde mi punto de vista, el activismo tecnológico feminista encuentra carácter explicativo partir de las

formulaciones de Lievrouw en la medida en la que las activistas generan encuentros en los que buscan superar la concepción de usuarias a través del diseño, la construcción, la piratería y la “reconfiguración de los sistemas con el propósito de resistir políticas restricciones comerciales y estatales sobre el acceso abierto a la información y el uso de tecnologías de la información” (Lievrouw, p. 98).

El marco de referencia de los medios alternativos/activistas permite vislumbrar que el computo alternativo no solo depende de los conocimientos técnicos, si bien se pone en el centro de análisis el interés por el empleo y modificación de los artefactos, también se consideran las prácticas y arreglos sociales para desafiar o alterar las formas dominantes, esperadas o aceptadas de sociedad, cultura y política. De modo que, pensado desde aquí, el hackfeminismo y el hacktivismo refieren a una amplia variedad de proyectos que utilizan las tecnologías informáticas para fines políticos de protesta y de resistencia cultural.

El término computación alternativa permite describir la variedad de actividades que se incluyen en estos proyectos, ejemplo que no se puede quedar fuera es la piratería articulada con un compromiso ético y político compartido por el acceso a la información, sistemas abiertos y control sobre la información personal como derechos fundamentales y como condición necesaria para una política de emancipación y de equidad en la participación. Así mismo, en la computación alternativa, la infraestructura tecnológica en sí misma se convierte en arena para la expresión y el cambio social, no solo un medio, es una expresión y manifestación de la participación social y política en sí misma.

Las tácticas de la informática alternativa son variadas, pueden ir desde el diseño, la distribución del software libre cuyos términos de licencia socavan los modelos de negocio impulsados por la propiedad intelectual. Las y los activistas pueden también participan en acciones más disruptivas, como el desarrollo y circulación de programas de cifrado de datos que eluden el estado y vigilancia comercial para deshabilitar o sabotear las copias digitales y los esquemas de protección.

Los principales objetivos de los proyectos de computación alternativa incluyen un interés por minar las restricciones a la libertad de expresión e interacción, las restricciones en el precio del uso de Internet, como desafíos al principio de neutralidad de la red establecida en los primeros días de ARPANET, la vigilancia por medio del acceso a perfiles y la recopilación de expedientes de personas usuarias, la libertad intelectual y académica sobre todo en lo que refiere a la propiedad intelectual. De hecho, las luchas por los derechos de autor se han convertido en un punto para la computación alternativa, particularmente la implementación de obstáculos tecnológicos destinados a evitar que las personas recuperen, compartan o hagan o circular información de formas no autorizadas por los derechos propietarios o autoridades gubernamentales.

Desde esta perspectiva, en la que el activismo se ocupa del uso, adaptación, modificación, creación de tecnologías con intereses políticos y de cambio social, se puede establecer un vínculo directo con la importancia que adquiere la información, ya que si bien es relevante la apertura de las infraestructuras que permiten el funcionamiento de Internet y del cómputo como lo conocemos, el hackfeminismo y el hacktivismo ponen en marcha proyectos en los que se busca generar tácticas de subversión ante el escenario de datificación que ha ganado cada vez más terreno de actuación en las sociedades contemporáneas, sobre todo en lo que respecta a los datos que las personas producen sobre ellas mismas, aunque no únicamente.

Por otro lado, el activismo de datos sobre todo en lo que refiere a la agencia humana por la tecnología y su carácter sociotécnico, también tiene un interés especial en el papel que la información adquiere en la política, la cultura y la sociedad en su conjunto por lo que sus principales líneas teóricas dan luz sobre algunas de las prácticas de apropiación tecnológica que llevan a cabo las activistas que entrevisté en el transcurso de esta investigación.

El activismo de datos también explora los aspectos técnicos, las infraestructuras y el código. Detrás de esos conocimientos técnicos hay una motivación política en la que se busca la construcción de una mejor sociedad, sobre todo más justa a través del software y la acción en línea. Para Stefania Milan y Lonneke van der Velden (2016) la diferencia sustancial entre el hacktivismo – y agrego – el hackfeminismo e incluso cualquier otro proyecto de activismo tecnológico o de datos es que en este último se privilegia la información y el conocimiento por sobre cualquier otro tipo de interés, incluso el de la apropiación técnica, aunque no lo deja de lado, para esta investigación es importante resaltar que el activismo de datos permite hacer una lectura pertinente sobre los proyectos que se construyen a partir de la intersección entre información y los aspectos técnicos, el conocimiento de las infraestructuras.

En esta tesis se pretende constatar a partir de estos referentes teóricos, que tanto la tecnopolítica, la tecnopolítica feminista, la noción de apropiación tecnológica que de allí se deriva, así como la computación alternativa pensada al nivel crítico y de tácticas de resistencias de los datos, entendidos como la sustancia de la información, son herramientas que nos permiten construir un marco interpretativo y de comprensión del activismo tecnológico feminista que las entrevistadas llevan a cabo. De modo que no son marcos que se contraponen, sino que por el contrario permiten adquirir una visión más amplia a partir de la cual hacer una lectura renovada sobre este tipo de objetos de estudio.

La labor crítica y práctica de las activistas tecnológicas se nutren de diversas corrientes activistas en las que las nociones de acceso a la información que propone el activismo de datos, la modificación de código y la mejora social a partir de la técnica que pondera el activismo en su vertiente hack, así como la colaboración y apertura que viene de otros movimientos de defensa de los territorios en América Latina y la defensa de derechos humanos, desde mi perspectiva, deben articularse para dar forma a explicaciones más holísticas sobre estos fenómenos.

El activismo de datos depende de la movilización sociopolítica ya que une a las personas, la información y la tecnología ya sea abordando, confrontando o comprometiéndose con la datificación. Además, representa un esfuerzo por sentar las bases para el acercamiento al conocimiento desde otros marcos interpretativos, es decir, las enormes cajas negras en las que habitualmente están encajonadas las tecnologías, como pueden ser un software para procesar grandes cantidades de información, no únicamente operan a partir empaquetar y presentar esa información, también contienen en su estructura de funcionamiento, una epistemología, una visión sobre el mundo y sobre todo determinan la forma en la que las personas se relacionan con la información. El activismo de datos, propone, a partir de que se relaciona de otra manera con la información, otra forma de entender el mundo y por lo tanto otras formas de “enmarcar, empaquetar, presentar y activar información y conocimiento” (Milan y Velden, 2016, p. 63). Esto es un referente teórico para entender por qué es importante saber cómo funciona determinado programa computacional, lo que se relaciona directamente con la computación alternativa e incluso la perspectiva analítica de las mediaciones.

La mediación (Lievrouw, 2011) es una herramienta conceptual elaborada y frecuentemente discutida desde el campo de la comunicación, aunque la mayor parte del tiempo desde las zonas periféricas de la investigación académica. El desarrollo de las redes de telecomunicaciones y al crecimiento de las tecnologías computarizadas ha propiciado que sea un concepto frecuentemente revisitado en el análisis de la relación entre comunicación, sociedad y cultura como contextos más amplios y de manera más específica, en el ámbito del activismo político, donde podría estar inserto el hackfeminismo.

El enfoque que provee esta perspectiva es relevante en los estudios sobre activismo, feminismo y tecnologías ya que permite un acercamiento a la comunicación ya no desde los referentes de la producción y el consumo de medios en la sociedad industrial, ya no en la persuasión de los medios en la sociedad de masas sino en los cambios sociales y culturales que se han desenvuelto a partir del vínculo entre las nuevas tecnologías, las prácticas y los acuerdos sociales. Es así que la complejidad entre las

distintas nociones de tecnología, el papel de las personas, activistas o no, y el tipo de interacción con estas tecnologías, ha hecho que las nociones que procuraban los estudios en comunicación en el siglo XX hayan perdido capacidad explicativa. De acuerdo con Leah. A. Lievrouw (2011), además de la transmisión de mensajes lineales y los efectos del canal deberíamos reconsiderar la reconfiguración de los sistemas tecnológicos, entre otros aspectos.

Lo que proponen en el fondo estos enfoques renovadores, desde la cultura digital, es que la sociedad y las tecnologías operan en una relación mutua, su influencia se desarrolla en un modelo cuasi dialéctico. Para Martín-Barbero (1993) esto significa que las personas son capaces de actuar e interactuar con los medios de comunicación en sus propios términos y así no solo se asimila la cultura impuesta por las élites a través de los canales de los medios, sino que la cultura, entendida como las prácticas de las personas en la vida cotidiana y los medios, son mutuamente determinantes y las representaciones culturales son negociadas por medio justamente de la mediación.

Los medios no son meramente técnicos o sistemas institucionales que intervienen o "contienen" un sabio proceso no mediado de expresión e interacción humanas. Las tecnologías de la comunicación contienen relaciones interpersonales, estructuras institucionales y organizativas y acción individual. Todos comprenden redes socio-técnicas complejas que son a la vez recursos y manifestaciones de la comunicación y la cultura (Lievrouw, 2011, p. 242).

En esta tesitura, para pensar en las prácticas del activismo tecnológico feminista es necesario poner en el centro de la ecuación la intervención tecnológica como una forma de interacción, entre la experiencia personal y una realidad más amplia, como una remodelación continua y mutua de la acción comunicativa y las tecnologías de la comunicación que constituyen la experiencia.

La mediación a partir de estas posturas, es entendida como un mecanismo fundamental de cambio, un proceso de innumerables adaptaciones que producen nuevas prácticas, artefactos y arreglos sociales. El

proceso ocurre en la medida en la que las personas o grupos encuentran diferentes formas de reconfigurar los artefactos tecnológicos y remediar sus expresiones comunicativas y sus relaciones e interrelaciones con estas tecnologías. La mediación se puede entender en dos sentidos: el uso de canales tecnológicos para ampliar y a la comunicación y el proceso interpersonal de participación o intervención en la creación y puesta en común de significado. “La mediación comprende un proceso continuo y recíproco para dar forma a la relación entre los usos de la comunicación tecnológica de las personas (reconfiguración) y su acción comunicativa (remediación) que produce cambio social y tecnológico” (Lievrouw, 2007, p. 955).

La mediación contrasta con la producción-consumo y efectos lineales, incluso con los modelos de retroalimentación que se han asociado a los medios de comunicación ya que lo esencial es la reconfiguración donde hay cabida para la modificación y adaptación tecnológica para diferentes fines e intereses. Para esta investigación utilizo el término de apropiación tecnológica en este sentido, como la oportunidad que el hackfeminismo ha construido para hackear las tecnologías y los discursos que las acompañan en una relación de influencia mutua a partir del feminismo de datos, como referente inmediato de sus prácticas, tema al que se dedica el siguiente apartado.

4.2 Feminismo de datos

La diversidad de los usos, prácticas y experiencias del feminismo tecnológico requiere nuevos referentes que den cuenta de la complejidad de los temas de los ámbitos activistas con los que se involucran las entrevistadas. Desde el feminismo de datos de Catherine D’Ignazio y Lauren F. Klein (2020) es posible vislumbrar un escenario en el que se articulan proyectos en los que la ciencia de datos se puede aplicar a partir de otros horizontes, de referentes enfocados a la búsqueda de revertir las lógicas de poder asimétrico impreso tanto en la recopilación de datos, como en sus usos y aplicaciones. Esta propuesta teórica se piensa a partir de un compromiso político que deviene del feminismo y la interseccionalidad desde el cual se pretende superar el funcionamiento en el que se inscribe la ciencia de datos. Han surgido

proyectos en los que lo esencial es hacer patente la desigualdad a partir de usar los datos para rehacer el mundo, desde una perspectiva en la que el potencial de agencia adquiere centralidad desde el activismo.

El feminismo de datos busca demostrar que hay otras formas de pensar los datos, su análisis, y también su exhibición. El objetivo de la propuesta es describir una forma de feminismo interseccional que toma las desigualdades del momento presente como punto de partida. Desde la perspectiva de las autoras, la interseccionalidad describe las fuerzas que se entrecruzan entre el privilegio y la opresión en una sociedad determinada, en contextos concretos. La opresión implica el maltrato sistemático de cierto grupo de personas por otro grupo y ocurre cuando el poder no se distribuye por igual, cuando un grupo controla las instituciones del derecho, la educación, la cultura y utiliza el poder para excluir sistemáticamente a otros grupos haciendo un esfuerzo por mantener el status quo.

Esta opresión, ejercida de un grupo sobre otro puede tomar forma de sexismo, patriarcado, racismo, capacitismo, colonialismo, clasismo, entre otros. Aunque estas opresiones se manifiestan de diferente manera dependiendo del contexto confluyen en el sentido de que todos conllevan que un grupo dominante acumule poder y privilegios a expensas de otros y cuando se entrecruzan multiplican sus efectos es decir que los efectos del privilegio y de la opresión no se presentan de manera uniforme entre todos los individuos y grupos, es decir, ser una mujer, migrante y afrodescendiente acrecienta la opresión. Lo que es importante considerar es que esta asimetría de poder que se ve reflejada en la opresión tiene consecuencias adversas en la vida diaria de las personas, particularmente para las mujeres y las personas de color, pero también para otros sectores como las y los migrantes. El feminismo de datos pensado desde la interseccionalidad permite pensar en la importancia de que estas experiencias se registren como datos y que es justamente a partir de este registro como se podrían desafiar los sistemas institucionales de poder y tener un impacto mucho más consistente.

El feminismo de datos es una forma de pensar los datos, tanto sus usos como sus límites. El feminismo es algo que comúnmente no se reconoce en la ciencia de datos y aquellos que ejercen poder en este ámbito es la élite de hombres, heterosexuales, blancos, sanos, cisgenero y del Norte Global. En este sentido el feminismo de datos denuncia cómo la ciencia de datos sirve para reforzar las desigualdades existentes, pero al mismo tiempo, y esto es lo importante para esta investigación que plantea la posibilidad de utilizar la ciencia de datos para desafiar la distribución de poder. El feminismo de datos es la creencia y el compromiso por la co-liberación a partir de la certeza de que los sistemas opresivos nos perjudican a todas y a todos de manera diferenciada.

Cabe insistir en el hecho de que estos sistemas minan la calidad de vida e incluso la validación del trabajo, además impiden generar un verdadero impacto social a partir de la ciencia de datos. El “nosotras” a partir del cual se concibe el feminismo de datos se sostiene en la forma de compartir identidades, experiencias y habilidades aun cuando se parte de distintas trayectorias de vida y motivaciones, como podría ser la diversidad de experiencias a partir de las cuales se construyen las activistas entrevistadas en esta investigación, sus relatos podrían dar cuenta de cómo hay un punto de encuentro en el que su lucha por generar un impacto social más allá de cualquier interés individual.

Desde esta perspectiva se destaca que antes que datos hay personas, sin embargo, su experiencia se datifica al punto de convertirse en un producto. Las autoras mencionan que la recopilación de datos no es reciente, sus antípodas se pueden encontrar en los relatos coloniales de América, la recopilación de datos se ha empleado como una técnica para consolidar el conocimiento sobre las personas cuyos datos se recopilan para ejercer poder sobre sus vidas. La relación entre datos y poder es más clara en la historia cuando se registraban a personas capturadas por el movimiento esclavista, reduciendo vidas a nombres y números. También pasa por el movimiento eugenésico de finales del siglo XIX y principios del XX para cuantificar la superioridad de las personas blancas sobre todas las demás lo que con el tiempo se ha

transformado en la proliferación de las tecnologías biométricas en las que comúnmente se hacen visibles lógicas racistas.

Los gobiernos recopilan datos, como ya hemos destacado a lo largo de esta investigación, no obstante, el feminismo de datos hace otra lectura en la que se propone que a partir de estas recopilaciones sistemáticas de datos se construye un régimen de segregación y vigilancia excesiva de las comunidades de color, aunque no únicamente. Los gobiernos no están solos en estos esfuerzos de recopilación de datos, también las corporaciones lo hacen, con las ganancias como guía: las palabras o frases que buscamos en Google, los momentos del día en los que estamos más activos en Facebook y la cantidad de productos que agregamos a nuestro carrito de Amazon se rastrean y almacenan como datos, datos que se convierten en ganancia financiera corporativa. Hasta las acciones más triviales y cotidianas como buscar un camino, poner “me gusta” al video de un gato, desde hace ya un par de décadas, se convierten en productos. Estas pequeñas acciones generan anuncios y recomendaciones personalizadas. En esta economía de los datos y corporaciones, nada está fuera de la dataficación. El feminismo de datos lo que propone es rastrear los datos desde su origen. Proyectos como Data For Black Lives utilizan la ciencia de datos para generar un cambio concreto en la vida de las comunidades negras, la coalición Stop LAPD Spying usan métodos feministas y antirracistas para desafiar la recopilación de datos invasivos por parte de las fuerzas del orden, los periodistas utilizan la ingeniería inversa algorítmica para recopilar datos cualitativos a escala. Todos estos proyectos son ciencia de datos, los datos son números, pero también pueden consistir en palabras, en historias, colores, sonidos o cualquier tipo de información que se recopila, organiza y analiza sistemáticamente. La ciencia de datos implica un compromiso con métodos sistemáticos de observación y experimentación.

Pensar el feminismo interseccional introduce temas como la raza, la clase, la sexualidad, la capacidad, la edad, la religión, la geografía como factores que influyen en la experiencia y oportunidades de cada persona en el mundo. El feminismo interseccional examina el poder desigual y lo más relevante, es que

pone en el centro la idea de que los datos también son poder, examina los datos porque el poder de estos se ejerce injustamente, por lo que debe ser desafiado.

El objetivo de la propuesta de Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein es mostrar como los gobiernos y las empresas durante mucho tiempo han empleado los datos y las estadísticas como técnicas de gestión para preservar un statu quo desigual. Trabajar con los datos desde una perspectiva feminista requiere saber y reconocer esta historia. El objetivo es mostrar cómo el poder de los datos puede recuperarse sobre la base de siete principios básicos.

La forma en la que el feminismo se inserta en la ciencia de datos es analizando justamente las formas en las que opera el poder en el mundo, pero no solo eso, busca desafiar estas estructuras de poder desiguales y trabajar por la justicia. Además, impulsa la valoración de múltiples formas de conocimiento. Por otro lado busca desmontar las bases en las que los binarios y las jerarquías siguen operando, en este contexto el género binario, así como los sistemas de conteo y clasificación se conciben desde la diversidad y la complejidad, no desde la opresión o en encasillamiento, esto incluye distintos niveles, desde la recopilación de datos, como su presentación, su procesamiento pero también los fines sobre los cuales se construye cualquier proyecto así como las fuerzas e intereses que operan en contextos específicos, como pueden ser las prácticas institucionalizadas y culturalmente reproducidas de segregación racial o de dominación por género.

El feminismo de datos, además, busca adoptar el pluralismo e insiste en que el conocimiento más completo viene a partir de la síntesis de múltiples perspectivas, dando prioridad a lo local, indígena y formas experimentales e incluso ancestrales de conocimiento, en ese sentido es descolonial. El contexto es fundamental y a partir de la reflexión sobre el medio se afirma que los datos no son neutrales ni mucho menos objetivos sino producto de relaciones sociales desiguales. El contexto es esencial para realizar análisis más éticos, más precisos y profundos, no solo virando la mirada al medio sino en cómo el medio

impacta de manera diferenciada en las personas atravesadas por una situación específica, así los códigos de género a partir de los cuales son leídas, la raza, la clase, la sexualidad, la capacidad, la edad, la religión, entre otros aspectos.

Para Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein, un proyecto feminista desafía el poder cambiando los registros estéticos y/o sensoriales de la comunicación de los datos y/o en los procesos, desafía el poder mediante la construcción de procesos participativos e inclusivos de producción de conocimiento mediante un trabajo enfocado en los datos y un compromiso por la acción y el deseo por reconfigurar el mundo. Así que es sustancial remarcar que comienza analizando cómo opera el poder en el mundo, así como por el esfuerzo por explicar las fuerzas de opresión que están profundamente arraigadas en nuestra vida diaria, en las bases de datos y en los algoritmos, que a menudo ni siquiera vemos.

Uno de los aspectos más relevantes del feminismo de datos, es que las autoras utilizan el término "potencia" para describir la configuración del privilegio y la opresión estructural. Utilizan el concepto propuesto por la socióloga Patricia Hill Collins, "matriz de dominación" para explicar cómo se configuran y experimentan los sistemas de poder a partir de cuatro dominios: el estructural, el disciplinario, el hegemónico y el interpersonal. Su énfasis se encuentra en la intersección entre género y raza, pero se puede aplicar a otras dimensiones como la sexualidad, la situación geográfica y la capacidad. El dominio estructural es el ámbito de las leyes, junto con las escuelas e instituciones que las implementan, este dominio organiza y codifica la opresión. El dominio disciplinario tiene que ver con la administración y gestión de la opresión a través de la burocracia, más que a través de leyes que codifican la desigualdad, sobre la base de la identidad de alguien. El dominio hegemónico se ocupa del ámbito de la cultura, los medios de comunicación o las ideas, su función es consolidar la discusión sobre quién tiene derecho a ejercer el poder y quien no.

Por último, el dominio interpersonal tiene que ver con la experiencia cotidiana de las personas en el mundo, por ejemplo, cómo se siente saber que los sistemas de poder no están de su lado por habitar una posición minoritaria. Aquí es necesario apuntar que el término minoría para las autoras tiene que ver con grupos de personas que se encuentran en oposición a un grupo social más poderoso, indica que un grupo social es devaluado y oprimido por otro que tiene más poder económico, político y social. “Con respecto al género, por ejemplo, los hombres constituyen el grupo dominante, mientras que todos los demás géneros constituyen grupos minoritarios. Esto sigue siendo cierto aun cuando las mujeres constituyen la mayoría de la población mundial” (D'Ignazio y F. Klein, 2020, p. 26).

El feminismo de datos pondera la idea de que los sistemas para utilizar los datos son diseñados por un grupo de personas, así que los sistemas de información que de allí subyacen pueden y de hecho tienen impregnados prejuicios raciales y de género. Por otro lado, aunque el privilegio que surge de relaciones sociales de desigualdad, ocurre a nivel individual, en el ámbito interpersonal de la matriz de dominación a la que hice referencia líneas más arriba, puede llegar a impregnar el dominio hegemónico, institucional y también el disciplinario, es decir, las reglas y las leyes, así como el estructural, donde se sostiene esta dominación y la mantiene en pie de modo que la infraestructura material y digital de nuestras sociedades, codifican el racismo y otras formas de discriminación, lo que es un verdadero peligro que se revierte en la medida en la que el feminismo de datos avanza.

Dicho de otro modo, al compilar datos se pueden encontrar indicios culturales de lo que se considera importante y lo que no lo es y a partir de la matriz de dominación se codifican estos prejuicios e indiferencias sociales. Una iniciativa de contradatos que es sumamente importante rescatar se lleva a cabo en México, donde la científica de datos y activista feminista, María Salguero está compilando datos sobre asesinatos de mujeres y niñas relacionadas con su género, ha registrado cinco mil casos de feminicidio desde 2016 y su trabajo proporciona información más accesible sobre el tema para activistas y para las familias de víctimas que buscan justicia. María Salguero inserta un indicador en el mapa por

cada feminicidio que recolecta a través de los medios de comunicación o mediante contribuciones colaborativas. El feminismo de datos resalta la importancia de este tipo de proyectos activistas en los que además se analiza cómo es que la matriz de dominación opera, resuena inmediatamente con uno de los principios del feminismo de datos, el cual es examinar cómo es que el poder opera en el mundo.

Salguero no está afiliada a ningún grupo activista, pero pone los datos a disposición de grupos activistas, incluso las familias la han llamado para agradecerle por visibilizar a sus hijas, y Salguero afirma: “El mapa busca hacer visibles los sitios donde nos están matando, para encontrar patrones, para reforzar argumentos sobre el problema, georreferenciar ayudas, promover la prevención y tratar de evitar los feminicidios (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 36)

Par las autoras encargadas de proponer el feminismo de datos, es importante aclarar que el ejemplo de datos faltantes sobre feminicidios en México no es un caso aislado, ni en materia de temática ni en localización geográfica. El fenómeno de la falta de datos es un problema esperado en todas las sociedades y justamente es algo que se vincula directamente con las propuestas teóricas e incluso activistas del feminismo de datos, se caracterizan por relaciones de poder desiguales, en las que un orden racializado de género es mantenido a través del subestimación deliberado, la negación de responsabilidad y la negligencia sistemática para obtener datos y estadísticas sobre los sectores minoritarios que no ostentan el poder. En este sentido se puede aplicar la matriz de dominación para comprender cómo el peligro del privilegio, el resultado de distribuciones desiguales de poder se desarrolla en diferentes dominios. En última instancia, el objetivo de examinar el poder no es solo entenderlo, sino también poder interrogarlo y cambiarlo.

El feminismo de datos se compromete a desafiar las estructuras de poder desiguales y trabajar por la justicia. La contradata moviliza la ciencia de datos para hacer retroceder las estructuras de poder

existentes y desiguales para enfocarse a la construcción de justicia y equidad. El objetivo es desafiar el poder por medio de examinar ese poder y sobre todo tomar acción para desafiar el statu quo injusto.

La acción desde el feminismo de datos puede tener tres formas: a) Recopilar contradatos frente a los datos faltantes o institucionales, por ejemplo, el mapa de feminicidios de María Salguero; b) Analizar, lo cual requiere demostrar resultados que ponen de manifiesto la inequidad; c) Imaginar que es vislumbrar como acto de co-liberación, ya que analizar la inequidad no es suficiente; d) Enseñar a las próximas generaciones sobre las propuestas del feminismo de datos.

Los datos actuales, como se recopilan, procesan y presentan, fomentan narrativas de déficit en las que las mujeres son representadas como víctimas de crímenes violentos como asesinatos o violaciones. Estas narrativas implican que los sujetos de los datos no tienen agencia y necesitan ser salvados por los gobiernos e instituciones internacionales. Recopilar contradatos y analizar datos para proporcionar pruebas de opresión siguen siendo metas dignas, es igualmente importante ser consciente de cómo los sujetos de tal opresión son retratados.

Los conceptos que propone el feminismo de datos y la interseccionalidad, la organización colectiva y el pensamiento crítico llevan a otro nivel la búsqueda de justicia, pasan de la circulación de la conversación actual sobre uso de datos y algoritmos a un primer nivel donde se localiza la fuente del problema no desde una lógica aislada o problemas individuales o problemas aislados en los sistemas técnicos, va más allá y desafían el poder y se propone que desde el activismo se debe reconocer el poder diferencial estructural y trabajar en su desmantelamiento.

Un aspecto fundamental del feminismo de datos para esta investigación es que muestra la importancia de valorar múltiples formas de conocimiento, incluido el conocimiento que provienen de las personas como cuerpos vivos y sensibles en el mundo. Aquí se insertan las ideas de Donna Haraway que provienen de un argumento más amplio sobre la importancia de desarrollar la objetividad feminista. “No es solo se

trata de visualización de datos, sino de formas de conocimiento que están situadas, es decir, que son producidos por personas específicas en circunstancias específicas: culturales, históricas y geográficas” (D'Ignazio y Klein, 2020, p. 83).

La objetividad feminista es una herramienta que puede dar cuenta de la naturaleza situada de conocimiento y puede reunir múltiples perspectivas, lo que ella denomina parcialidad. Sandra Harding, quien desarrolló sus ideas junto a Haraway, propone un concepto de fuerte objetividad. Esta forma de objetividad trabaja hacia una producción centrando las perspectivas - o puntos de vista - de grupos que de otra manera serían excluidos de los procesos de creación de conocimiento.

El feminismo de datos nos obliga a desafiar el binario de género, junto con otros sistemas de conteo y clasificación que perpetúa la opresión. Los anuncios de Facebook son una estructura virtual, no obstante, desde este punto de vista, las estructuras fueron creadas por personas: personas que viven en un lugar particular, en un momento en particular, y quienes fueron influenciados, como todos nosotros, por el mundo que los rodea. Al mirar debajo de la superficie de los sistemas de clasificación podemos encontrar falsos binarios jerárquicos, como las distinciones artificiales entre hombres y mujeres, la razón y emoción, naturaleza y cultura, y cuerpo y mundo. Décadas de pensamiento feminista nos han llevado a preguntarnos por qué, con qué objetivos y en qué contextos se han producido estas distinciones y sobre todo que valores culturales, sociales y políticos reflejan.

El conteo y la clasificación pueden ser partes poderosas del proceso de creación de conocimiento, pero desde el feminismo de datos, representan herramientas de poder en sí mismas. Históricamente, el conteo y clasificación se han utilizado para dominar, disciplinar y excluir. Aquí es donde el cuarto principio del feminismo de datos adquiere contenido ya que nos lleva a repensar binarios y jerarquías. El binario de género ofrece un ejemplo clave de cómo los sistemas de clasificación son construidos por culturas y

sociedades y reflejan tanto sus valores como sus prejuicios, los cuales afectan la vida de las personas día con día.

Un enfoque feminista interseccional de conteo insiste en que examinemos y repensemos las suposiciones y creencias detrás de nuestra infraestructura de clasificación, así como también indagar constantemente sobre quién está contando y quiénes son los intereses detrás del conteo. Contar y medir no siempre tienen que ser herramientas de opresión, también podemos ser responsables políticas sobre el análisis y el desmantelamiento de poder sobre las cuales operan. “Para reclamar historias pasadas y para construir una colectividad y solidaridad. Cuando contamos dentro de nuestras propias comunidades, con consideración y cuidado, podemos trabajar para reequilibrar las distribuciones desiguales del poder” (D’Ignazio y Klein, 2020, p. 123).

A lo que me lleva el rescatar el feminismo de datos en esta investigación y presentarlo como una guía en el análisis es a abrazar la pluralidad, el valorar las múltiples perspectivas y las múltiples voces, así como llevar estos procesos reflexivos en todas las etapas del proceso investigativo, desde la recolección, la limpieza, en análisis y comunicación de los datos, es decir que no solo funge como una guía teórica y actual sobre los activismos que ponen al centro una crítica a los sistemas técnicos, sean estos computacionales o no, sino que además propone una metodología sobre la cual pensar y reconstruir mis propias nociones sobre cómo estoy ejerciendo mi papel en este proceso investigativo. Lo que me parece más trascendental de esta perspectiva es que piensa el uso de herramientas tecnológicas que en una primera instancia podrían ser neutrales a un contexto reflexivo en el que son creadas y utilizadas a partir de sesgos que perpetúan relaciones entre grupos sociales desiguales. Así mismo, el feminismo de datos sienta las bases para desmontar las lógicas de binarios jerárquicos, aquí me parece sumamente importante mencionar dos aspectos: primero que las propias activistas tecnológicas parten de esta noción en la que los conocimientos no dependen de relaciones asimétricas de poder sostenidas de manera sistemática desde los cuatro dominios que propone la matriz de dominación de Patricia Hill Collins, es decir, el estructural,

el disciplinario, el hegemónico y el interpersonal, sino que justamente a partir del desmantelamiento de estas jerarquías, a partir del feminismo y la ética hacker vislumbrar y trabajar por la generación y el reconocimiento de conocimientos que históricamente han sido desvalorizados. En segundo lugar, me lleva a pensar en una de mis guías éticas en esta investigación y es la de poner al centro sus propias narrativas y conocimientos de las activistas, construidos en comunidad, los cuales, desde mi perspectiva no es necesario contrastar con grandes relatos o conceptos propuestos por investigaciones precedentes, sino más bien organizar sus puntos de vista a partir de una matriz de análisis que me permita encontrar una lógica argumentativa. A continuación, se presenta una de las líneas que permitió este análisis, la tecnopolítica y la reciente incorporación de la tecnopolítica feminista como guías teórico conceptuales.

4.3 Tecnopolítica y tecnopolítica feminista

La tecnopolítica es uno de mis puntos de partida ya que me permite pensar mi objeto de estudio desde otro lugar, su principal potencial es que pone en primera línea conceptual el término de apropiación tecnológica, mismo que es el eje central de mi línea argumentativa. La tecnopolítica permite analizar “la influencia de la tecnología en los modos de relación social y en la cultura de las sociedades” (Peña Ascacíbar, 2017) y sobre todo enfatiza la complejidad de las relaciones y la influencia reciproca entre la tecnología o los medios culturales materiales, la cultura y la sociedad o medios organizativos (Candón Mena, 2013) lo que Pierre Lévy (2007) nombraría sistemas “sociotécnicos culturales”.

El término tecnopolítica surgió a partir de la incorporación de las TIC en la política democrática contemporánea, sin embargo, se ha ido transformando en función de las distintas y a veces contradictorias adaptaciones de las TIC en el funcionamiento gubernamental, en las organizaciones civiles y en los movimientos sociales. Se han desarrollado dos corrientes en la literatura académica, por un lado, se encuentra la perspectiva que propone que la incorporación de las TIC representa un avance significativo frente a la búsqueda democrática, allí se piensa que el gobierno y la votación electrónica, las campañas y

las peticiones que se difunden por medio de las redes sociodigitales, facilitan e incluso fortalecen las prácticas y participación democráticas.

El modelo conceptual que proporciona la tecnopolítica apunta en dos direcciones, como se ha mencionado anteriormente, de acuerdo con Can Kurban, Ismael Peña-López y Maria Haberer (2017), en la interpretación de dicho modelo, se encuentra precisamente su desarrollo contradictorio, a decir, la centralización frente a la descentralización. Por otro lado, pero en la misma lógica, desde su carácter de herramienta analítica proporciona cinco dimensiones: contexto, escala y dirección, propósito, sincronización y actores. Este esquema ayuda a profundizar precisamente en las prácticas políticas y aunque se despliegan características únicas en cada campo de acción tecnopolítica, es posible dar luz a la dinámica de poderes que deviene de éstos.

La emergencia de este marco analítico se encuentra en el contexto signado por el uso masivo de la conectividad digital y por supuesto, en las redes sociodigitales, vistas como herramientas para la comunicación y la organización. “Las plataformas web y las aplicaciones móviles han acelerado y facilitado los procesos necesarios para la recopilación de ideas, el debate, la toma de decisiones, la votación, así como la creación de medios y contenidos” (Kurban, Peña-López, y Haberer, 2017). Desde esta perspectiva, los avances tecnológicos que han impactado en la política han facilitado la participación, han permitido el desarrollo de una reflexión en torno al almacenamiento de datos, así como a la reivindicación del software y cultura libres en la que el trabajo en red ha estado dirigido en función de la creación y mantenimiento de herramientas gratuitas y cada vez más eficaces.

Desde la perspectiva del gobierno electrónico, los flujos de información y comunicación se conciben desde una visión jerárquica y cerrada, según ésta, se articula por medio de una red vertical que funciona de arriba hacia abajo (Peña-López, 2011). Es en este contexto en el que son más visibles las contradicciones, ya que es en las prácticas tecnopolíticas desde este enfoque en las que se hace evidente la centralización

y la toma de decisiones en función de pensar la democracia en términos de representación. Por otro lado, al contrario, en el enfoque distribuido, las prácticas tecnopolíticas se aplican de abajo hacia arriba, “la información es coproducida y compartida por el individuo a través de redes superpuestas, como en el uso transformativo de las TIC para las formas nuevas de hacer política” (Kurban, Peña-López y Haberer, 2017, p. 3).

Para Rocío Rueda, en el gobierno electrónico, las prácticas y el aumento de canales de comunicación entre el gobierno y la ciudadanía es la base, el objetivo de la gestión estatal es la eficacia y eficiencia y en este complejo se fortalece “la visión del ciudadano en tanto beneficiario y consumidor de servicios públicos” (Rueda Ortiz, 2005, p. 28). Sin embargo, desde la tecnopolítica emancipatoria, la apropiación va más allá del manejo de herramientas, es necesario saber cómo fue hecha la tecnología, “conocerla, intervenirla y crear una propia” (Soria Guzmán, 2016, p. 184).

En la literatura académica se ha desarrollado un debate en torno a las dos tendencias opuestas, por un lado, que no ha dejado de lado el “desplazamiento de algunas formas de decisión hacia un espacio nuevo y más periférico” (Bloomfield y Coombs, 1992), esta definición podría ser apropiada para el análisis del hackfeminismo, debido a que la apropiación tecnológica se piensa más allá del uso o la adopción instrumental de las TIC y desplaza la tecnopolítica al ámbito de la intervención y la creación. El término surgió justamente “en la historia de la tradición tecnológica para explicar la capacidad de actores contrapuestos para prever y promulgar objetivos políticos mediante el apoyo de artefactos técnicos” (Gagliardone, 2014, p. 3).

Las primeras acepciones del término tecnopolítica vienen de Jon Lebkowski (1997) y de Stefano Rodotà (1997), para este último la tecnología sirve para mejorar las formas tradicionales de la política ya que puede garantizar una mayor participación en ámbitos como la rendición de cuentas y la toma de decisiones a partir de la delegación. Por otro lado, para autores como Edward y Hecht (2012) la

tecnopolítica atiende a “híbridos de sistemas técnicos y prácticas políticas que generan nuevas formas de poder y de agencia”, por lo que ponen en el centro del análisis el ejercicio del poder y el papel primordial de la tecnología en la política de modo que la tecnopolítica solo puede llamarse como tal cuando se usa tecnología en procesos políticos (Kurban, Peña-López y Haberer, 2017).

En la misma tesitura, Kellner (2001) entiende la tecnopolítica como una forma estratégica de empoderamiento ciudadano. Encuentra una lógica de resistencia en el uso de las TIC ya que abren nuevos espacios de lucha para grupos que normalmente se excluyen del debate político, en ese sentido, aumentan la posibilidad de resistencia para los grupos que se oponen a las posturas hegemónicas. En el mismo plano, Rasmussen (2014) pone sobre la mesa las controversias entre lo abierto y lo cerrado, temas que han acaparado en los últimos años las conversaciones académicas sobre Internet. Así llego al punto en el que es más que evidente que las innovaciones tecnológicas, sobre todo las que se vinculan con el Internet y el espacio digital, ponen en el centro el carácter social de estas estructuras y, por otro lado, la intervención política y legal por parte de las industrias tecnológicas y los gobiernos que las controlan.

El desarrollo de los recursos, la economía y las instituciones tienen por objetivo la centralización, especialmente cuando se trata de desarrollo institucional y económico, que también alude a la institución del mercado y a las normativas para habilitarlo y protegerlo. Por otro lado, el enfoque sobre la capacidad y los valores emancipadores apelan a la descentralización, es decir, “al empoderamiento del individuo para vivir una vida que merezca la pena, que en el caso del hackfeminismo e incluso el hacktivismo, puede entenderse como tecnopolítica para la gobernanza y la soberanía ciudadana” (Kurban, Peña-López y Haberer, 2017, p. 7).

La pregunta que surge al plasmar esta revisión de las distintas posturas en torno al término tecnopolítica, es en qué medida es pertinente usarlo como una guía en esta investigación. Para atisbar una respuesta a esta cuestión, nos basamos en las propuestas de Jesús Sabariego (2018) quien destaca que los

movimientos sociales surgidos en la segunda década del presente siglo desafían las teorías hegemónicas que buscan dar una explicación a los movimientos y rescata la categoría de “Recientes Movimientos Sociales Globales”, para sostener que en términos académicos nos encontramos frente a un escenario nuevo que no es posible abordar con teorías y metodologías del pasado. Yo, por ejemplo, me enfocó más en usar herramientas diversas pero que en determinado momento podrían ser complementarias dada la complejidad del tema.

El mismo autor asegura que las cuestiones que han rescatado las teorizaciones más recientes sobre la apropiación de las TIC como herramientas de “mudanza social” van dirigidas al espacio que puede ocupar la tecnopolítica entendida como una herramienta que nace directamente vinculada a los conocimientos situados que generan los movimientos en su praxis frente a la apropiación hegemónica (Sabariego, 2018). Dicho de otro modo, nos enfrentamos a un nuevo escenario que “redefine las posibilidades comunicativas y participativas a la vez que son determinadas por una serie de limitaciones estructurales” (Peña Ascacibar, 2017, p. 52).

La tecnopolítica, además de ser una herramienta para indagar en la praxis política a través de diferentes niveles de apropiación tecnológica por parte de individuos o colectividades, tiene una función explicativa y heurística a partir de la cual se puede dar lectura a la relación tecnología-sociedad, tecnología-cultura en el contexto más amplio de la tecnocultura o cibercultura (Rueda Ortíz R, 2005) y sobre todo, desde una perspectiva transdisciplinar de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad partir del hecho de que la ciencia y la tecnología no son neutrales, por el contrario, son fabricadas a partir de complejos procesos de negociación entre diferentes grupos con diferentes y divergentes agendas e intereses.

Así, las tecnologías tienen política, es decir, diseñan formas de ser, formas de vida. La cibercultura, entendida como el espacio de comunicación e interacción creado por la red Internet, genera en su interior

grandes inequidades, exclusiones, ejercicios de poder y dominación a través de las redes de información, pero también abre una posibilidad a la imaginación y a la creatividad social

El campo de estudio de la tecnopolítica, se ha abierto paso a partir del desenvolvimiento de un doble proceso, primero, la reapropiación multitudinaria de las redes sociales corporativas por medio de métodos en muchos casos, disruptivos y, por otro lado, la innovación, la creación de nuevas herramientas libres. El hilo conductor de estas dos vías es, en la mayoría de los casos, la intención de generar nuevas estrategias de comunicación. Lo más novedoso de este enfoque y lo que definitivamente abona para indagar en mi objeto de investigación es que la tecnopolítica es “la capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para el empoderamiento y la acción colectiva” (Alcazan et al., 2012, p. 8) lleva en su propio seno el concepto de la apropiación, que más adelante desarrollaré. Es decir, en su propia definición, la tecnopolítica nos brinda herramientas de análisis que ponen en el centro la articulación entre el uso táctico y estratégico de las TIC.

La importancia de los niveles de apropiación tecnológica ha estado en el centro de los debates tecnopolíticos y ha adquirido gran relevancia a la hora de abordar el uso de plataformas tecnológicas por los movimientos sociales a partir de la segunda década del siglo XXI, sin embargo, desde una corriente más crítica supone que esta apropiación de Internet y de las TIC es contradictoria ya que hay un abismo entre las potencialidades que suponen y la estructura sistémica en la que se insertan y si bien no se puede dejar de lado que Internet y las redes sociodigitales han redefinido las vías de participación y activismo abriendo una posibilidad inmensa de comunicaciones a nivel global, hay una ficticia horizontalidad debido a la acumulación de poder, sobre todo que recae en las industrias tecnológicas, las cuales como vimos diseñan artefactos tecnológicos a partir de intereses específicos.

Para poder vincular las agendas de los feminismos y la tecnopolítica, cuyas principales propuestas y lecturas ya esboqué, es necesario plantear que me adhiero a la apuesta de la investigadora Graciela

Natansohn (1999, 2019) una de las más importantes investigadoras sobre el tema de la apropiación tecnológica en los feminismos, en sus trabajos más recientes establece una distinción entre los ciber y los hackfeminismos, la cual consideramos crucial para abordar nuestro objeto de estudio.

Natansohn propone que es el hackfeminismo el que hace una relectura de los principales ejes de acción de la cultura hacker, cuyos fundamentos están orientados a la defensa del código abierto y del software libre, principalmente. De modo que, aunque hay diversas corrientes hackfeministas o activismos tecnológicos feministas podrían coincidir en el sentido de que buscan trascender la idea de apropiación tecnológica asociada únicamente al manejo de dispositivos móviles, aplicaciones y plataformas infocomunicacionales caracterizadas en su mayoría por la restricción en el acceso a sus códigos fuente a los que ya he hecho referencia, suceso que implica principalmente, falta de transparencia en sus políticas de privacidad y uso de datos de las y los usuarios.

En la última década, el hackfeminismo se ha fortalecido y se ha abierto paso a partir de la construcción de comunidades que promueven la apertura y socialización de conocimientos técnicos como son la programación y la generación de código, de modo que el objetivo ya no es únicamente la creación de campañas y la difusión de contenidos relacionados con el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia en todas sus dimensiones e impactar en la política formal, aunado a esto, parten de una crítica contundente a los riesgos que subyacen del uso de plataformas con software privativo, como pueden ser la vigilancia, la falta de transparencia en sus políticas y los problemas que surgen de la monetización que tiende a marginar las estrategias informativas de los diversos movimientos sociales que han usado Internet para dar a conocer sus demandas.

Las expresiones del hacktivismo feminista bajo la denominación hackfeminista, repiensa el lugar del activismo por otras vías, no limitada a la camada de Internet que produce y divulga contenidos,

sino que mira el campo de las estructuras lógicas y físicas, responsables de las condiciones de existencia de Internet (Natansohn y Silva, 2019, p. 396).

Las investigaciones que Graciela Natansohn ha desarrollado desde hace varios años parten del análisis del vínculo entre estereotipos de género, la apropiación tecnológica y la importancia de la brecha digital por género para el avance o retraimiento del uso de la tecnología como una herramienta para potenciar los movimientos de mujeres alrededor del mundo. Sugiere que la clase, el sexo y la geopolítica de la lengua se combinan para dificultar la inclusión digital y superar la barrera que existe entre la idea de usuarias de la tecnología a la participación equitativa en el desarrollo de software y lo que ella llama la “distribución de redes digitales” (Natansohn, 1999, p. 12). Su lectura busca trascender la investigación cualitativa y virar el análisis hacia las barreras subjetivas en el uso de herramientas digitales. Su esfuerzo se articula en función de colocar especial interés en las TIC, Internet y la reflexión de los movimientos feministas y de mujeres.

Una propuesta interesante para realizar un acercamiento a los usos, prácticas y experiencias de activistas tecnológicas que operan en México es la apuesta de Monserrat Boix (2002) ya que busca dar luz a la comunicación y específicamente a las TIC como un derecho humano básico, retomando los acuerdos a los que se llegaron en 1995 en Conferencia de la Mujer llevada a cabo en Beijing y específicamente a lo descrito en el punto J. En este documento se subrayó la necesidad de desarrollar políticas públicas para que las mujeres se constituyan como un grupo con potencia en la conectividad y las nuevas tecnologías. Las propuestas académicas de Boix giran alrededor de la necesidad de defender para la academia y también para las políticas públicas, la importancia que tiene el derecho a la información y a la comunicación como una herramienta para visibilizar la lucha de las mujeres.

Así mismo, Himanen (2002), plantea que incluso dentro del mundo del software libre y de hackers la segregación es latente. Este tópico también es abordado por Haché, Cruels y Vergés (2011). En “Mujeres

programadoras y mujeres hackers. Una aproximación desde Lela Coders”, las autoras aseguran que las mujeres hacker suelen optar con menos frecuencia a una formación y carrera como programadoras e informáticas, de una comunidad de 100 programadores, únicamente 10 son mujeres. “No obstante, su contribución a las ciencias informáticas y a las culturas hackers existe, pero ha sido muy poco estudiada y visibilizada” (Haché, Cruels y Vergés, 2011, p. 5).

Guiomar Rovira (2013, 2016, 2018, 2019) es referencia necesaria en torno a la injerencia que la tecnología computacional ha tenido en algunas comunidades y movimientos sociales desde la década de los noventa. Un hecho poco estudiado es el problema del sometimiento que el uso de las plataformas privadas implica, tema que no se ha abordado tampoco desde una perspectiva feminista o de género. A decir, el cierre del código fuente de programación que de acuerdo con Irene Soria (2016, 2019, 2020, 2021) remite a la ocultación de los procesos de cómputo y el avance de la tecnopolítica dominante a la que refiere Rovira. Para Soria un estudio sobre la vigilancia masiva o tecnovigilancia, violencia en línea, la hipermediación y el control corporativo, aunado al planteamiento político que supone el feminismo requiere una problematización rotunda en torno al dominio de la técnica, la cual ha sido negada ancestralmente a las mujeres.

Los obstáculos para un conocimiento profundo de la tecnología y la posibilidad de una autonomía tecnológica en el movimiento feminista del siglo XXI a través de los principios de la cultura hacker, para dar paso con ello a una posible lucha hackfeminista (Soria Guzmán, 2019, p. 2).

Lo anterior encuentra consonancia con las propuestas de Rocío Rueda en las que establece que la crítica a la ciencia y la tecnología deviene de un interés por superar los modelos universales para poner en el centro la importancia de los contextos específicos, como puede ser lo que sucede en América Latina. También el feminismo vinculado al ámbito tecnológico y científico establece que la oposición binaria entre la tecnología primitiva en oposición a la avanzada circula en relación a una serie de dualismo

estrechamente relacionados y ordenados jerárquicamente en los que la tecnología es un signo de cultura, incluye las oposiciones entre naturaleza y cultura, gama baja, gama alta, usuaria y diseñadora y lo que es más importante, feminidad y masculinidad (Terry y Calvert, 1997).

Las narrativas positivistas del dominio tecnológico del hombre sobre la naturaleza imaginan a la primera como algo terrenal soberano, y este último como materia prima o fuerza para ser explotado, domesticado, apropiado y hecho útil o significativo a través del ingenio y las invenciones. Problematizando quién llega a contar como Hombre y qué llega a ser contar como tecnología y el progreso en estas narrativas es el foco de intervenciones críticas y recuentos recientes de la historia de la vida, la historia y la cultura humanas, especialmente las generadas por las teóricas feministas (p. 11).

La cibercultura a partir del feminismo permite realizar un ejercicio urgente, pensar las tecnologías no solo en términos de objetos ya que esto posiciona visiones deterministas y crea barreras ilusorias entre la tecnología, diseñador y usuario. “La formulación del término, tecnología, entonces, ha sido descrita como neutral y autónoma, sin tener inherentes o cualidades políticas o morales incorporadas” (Terry y Calvert, 1997, p. 11). En detrimento a estas versiones deterministas, se requiere un enfoque en el que la tecnología se entiende como el resultado, nunca último, entre las relaciones e intercambios que hay entre máquinas, personas diseñadoras y personas usuarias (Barandiaran, et al., 2017; Winner, 2008).

Dicho en otras palabras, la tecnología no se puede entender sin su particular historia, su economía y su cultura, es decir, sin otorgar importancia a la cibercultura en la que se gesta, aquí la tecnología, Internet y la www, se definen en términos de cómo las personas y las mismas máquinas ponen en marcha mecanismos para configurar, efectuar, mediar y encarnar relaciones sociales. De acuerdo con Terry y Calvert, las máquinas no determinan necesariamente las relaciones sociales, pero están situadas en relaciones sociales en red, sujetas a usos específicos, lo que ellas llaman buenos usos, entendidos como

usos estandarizados y malos usos, los usos creativos. Lo cual lleva a pensar la tecnología como interfaz, una plataforma modificable/hackeable.

[...] entender la tecnología como, por definición, contigua a la actividad humana, puede permitirle a uno ver cómo las máquinas y los sistemas se apropian de manera diferente a lo previsto en su diseño original, y de manera creativa extendido o subvertido por usuarios particulares en circunstancias históricas y políticas particulares. Así, en a pesar de sus usos originales previstos para la planificación estratégica militar, Internet se ha apropiado por feministas, activistas comunitarias y grupos políticos progresistas para compartir información y ofrecer apoyo (Terry y Calvert, 1997, p. 12).

Para Nina Wakeford (1999) el género también es una tecnología que produce entre otros artefactos, hombres y mujeres. Para la autora a la vez en sí mismo un artefacto o producto de una lógica cultura y epistemológica más amplia que despliega oposiciones binarias como medios para estructurar las relaciones sociales jerárquicas entre hombres y mujeres. En ese sentido la cibercultura plantea la oportunidad para analizar críticamente los sistemas y aparatos productivos que no solo producen y reproducen ciertos tipos de relaciones entre género y máquinas, sino que además obstruyen el paso e incluso prohíben otras.

La tecnología tiene un significado limitado (la máquina, la herramienta, el dispositivo, el artilugio) y un sentido social más amplio [...] que nos permite ver cómo las distinciones de género, así como como los que se refieren a la raza, la nación, la clase y la sexualidad, son en sí mismos productos o artefactos de una tecnología (Terry y Calvert, 1997, p. 11).

Irene Soria propuso una tipología empírica del uso de la tecnología computacional de mujeres: hace una diferenciación entre mujeres que se niegan al uso, usuarias con cierta experiencia – uso de redes sociodigitales y software como auxiliar de tareas cotidianas –, usuarias hacker-pre coders – mujeres que

son puente/educación – y las hackers-coders – mujeres que desarrollan software y hacen código –. Esta diferenciación de niveles en la apropiación tecnológica podría ser un punto de partida para desarrollar una metodología de análisis en nuestra investigación. Es justamente en esta discusión en la que se enmarca nuestra propuesta, ya que, si bien la mirada hacia las mujeres usuarias es importante, su abordaje ha tenido protagonismo en el circuito académico dejando de lado las prácticas que van más allá del uso de la tecnología, en este sentido, hacer tecnología es muy diferente a usar tecnología. “El planteamiento hacker invita a saber-hacer como una prioridad, como un planteamiento político” (Soria Guzmán, 2019, p. 10).

Internet y las redes que ahí se configuran se sitúan dentro de una lucha de poder que dificulta el acceso a las mujeres. Para Wajcman (2006) este contexto sería superado siempre y cuando el tecnofeminismo lograra reforzar los mecanismos necesarios para propiciar la inclusión de las mujeres no solo en lo que concierne al uso sino también a la construcción del andamiaje técnico, es decir, a la programación y la apropiación de las llamadas TIC.

Aunque las apuestas tecnológicas desde el feminismo han sido diversas y sobre todo diferenciadas entre el norte y el sur global, existe entre ellas una tendencia a cuestionar las construcciones identitarias en la red y la apropiación de redes comunicacionales y otras aplicaciones de mensajería instantánea. Por otro lado, un eje tanto práctico como analítico de la inclusión de las mujeres en el ámbito de la programación, tradicionalmente masculino, es la creación de redes e incluso el hacktivismo, lo que Montserrat Boix llamaría ciberfeminismo social.

Por su parte, Rovira menciona que, en las últimas décadas se han gestado cambios importantes en los repertorios de protesta, por un lado, han tomado más relevancia en las redes digitales, acciones más prefigurativas, impregnadas de lo que ella llama “hacer hacker”. Por otro lado, plantea el devenir feminista o “feministización” de las movilizaciones sociales, con este concepto se refiere a que las nuevas

dinámicas de las luchas emancipatorias, tanto hombres como mujeres cuestionan las formas de autoridad, el liderazgo y en especial las jerarquías simbólicas: “público/privado, producción/reproducción, individuo/colectivo, identidad/anonimato, abriéndose a un tercero excluido e inapropiable. Lo femenino desocultado se vuelve feminista” (Rovira Sancho, 2018, p. 225).

Por último, la investigación realizada por Lisseth Mariana Pérez Manríquez (2018a) en México, es una referencia obligada. Titulada “Los quehaceres de mujeres ciberfeministas como propuestas políticas imprescindibles en el contexto actual de México” su investigación abona a la reflexión sobre la problematización del ciberespacio como un espacio no neutral y además dialoga con algunas de las feministas más activas y que trabajan en los principales proyectos ciberactivistas en el país. Si bien es un trabajo que pone sobre la mesa el aspecto de la subjetividad que atraviesan las prácticas en Internet, deja de lado el hecho de que las hackfeministas están construyendo un discurso sobre la apropiación y no queda del todo claro cuáles son las prácticas a las que se está refiriendo, sin embargo, el trabajo está enriquecido con un permanente diálogo con el pensamiento de las primeras mujeres que veían en Internet la oportunidad de crear un proyecto en común.

Hasta este punto lo que pretendo dejar claro son las miradas que permiten tejer un diálogo con los usos, prácticas y experiencias de cada una de las activistas entrevistadas. En el primer apartado busqué aportar claridad en torno a las perspectivas teóricas sobre la computación alternativa, el activismo de datos y las mediaciones. En un segundo nivel se destacó la importancia que los principales postulados del feminismo de datos pueden adquirir para esta investigación y en un tercer nivel, rescaté las perspectivas que dotan de carácter político al activismo feminista que se centra en la tecnología ya sea como una herramienta, para llevar a cabo algún proyecto o como eje sustancial de su quehacer transformador y compartido, a lo cual llamamos tecnopolítica feminista. En la siguiente sección se presenta una descripción de la metodología que guio esta investigación.

Capítulo 5. Propuesta Metodológica

5.1 Horizontalidad como horizonte posible

Las versiones de un mundo “real” no dependen de una lógica de “descubrimiento”, sino de una relación social de “conversación” cargada de poder.

Donna Haraway

La metodología que guía esta investigación responde, por un lado, al proyecto de la Producción Horizontal de Conocimiento – PHC – (Corona Berkin, 2019) y por el otro a la Teoría Comprometida – TC – (Holman Jones, 2015). La decisión de partir de estas apuestas metodológicas resulta de mi interés por realizar una investigación comprometida políticamente con los valores que orientan el activismo tecnológico feminista, sobre todo en lo que refiere a su crítica hacia el sistemático afán por encapsular los conocimientos o someterlos a epistemologías del norte global o a los intereses políticos y mercantiles.

Una de las fortunas de realizar esta investigación es que en el transcurso he podido constatar que el activismo tecnológico feminista en México está trabajando desde hace más de una década en proponer otras maneras de pensar, construir y sostener el mundo a partir de la igualdad, la justicia y la ética en lo que refiere al acceso a la información y a los conocimientos – sean estos técnicos o no – sus reflexiones han impactado mi propio quehacer como mujer estudiante de posgrado y también como feminista. Mi intención por incorporar el resultado de este diálogo me ha exigido vislumbrar otras formas desde las cuales pensar y hacer investigación. También, me ha llevado a replantear mi lugar en el activismo, en la vida cotidiana y mis relaciones con otras y otros, sobre todo en lo que involucra el uso de tecnologías en un sentido más amplio.

Desde mi punto de vista, una investigación centrada en entender los activismos feministas necesita nuevos referentes, tanto teóricos como metodológicos que permitan establecer un compromiso político y de crítica contundente sobre y desde el lugar que ocupamos como investigadoras, es aquí cuando las metodologías que se incorporan en las investigaciones podrían tomar otro rumbo, uno en el que nos

alejamos poco a poco de los viejos derroteros que han privilegiado las voces masculinas del norte global, por ejemplo. Para mí esta investigación es una trinchera que permite visibilizar procesos de disidencia tecnológica sumamente relevantes y es justamente a partir del diálogo en el que también he podido reconstruirme, repensarme y verme en los contextos específicos en los cuales me sitúo, como menciona Corona y Kaltmeier (2012) investigar significa sentar las bases para el encuentro en el que se alternan las miradas y en un espacio de diálogo donde los sujetos se construyen permanentemente para a su vez generar en conjunto respuestas a las preguntas sociales.

En ese sentido, trabajé en construir esta investigación a partir de la incorporación de las premisas del activismo tecnológico feminista en torno a dos principios éticos: El primero tiene que ver con una búsqueda alternativa a la producción de conocimiento hegemónico que incluso hoy abunda en las universidades y en el sector académico en el que se acepta a occidente como referente único y legítimo, este parámetro afecta hasta el punto de imponerse como la única modalidad de conocimiento, el único que históricamente ha sido considerado auténtico, así como verdadero, universal y objetivo. Mi propuesta pretende hacer frente a los binarismos emanados del pensamiento ilustrado que desde mi punto de vista continúan vigentes hoy sobre todo al que refiere a la idea de investigador/investigado ya que a partir de esta noción se superponen unos conocimientos sobre otros o en el peor de los casos, se realiza el trabajo investigativo a partir de una simple extracción de información en donde los sujetos se transforman en objetos, en el sentido más utilitarista de la palabra, en ese sentido, utilizo la entrevista como principal herramienta en mi investigación pero a partir de un ejercicio de reflexión continua que me llevó primero a entenderla en sus rasgos contextuales e históricos. De acuerdo con Andrea Fontana y James H. Frey (2015) considerar estos dos elementos refuta la visión tradicional de la entrevista como un medio:

Para la recolección de datos objetivos para su utilización en propósitos científicos [...] la entrevista no es solo el intercambio neutral de hacer preguntas y obtener respuestas. Es un proceso que

involucra a dos (o más) personas cuyos intercambios representan un esfuerzo colaborativo (p. 141).

Mi interés por comenzar a indagar en estos planteamientos se generó en el propio diálogo con las activistas. Al menos tres de ellas tienen una visión muy crítica hacia la academia y sus argumentos se desarrollaban en torno a las repercusiones sociales de privatizar los conocimientos que se generan en colectivo por medio del activismo político y tecnológico a través de un interés investigativo que parte de la individualidad, en este caso, de mis intenciones como investigadora. A raíz de estas conversaciones tomé la decisión de implementar una metodología un tanto más congruente con el posicionamiento epistemológico que esbozo al inicio del capítulo Marco Teórico en el cual menciono que el análisis social desde la comunicación privilegia el conocimiento mutuo en el que la comunicación es una práctica de producción social de sentido.

En el proyecto PHC, Sarah Corona también menciona la potencia política de la autoreflexividad en la investigación y propone que el proceso dialógico incluye la imagen del que observa que se observa y se observa siendo observado y en ese escenario todas las voces están presentes en un contexto de horizontalidad enunciativa a partir de la cual las interlocutoras definen el discurso al tiempo que son definidas por el discurso de la otra. Sobre este mismo aspecto, Yvonne Riaño (2012) plantea la importancia de alcanzar en el proceso investigativo relaciones de poder de representación desde la igualdad entre las investigadas y las investigadoras, lo cual, desde mi punto de vista solo se puede lograr a través de la comprensión de las interlocutoras como protagonistas de la historia y como generadoras y portadoras de conocimiento, premisa central en esta investigación. En palabras de Sarah Corona:

Durante mucho tiempo se pensó que, si se borraban las marcas de la implicación personal, se producía una investigación científica y un conocimiento objetivo del otro. Pero esta postura no toma en cuenta que de esta manera el proceso de investigación termina por nombrar al

investigado desde el lugar del investigador y sus marcos de interpretación, construyéndolo sin considerar su propia mirada y por lo tanto produciendo conocimiento incompleto (2019, p. 41).

En un primer momento podría parecer que el PHC apela a hacer un mal uso del “método científico” en lo que refiere a la búsqueda por la objetividad y a la representatividad, sin embargo, lo que se pretende es una observación desde la cercanía, es otra forma de investigar “con otra gramática, con la que todos pueden hablar y decir diferentes cosas y de diversas maneras” (Corona Berkin, 2019, p. 21). A lo que se aspira a partir de esta propuesta metodológica es a que cada quien exprese su voz de acuerdo a sus propios lenguajes y a sus propios contextos, es decir, nombrarse a partir de la autonomía en la creación de un discurso que apela a la identidad propia sin las etiquetas impuestas históricamente, lo cual implica un doble ejercicio entre quien investiga y quien es investigada.

La autonomía de la propia mirada tiene que ver con el hecho dialógico que se produce entre los dos o más investigadores en horizontalidad, donde el oyente y el hablante toman turnos y traducen lo propio y lo ajeno para construir conocimiento propio y sobre el otro (Corona Berkin, 2019, p. 41).

Por otro lado, como ya he mencionado líneas más arriba, la computación alternativa, el feminismo de datos y la tecnopolítica feminista como miradas que permiten hacer una lectura al activismo tecnológico feminista abre nuevos horizontes en torno al análisis de las apropiaciones, mediaciones, interacciones y sobre la flexibilidad y estrategias que subyacen frente a la estructura sistémica en la que estas tecnologías se insertan, lo cual entra en juego con la metodología con la cual he optado para realizar esta investigación.

Dicho de otra forma, busco analizar el activismo tecnológico feminista desde el presupuesto de que opera a partir de la tecnopolítica descentralizada y que en algunos casos se articula a partir de las concepciones de la computación alternativa y que privilegia la construcción de un campo de conocimiento que permite

pensar Internet como espacio sociotécnico, en el que existe una migración digital a espacios creados periféricamente a partir de la defensa del código abierto y del software libre. Además de que las activistas que se organizan desde ahí, promulgan una forma distinta de colaboración y compartición de conocimiento que cuestiona en primera instancia, la tecnología determinante masculinista y privativa.

En términos metodológicos utilizo tres categorías exploratorias: usos, prácticas, y experiencias de activistas que trabajan desde México. Se implementará una metodología cualitativa, a partir de la aplicación de entrevistas. El análisis se construirá a partir de una comprensión metodológica teórica e investigadora activista, comprometida con el terreno y con el sujeto investigado. La Teoría Comprometida – Engaged Theory and Research – (Milan, 2015b) es una apuesta por las historias y las narraciones de vida (Sabariego, 2018). Los esfuerzos entonces, a partir de esta perspectiva, estarán orientados a atender como los “relatos personales se convierten en un medio para la interpretación del pasado mediante la traducción y la transformación de contextos y la concepción del futuro” (Holman Jones, 2015, p. 270). En el mismo sentido, poner en el centro de interés las narraciones ayuda a crear, interpretar y cambiar nuestras vidas sociales, políticas y personales desde una perspectiva en la que la mayor parte de los espacios en los que se desarrolla vida social están interconectados.

5.2 Entrevista a partir del diálogo

Para la puesta en marcha de la propuesta metodológica también utilicé la perspectiva de Stacy Holman, pero trasladando sus concepciones iniciales a la exploración narrativa, así mi análisis está orientado a “[...] la manera en la que se construyen, revelan e implican los *selves* en el relato de las narrativas personales, y cómo estas narrativas se introducen dentro de los contextos en que se cuentan y los modifican [...]” (Holman Jones, 2015, p. 269). Al mismo tiempo en esta exploración por medio de entrevistas se puso especial atención en lo que para Holman sería el “poder de lo intermedio”, es decir, en el poder de insistir en la interacción en el mensaje, el que se enuncia en los relatos, la estética, entre el proceso y el producto – como sería un artefacto tecnológico –, y entre lo individual y lo social, poniendo especial atención en la

construcción de comunidades en torno al activismo tecnológico feminista y las experiencias comunitarias (Holman Jones, 2015).

Como ya se mencionó, mi herramienta metodológica principal, es la entrevista, para lo cual me adhiero a las propuestas de Andrea Fontana y James Frey (2015), para quienes, la mejor manera de concebir las entrevistas, es a partir del compromiso político, lo que se vincula directamente con la teoría comprometida a la que hemos hecho referencia, la cual rechaza las propuestas pragmáticas, para centrarse en las mejoras sociales, en la cual, la entrevista no es un intercambio neutral sino un “esfuerzo colaborativo” (Fontana y Frey, 2015). Así mi objetivo sería incluir los cómo de las experiencias y actividades cotidianas de las entrevistadas en torno a su quehacer activista.

La entrevista tiene una larga historia, fue y es usada en contextos disímiles, desde diagnósticos clínicos y terapias y después se trasladó a las humanidades y ciencias sociales. Específicamente en etnografía, fue articulada con otros métodos como la observación participante. Posteriormente, la influencia de la Escuela de Chicago destacó su carácter fundamental en estudios contruidos desde la sociología urbana para quienes sus trabajos de campo estaban basados en la “combinación de observaciones, documentos personales y entrevistas informales” (Fontana y Frey, 2015, p. 149), al que posteriormente se agregó la entrevista por encuesta con el objetivo de cuantificar los datos. La entrevista se ha visto modificada en múltiples ocasiones y se le han atribuido características de acuerdo a las perspectivas teóricas y disciplinarias a las cuales se adhiere. Yo concuerdo con la perspectiva de Holstein y Gubrium en la que la entrevista es:

Una narración [...] una producción práctica mediante la que los miembros de una sociedad consiguen dar coherencia a sus relatos [...] toda narración consta de dos partes, un relato (historia) y un discurso. El relato es el contenido o cadena de acontecimientos. El relato es el «qué» de la narrativa y el discurso, el «cómo» (Fontana y Frey, 2015, p. 180).

De este modo es como se vislumbra una forma de dar luz sobre las prácticas que ponen en marcha las activistas sobre la tecnología. Si bien me inclino por la entrevista semiestructurada, ya que parto de categorías preestablecidas y que de forma paralela se van desarrollando a lo largo de los primeros capítulos de mi investigación, con la hipótesis y los puntos de partida, también me interesa no dejar de lado la importancia de atender a la complejidad sin imponer una categorización previa de modo que en todo el proceso se estuvieron rearticulando las categorías o algunos casos se eliminaron, de modo que únicamente estoy tratando de tener una guía que funja de base en las distintas fases de la investigación.

Me inclino por esta perspectiva porque destaca la importancia de la reflexión que hay detrás de las prácticas concretas que las activistas llevan a cabo. Parto de la idea de que Internet adquiere sentido en contextos locales y como sugiere Christine Hine, “el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella” (2004, p. 13). Así la manera más asertiva de explorar el tema no podría dejar de lado las relaciones, actividades y significaciones que se forjan entre quienes participan en los procesos sociales. Es decir, “Internet puede ser vista en sí misma como una cultura, pero los significados y las percepciones que aportan quienes participan en ella pueden adquirir forma según los entornos desde los que provienen” (Hine, 2004, p. 53).

Nos enfocamos en las reflexiones vinculadas a las experiencias porque a partir de estas nos acercaremos al objeto de estudio, las prácticas de apropiación no como casos de éxito o fracaso, no a partir de concepciones binarias entre poderosos y subordinados sino tomando en consideración que es a partir de estas experiencias que se construyen subjetividades políticas, es decir, las activistas tecnológicas feministas ya viven en cambio cultural, un proceso de reelaboración y redefinición de los valores que les llevan a tomar conciencia, a partir de la reflexión y a actuar en consecuencia, de acuerdo con Tommaso Gravante y Sierra (2017), es en sí misma una capacidad emancipadora.

Las narrativas, las historias, los deseos y las demandas son resultado de prácticas transgresoras en la que se desafían las formas dominantes de organización como las prácticas culturales y políticas en las que los participantes establecen marcos interpretativos sobre el poder y la acción creativa, como puede ser el activismo tecnológico feminista.

Los participantes no son simplemente consumidores de reflexiones ajenas, sino que producen sus propias reflexiones con el intento de cambiar las formas de construir su forma de vida. En esta óptica, el estudio de los procesos de apropiación y uso de las nuevas tecnologías [...] pasa por profundizar en el proceso de apropiación desde las experiencias de las personas, desde sus motivaciones y sus imaginarios (Gravante y Sierra, 2017, p. 70).

Así, parto del rechazo a la abstracción y al afán de buscar universales, en ese sentido, las experiencias de las activistas me ayudan a reconstruir procesos difusos, es decir, formas, ideologías abstractas como cultura hacker o feminismo que se podrán ver iluminadas a partir de prácticas concretas. Una epistemología feminista requiere partir del hecho de que la persona que conoce está situada y por lo tanto su conocimiento es situado, “refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen” (Blazquez Graf, 2012, p. 28).

La metodología parte de una perspectiva feminista porque en el centro se encuentran las experiencias más allá de partir de la idea de usuarias de herramientas privadas. Se parte de la idea central de que ellas son creadoras, es decir, se apela a:

La presencia de las mujeres como sujetas, tomando siempre en cuenta que su existencia remite a cuerpos dotados de significación a partir de los cuales se definen como tales en sus actos vitales cotidianos. Enseguida, elabora un vínculo integrador entre lo “material”, lo subjetivo, el poder, la agencia, y los nuevos énfasis para analizar la situación de género (Castañeda Salgado, 2012, p. 236).

Las prácticas individuales y colectivas que parten de una construcción de significados sobre la web se apoyan en una lucha de resistencia. La insistencia en la experiencia ha sido una oportunidad para renunciar a la intención o pretensión de universalidad, base de la producción científica desde la modernidad. Una perspectiva feminista justamente posibilita mi acercamiento a la realidad a partir de conocimientos parciales y situados. Entender la tecnología a partir de este legado permite desmitificarla, no entenderla desde las lógicas hegemónicas. “[...] la existencia de redes de mujeres establecidas en los espacios virtuales se ha convertido en uno de los referentes más importantes para el trabajo empírico de las etnógrafas feministas contemporáneas” (Castañeda Salgado, 2012, p. 237).

Es necesario también especificar que me incliné por una metodología cualitativa porque desde mi punto de vista es sensible a las emociones, a los contextos, a las interacciones sociales, en suma, a las experiencias de las propias activistas. Me permite, además, centrar en trabajo dialógico en las narrativas personales, en los significados que otorgan a sus acciones y sus propios conceptos sobre los artefactos tecnológicos al tiempo que otorga más amplitud a las diversas temáticas que podrían abarcar estas experiencias y discutir las desde una perspectiva feminista. La entrevista vista desde aquí se convierte en una herramienta comprometida con la reflexión crítica feminista, ética y política que busca vislumbrar una de estrategias vinculadas al cambio social. La entrevista vista desde el feminismo es una herramienta que permite comprender los fenómenos sociales (Ríos Everardo, 2010) desde la perspectiva de las actoras, así como recuperar las experiencias personales, sobre todo cómo es que perciben la realidad. Lo que se intenta desde allí comprender sus creencias, sus motivos, sus reflexiones, sus prácticas y sus trayectorias para después construir desde el diálogo, un tercer texto (Corona Berkin, 2019).

5.3 La adopción/adaptación del enfoque en campo

Las coordenadas que he ido delineando han exigido aceptar que esta es otra forma de investigar, con otra gramática y con otros referentes epistémicos en la que la entrevista como herramienta investigativa también abrió paso al diálogo sobre todo porque desde la noción de horizontalidad a la cual ya hice

referencia, al menos tres de las activistas solicitaron una conversación antes de la entrevista formal para conocernos, saber más de la investigación y saber si tenía contemplado un intercambio en horizontalidad de condiciones o si había posibilidad para alguna colaboración futura sobre todo porque algunas de ellas tienen vínculos con la academia.

En el marco de esta investigación, la pandemia provocada por la Covid-19 tuvo repercusiones importantes, sobre todo porque el primer contacto con las activistas se tuvo que trasladar a las redes sociodigitales, se estableció por medio de mensajes directos en Twitter y en otros casos por medio de correo electrónico. La investigación en un principio estaba diseñada para buscar este acercamiento en los espacios más representativos para el activismo tecnológico feminista en la Ciudad de México — Centro de Cultura Digital, el Rancho Electrónico, La Chinampa, Casa Gomorra, ATEA, La Gozadera, Medialabmx, entre otros —, lugares, en los que hasta antes de la pandemia se llevaban a cabo encuentros ciberfeministas, hackfeministas y tecnofeministas. El plan tuvo que tomar otro rumbo y no se logró incorporar a la metodología la observación participante debido a que estas jornadas no se llevaron a cabo o se llevaron a cabo en formato digital.

En este momento la pregunta quizá sea: por qué buscar entablar una conversación con las activistas en espacios físicos si se trata de activismo tecnológico. La respuesta es sencilla, uno de los aspectos que resultan más interesantes en las conversaciones con las activistas es la importancia que le otorgan al encuentro físico, a los hacklabs y hackerspaces donde se pueden mirar, tocar, compartir una computadora, desarmarla y volverla a armar. El activismo tecnológico feminista existe en tanto hay comunidad y para ellas, claro que se crea a partir de revertir los usos esperados en torno a las tecnologías, de generar estrategias junto a las y los defensores de Derechos Humanos a los cuales acompañan en sus procesos, sin embargo, el carácter colectivo de sus experiencias no queda ahí, por eso me parecía importante encontrarnos en esos espacios, cuestión que considero una limitante para esta investigación.

Por otro lado, desde mi punto de vista la entrevista como herramienta de investigación adquiere más posibilidades cuando se sostiene en la experiencia cara a cara, sin embargo, los acuerdos a los que juntas llegamos en torno a la plataforma de videollamada que se usaría durante la entrevista, así como sus propias decisiones respecto a la privacidad — como mantener la cámara encendida durante toda la sesión o nunca prenderla — me parecieron parte importante de sus usos y prácticas en torno a Internet. Al menos ocho de las nueve entrevistas se llevaron a cabo en Jitsi Meet, que es una herramienta gratuita y de código abierto, así lo decidieron. Por otro lado, agendar una entrevista en línea con alguien que nunca has visto en persona y en un contexto de cansancio generalizado por la actividad en Internet, resulta complicado, la mayoría de las activistas mencionó estar saturadas de videollamadas lo que genera un escenario poco propicio para la conversación que requería la investigación, sin embargo, todas las entrevistas se llevaron a cabo con éxito. Por otro lado, al menos una de las activistas que me interesaba entrevistar mencionó no estar dispuesta a ser entrevistada por los procesos personales que estaba atravesando en gran medida provocados por el aislamiento.

Una vez realizadas estas precisiones respecto al contexto, me interesa clarificar los criterios de selección de las entrevistadas. Como he mencionado, la investigación ha puesto en marcha una estrategia metodológica que se sostienen en el uso de datos cualitativos y la aplicación de entrevistas a mujeres que residen en México sin importar la entidad federativa, se consideró que tuvieran un vínculo directo con las tecnologías, Internet y alguna corriente feminista. Se puso atención en que las entrevistadas pusieran en el centro de su actividad laboral y/o activista procesos de apropiación tecnológica ya sea de forma individual y/o colectiva. También que estuvieran involucradas con comunidades de cultura hacker desde el software libre, la cultura libre y el código abierto. Debido a que la investigación se centra en indagar en sus prácticas y procesos de significación colectiva, se ha dejado de lado el tema de la adscripción al hackfeminismo para la selección, aunque en el análisis sí se incorporan sus puntos de vista sobre esta categoría, así como sobre el ciberfeminismo y el tecnofeminismo.

La búsqueda de las participantes la llevé a cabo por medio de un rastreo de información sobre activismo tecnológico feminista en México, tomé en cuenta su participación en encuentros y conversatorios de 2019 a 2020 ya sea como ponentes y/o facilitadoras de talleres, sin importar si se llevaron a cabo en línea o de manera presencial. También consideré que fueran referenciadas en artículos de páginas en Internet y redes sociodigitales de organizaciones como Sursiendo¹⁵, el Rancho Electrónico¹⁶ y Luchadoras¹⁷.

En el caso de Irene Soria, es una de las activistas que más visibilidad tienen por su trabajo en Creative Commons México, por lo que empecé a seguir su trayectoria desde hace un par de años, cuando me empecé a interesar por los temas vinculados a la cultura hacker y feminismo, también es referente académico sobre hackfeminismo en México y es co-fundadora del Rancho Electrónico. A Olinka Solórzano la contacté por medio de Twitter sobre todo porque en esta plataforma compartía contenido sobre cultura hacker y feminismo. Conocí sobre el activismo tecnológico de Anamhoo por su colaboración en GenderIT.org y su texto titulado *Revelarnos ante la tecnología* publicado en agosto de 2019¹⁸, también fue muy activa en los inicios del Rancho Electrónico y su trabajo activista en colectivo de Acción Directa Autogestiva (ADA) y Técnicas Rudas. Estrella Soria fue co-fundadora del hackerspace Rancho Electrónico por lo que se ha convertido en una referencia en torno a la disidencia tecnológica en México. La Jes es co-fundadora de Sursiendo, referencia necesaria del activismo tecnológico y de defensa de Derechos Humanos, de la tierra y el agua en el estado de Chiapas. Candy Rodríguez y Esmeralda Martínez son co-

¹⁵ De acuerdo con su página web Sursiendo es una organización compuesta por un pequeño grupo de personas que actualmente habitan en Chiapas, México. Sursiendo nace en mayo de 2011 confluendo desde trabajos en activismos, comunicación y diseño, software y cultura libres, educación popular, arte y gestión cultural. En sus trayectos desde la comunicación también se relacionan con procesos de defensa de derechos humanos y de la tierra y el territorio. Así, fueron transitando la comunalidad desde diversas visiones que comparten los 'cómos' en el hacer. Se conformaron como asociación civil en 2015. Más información en <https://sursiendo.org/>

¹⁶ De acuerdo con su página web El Rancho Electrónico es un hackerspace, es una comunidad de gente proveniente de las artes electrónicas, las artes marciales, las radios comunitarias, el cine, las publicaciones, la reparación de máquinas, las ingenierías y la gestión cultural, la filosofía, la teoría crítica, experiencias cooperativistas, el trabajo barrial y de calle y las organizaciones sociales, pero sobre todo desde las semillas plantadas por un hacklab y la movida criptopunk, por los festivales de instalación de software libre, los foros de cultura libre, el neologismo «tecnopolítica» y el verbo «hackear», textos como la Zona Temporalmente Autónoma o el Manifiesto Telecomunista y las pequeñas pero potentes cooperativas tecnológicas y de servidores autónomos. Más información en <https://ranchoelectronico.org/>

¹⁷ De acuerdo con su página web Luchadoras es una colectiva feminista que habita el espacio público digital y físico. Luchan para que las mujeres, jóvenes y niñas vivan con gozo y libertad tanto los espacios físicos como digitales, conscientes de su fuerza y potencial personal y colectivo. Más información en <https://luchadoras.mx/>

¹⁸ Disponible en <https://www.genderit.org/es/feminist-talk/rebelarnos-ante-la-tecnologia>

fundadoras del primer hacklab hackfeminista en México, La Chinampa y ambas comenzaron su activismo tecnológico en el Rancho Electrónico. Sus trayectorias son disimiles y debido a que una de las líneas de esta investigación tiene que ver con las trayectorias, es importante destacar el momento en el cual se encuentran y a partir de qué motivaciones porque esto proporciona una pista para entender los orígenes de La Chinampa. Alex Argüelles es una pieza importante del proyecto de Luchadoras llamado *Internet Feminista* y además colabora en Ciberseguras¹⁹ una de las redes más importantes a nivel regional sobre tecnología y feminismo. Conocí a Rosaura Zapata porque en 2020 fuimos comentaristas en la presentación del libro *En torno al Hacktivism y la cuestión de la técnica*, escrito por Stefanía Acevedo que se llevó a cabo en línea por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación A.C. (AMIC) y la Editorial Tintable, además junto a Stefanía, es colaboradora en el Rancho Electrónico.

Tabla 2.
Información básica de activistas entrevistadas

Activistas	Entidad	Colectivas y organizaciones	Páginas de colectivas y organizaciones
Olinka Solórzano	CDMX		
Anamhoo		Técnicas Rudas	www.tecnicasrudas.org
		Colectivo ADA	www.ada.org.mx
Estrella Soria	CDMX	Nodo Común	www.nodocomun.org
		Rancho Electrónico	www.ranchoelectronico.org
		Vita Activa	www.vita-activa.org
Irene Soria	CDMX	Creative Commons México	www.creativecommons_mexico.org
La Jes	Chiapas	Sursiendo	www.susiendo.org
Alex Argüelles	CDMX	Derechos Digitales	www.derechosdigitales.org
		Ciberseguras	www.ciberseguras.org
		Fundación Mozilla	www.foundation.mozilla.org

¹⁹ La cual aglutina a organizaciones y colectivas como Clandestina (Brasil), Ciberfeministas GT (Guatemala), Derechos Digitales (Chile-México), Dominemos la tecnología – Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, Luchadoras (México), Nodo Común (Bolivia), SocialTIC (México).

Rosaura Zapata	CDMX	Rancho Electrónico	https://ranchoelectronico.org
Esmeralda Martínez	CDMX	La Chinampa Hacklab	www.insubordinadas.com/la-chinampa
		Artículo 19	www.articulo19.org
Candy Rodríguez	CDMX	La Chinampa Hacklab	www.insubordinadas.com/la-chinampa
		Ciberseguras	www.ciberseguras.org
		Acoso Online	https://acoso.online
		Colectiva Mecha	https://colectivamecha.org

Me parece importante aclarar que no tenía una relación con las activistas por lo que agendar nuestro encuentro fue un proceso que requirió varias semanas de seguimiento. Si bien la invitación a las entrevistas se llevaría a cabo cara a cara, el contexto de pandemia exigió buscar otras vías. A cada una le envié una invitación junto a un breve resumen de la investigación, así como mis líneas de interés. Varias de ellas solicitaron información más específica sobre la entrevista, como las temáticas a abordar, en estos casos cargué la información solicitada en un Framapad, un editor de texto colaborativo de software libre. Una vez agendada la entrevista les consulté en qué plataforma preferían que se llevara a cabo, sobre todo porque algunas de ellas evitan el uso de software privativo, ocho de las participantes solicitó que se llevara a cabo en Jitsi Meet, únicamente una de ellas prefirió que yo eligiera.

En la mayoría de las entrevistas se presentaron problemas de conectividad por lo que al momento se debía buscar una solución, en uno de los casos la entrevista se tuvo que trasladar a Telegram únicamente a través del audio. Independientemente de los problemas de conectividad, al menos cuatro de las entrevistadas mencionó sentirse más cómoda sin el uso de video por lo que esas sesiones se llevaron a cabo únicamente con audio. En otros casos nos vimos en la necesidad de deshabilitar las cámaras en diversas ocasiones para lograr seguir con la conversación. Al inicio de cada entrevista solicité el consentimiento informado de forma verbal, se mencionó que era una investigación con fines académicos y que no se haría pública en medios de comunicación; así que cada una de las activistas lo otorgó de forma

también verbal. Inmediatamente se preguntó cómo les gustaría ser nombradas en este documento dándoles la opción a que sus narraciones se referenciaran a través del anonimato, no obstante, algunas eligieron su nombre real y otras más el seudónimo con las que son reconocidas en el ámbito de la disidencia tecnológica o en su defeco su seudónimo hacker.

Dos de las activistas solicitaron una revisión de la entrevista antes de ser procesada y publicada para verificar que lo que habían contestado al momento realmente era lo que querían que se hiciera público. Atendiendo a la importancia de una ética investigativa que está en el fondo de nuestros referentes metodológicos y en los cuales la horizontalidad es fundamental, decidí compartir la transcripción por medio de un Framapad, esto con la finalidad de que las activistas pudieran agregar notas, links y borrar información como parte de un ejercicio en el que el texto que resultó de cada una de las entrevistas quedara abierto a la modificación por un tiempo determinado.

5.4 Organización y análisis de la información

Organicé la pauta de la entrevista a partir de cuatro categorías centrales de las cuales se desprenden los indicadores empíricos de los cuales se desglosaron cada una de las preguntas:

- Trayectorias activistas: feminismo y cultura hacker.

La exploración se centró en su formación académica y activista. Se abordó el momento coyuntural en el que consideran, surgió su interés por la tecnología a partir del feminismo, así como su participación en el activismo tecnológico mixto y separatista y en otro tipo de activismos. También se puso atención en su colaboración en proyectos relacionados con Derechos Humanos y Derechos Humanos Digitales. Se preguntó sobre cómo se autonomban dentro de las denominaciones existentes en torno a los activismos de disidencia tecnológica feminista.

- Significados que otorgan a las tecnologías e Internet.

De acuerdo a las dimensiones activismo y vida cotidiana se indaga en las otras formas de pensar la tecnología e Internet a partir de la política y los feminismos

- Prácticas de apropiación tecnológica en Internet.

Exploración de los conocimientos técnicos de las activistas, las críticas al Internet privativo, el uso y la modificación de herramientas libres, así como sus perspectivas en torno a los niveles de apropiación tecnológica. En esta categoría también se consideran sus trayectorias personales y compartidas para devenir creadoras superando el papel de usuarias, según sea el caso. Se indaga en otras relaciones con las tecnologías.

- Incorporación de Internet a su activismo de disidencia tecnológica feminista

Utilizando las dimensiones socialización del conocimiento y cooperación tecnológica se pone atención a las lógicas de compartición de conocimiento entre mujeres, la importancia del software libre, el código abierto y la cultura libre en sus prácticas. Aquí destaca su participación en editatonas, encuentros, hackatones y hackmeeting, así mismo la influencia que tuvieron espacios físicos como hacklabs y hackerspaces y el uso de redes sociodigitales privativas y/o libres.

La elaboración de categorías consistió en un flujo constante, fue un ir y venir entre los conceptos que estaban en mi revisión bibliográfica y lo que las activistas decían sobre ellos. En algunos casos los códigos que vinculan referentes teóricos, como tecnopolítica, por ejemplo y los datos empíricos tuvieron que ajustarse. Hay activistas que tenían mucha claridad a la hora de referir a conceptos académicos, en otros casos la pregunta se debía modificar con la finalidad de llegar a la temática desde otros referentes, partiendo de su formación y de sus referentes políticos. Este ejercicio me ha permitido constatar que la perspectiva metodológica es contingente, es importante realizar ajustes en la medida en la que incorporamos el carácter dialógico a las herramientas de investigación cualitativa y sobre todo un compromiso ético que se construye en paralelo con las participantes.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 08 de enero y el 10 de mayo de 2021, una vez recolectados todos los audios se procedió a realizar la transcripción de cada una de las entrevistas, como se mencionó, el texto se compartió a las participantes por medio de MyPads²⁰, una herramienta de software libre que permite la edición colaborativa de textos en tiempo real, se utilizó esta plataforma para evitar problemas en la apertura del archivo ya que algunas de ellas no usan software privativo y para poder, en determinado momento, agregar preguntas o solicitar alguna referencia que no haya quedado clara o que tuviera alguna dificultad en el audio. El mensaje en el archivo fue: “Entrevista Irene Soria [este es el nombre que aparecerá en el texto, aún lo puedes modificar]. Solo se hará público lo que decidas que se haga público, aquí puedes modificar todo lo que gustes, lo que decidas borrar solo ponlo entre hashtags y listo”.

La mayoría de las activistas no realizaron modificaciones al texto, algunas solo modificaron un par de palabras. Anamhoo agregó referencias importantes y aclaraciones respecto a algunos temas que le parecieron relevantes. Este procedimiento permitió subsanar las dudas que surgieron en la transcripción de la entrevista, sobre todo las que tenían que ver con su vinculación con otras colectivas y proyectos de disidencia tecnológica, sin tener que volver a realizar una entrevista, me parece que es una buena estrategia cuando el trabajo de campo se hace en línea, sobre todo porque la mayoría de las activistas mencionó que estaban saturadas de videollamadas, recordemos que a inicios del año el riesgo de contagio de SARS-CoV-2 y la mayor parte de la actividad política y laboral se desarrollaba únicamente en los espacios digitales.

Una vez actualizados los archivos con los ajustes propuestos por las activistas se inició el procesamiento de cada uno de los textos. El proceso de codificación de los materiales empíricos se llevó a cabo utilizando Taguette, un programa bajo licencia BSD-3-Clause para el análisis de datos cualitativos. Funciona como

²⁰ MyPads es un plugin Etherpad fundado en 2014 en Ulule por 413 backers y organizado por la organización sin ánimo de lucro Framasoft. Maneja: usuarios y su autenticación; carpetas de pads por usuario, ilimitadas, compartibles; pads adjuntos, con la opción de invitar a usuarios conocidos a usarlos, haciéndolos privados con contraseña o dejándolos públicos. Más información en www.mypads2.framapad.org

aplicación web, instalación en servidor o en computadora local. Su uso optimiza los procesos de análisis de datos no estructurados en la investigación cualitativa en las humanidades y las ciencias sociales. Los datos no estructurados se recolectan normalmente a través de la observación, introspección, relatos, grupos de discusión, entrevistas, etc. Fue desarrollado por Vicky Rampin (bibliotecóloga) y Rémi Rampin (ingeniero).

Se optó por esta aplicación porque disminuye la posibilidad de que se dejen de lado datos importantes si se hiciera a partir de una catalogación de forma manual. El software arroja una matriz en donde integra la información de cada una de las categorías y se lleva a cabo por medio de una asignación que se realiza de manera análoga, el software no automatiza el proceso, únicamente permite una organización tan minuciosa como se requiera. Me parece importante destacar que la decisión de utilizar este programa también se basó en las reflexiones de la tecnopolítica. Su utilización es un ejercicio que resulta congruente con los principales valores del hackfeminismo, sobre todo con su vinculación con el código abierto, el software y la cultura libre. He de destacar que supe de la existencia de herramienta gracias a un taller titulado “Análisis de datos cualitativos para abordar las humanidades” impartido en el marco del Festival Latinoamericano de Software Libre que en su versión México-2021 estuvo organizado por el Rancho Electrónico. El resultado de la codificación, una vez exportada se montó en ethercal, una hoja de cálculo web también de software libre, se puede consultar [aquí](#).

5.5 Codificación

Para el trabajo de codificación, se construyó una matriz para poder procesar los datos, agruparlos en categorías, dimensiones e indicadores empíricos para poder continuar con el análisis.

Figura 2.
Matriz de codificación



Capítulo 6. Hallazgos

Revivir el nihilismo de los ludditas no es posible ni deseable. Creo que no deberíamos caer en dicotomías reduccionistas, como el bien contra el mal, o el amor contra el odio. Quiero adelantar, en cambio, que la ruta del otro camino que estamos por tomar pasa por un entendimiento distinto, mucho más matizado, de la tecnología.

Eugenio Tisselli

En la presente sección se hace una exposición de los hallazgos arrojados a partir de la conversación con cada una de las activistas y los cuales sientan las bases para responder a las preguntas de investigación.

El capítulo está organizado en función de la matriz de codificación que presenté líneas más arriba. En un primer momento se analizan las trayectorias de las activistas en torno a los feminismos y a la cultura hacker, de aquí se desprenden los apartados: Trayecto: activismo de disidencia tecnológica y otro tipo de activismos; Momento coyuntural: encuentro entre el feminismo y la tecnología; Activismo: Derechos Humanos; Activismo: Derechos Humanos Digitales; y Autonombrarse, ¿hackfeministas?

El siguiente apartado titulado “Significados sobre las tecnologías e Internet” está conformado por la presentación de resultados en torno a: otras formas de pensar las tecnologías e Internet a partir de lo político y otras formas de entender las tecnologías e Internet a partir del feminismo. Los indicadores observables sobre las prácticas de apropiación tecnológica son: balances sobre los conocimientos técnicos; Crítica a las tecnologías privativas: una discusión; Uso y modificación de tecnologías libres; finalmente, Contexto y las apropiacion(es) tecnológicas.

Por último, la incorporación de Internet a su activismo de disidencia tecnológica feminista se analizó a partir de sus narraciones sobre: Horizontalidad y conocimiento colectivo; La apertura y la libertad: cultura, código y software; Espacios: encuentros, hacklabs y hackerspaces; y los valores: guía en su activismo.

6.1 Trayectorias activistas: feminismos y cultura hacker

Trayecto: activismo de disidencia tecnológica y otro tipo de activismos

Al menos ocho de las entrevistadas destacaron en sus narrativas la importancia de su participación en activismos que de alguna forma planteaban una relación crítica en torno al uso de las tecnologías, sobre todo las que se utilizan para el desarrollo de herramientas para la información y comunicación. En la trayectoria activista de Estrella Soria, justamente es en ese punto de cruce en el que articula su actividad política, en la propuesta de lo que se hace llamar “comunicación alternativa” y en el ejercicio de las radios libres y comunitarias, desde las se buscaba difundir comunicados, situaciones y convocatorias de movimientos sociales. Estrella Soria subrayó durante la conversación la importancia del contexto político y social en el cual comenzó a participar en el creación y desarrollo de radios libres y comunitarias. Mencionó que en la academia — estudió comunicación política en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) — no encontró un espacio para dialogar en torno a la comunicación alternativa aplicada a la creación y desarrollo de las radios libres que eran parte de sus intereses activistas y que, para la primera década del siglo, en México, estaban adquiriendo importancia para sectores de la población que habían quedado fuera del plan hegemónico de radio y televisión.

Las historias de las participantes en torno a los activismos han resultado detonadoras en la construcción de una perspectiva crítica sobre las tecnologías e Internet. Con los textos resultantes de las entrevistas he podido constatar que la mayoría de las activistas formaron una crítica a los medios de comunicación durante su paso por la educación universitaria y sobre todo gracias a su participación en movimientos autónomos. Estrella Soria mencionó que fue a los 19 años cuando comenzó a sumarse a la organización y funcionamiento de la radio libre, en este periodo, participando en organizaciones activistas estudiantiles vinculadas principalmente a la creación y defensa de medios libres en México, comenzó a cuestionar los medios de comunicación hegemónicos y a participar en la “disputa de los sentidos en el medio y a usarlo de otra manera” (Estrella Soria).

Esta experiencia le permitió cuestionar también el carácter físico de los medios y a trabajar en la adquisición de conocimientos técnicos para su funcionamiento. Estrella indicó que se requería “un reconocimiento del hardware, de las máquinas que hacían funcionar esa tecnología y también del software a la hora que nosotros estábamos programando la radio”.

Sobre este aspecto cabe destacar que el motivo que guiaba el uso de software libre tenía que ver con una necesidad, más que una reflexión que lo antecediera, era lo que tenían a su disposición, indica: “es la manera en la que podíamos hacerlo”. Estrella destacó que como parte del activismo tecnológico en el que participaban hombres y mujeres, habilitaron un laboratorio con conectividad a Internet que funcionaba 24 horas al día en una de las facultades de la UNAM, esto como una medida para mitigar el problema de la falta de recursos tecnológicos. Este espacio les permitió conectarse con personas activistas asociadas a la corriente antiglobalización afianzados en diversas partes del mundo. Por otro lado, ella considera que uno de los capítulos que marcaron su trayectoria fue la toma de radios comunitarias en Oaxaca en 2006:

Oaxaca, en el movimiento social oaxaqueño contra el gobernador en ese entonces... y bueno, fueron mayoritariamente las mujeres quienes tomaron la radio de forma política, todas esas radios que se tomaron pues fueron muchas, muchas, muchas personas que no solamente eran chicas que fue muy potente que lo abanderaran como una toma de las mujeres que, además tomando los medios de comunicación, ¡poca cosa! (Estrella).

En 2006, el nombre de la Asamblea Popular de Pueblos Indígenas (APPO) adquirió gran importancia no solo en Oaxaca y México sino también en otras partes del mundo. Miles de mujeres y hombres se organizaron a través de esta asamblea para exigir la dimisión del gobernador Ulises Ruíz a quien se le acusaba de represión, corrupción y despotismo. Durante meses, sobre la base de la organización popular, la asamblea mantuvo el control de la capital del estado apoyándose en la ocupación y emisión de varios

medios de comunicación, en conjunto, 14 radiodifusoras y el canal 9 de televisión que pertenecía al estado.

Estas tomas estuvieron organizadas en gran parte por mujeres de la asamblea. Esta era parte de la discusión en torno a la organización política y la toma y desarrollo de medios de comunicación en este periodo, mientras Estrella se involucraba con este movimiento y el cual fue coyuntural en torno a los derechos a la comunicación²¹ en México, participó en el ejercicio político detrás de la Ke-Huelga, una emisora de radio que surgió de la Huelga estudiantil de la UNAM que estalló en 1999. La radio se instaló e inició su transmisión desde la Facultad de Ingeniería con la finalidad de informar lo que sucedía con el movimiento estudiantil pero pronto comenzaron a incorporar a sus preocupaciones las convocatorias y la difusión de las demandas de otros movimientos desde los que estaban trabajando, principalmente “en contra la explotación, el abuso, la represión, el autoritarismo, el capitalismo y las relaciones de poder que someten y anulan la libertad de las personas” (Ke Huelga Radio, 2010).

Para Rosaura Zapata el trabajo activista vinculado con una crítica a los medios de comunicación hegemónicos también resulta constitutiva en sus perspectivas en torno a las tecnologías. Forma parte de COAATV, una asociación civil desde la cual están buscando una concesión para un canal de televisión comunitaria. Además, Rosaura también participó en movimientos estudiantiles, por ejemplo, durante la preparatoria, apoyó la Huelga de 1986 y también trabaja en proyectos desde las apuestas políticas de la autogestión y el cooperativismo. Su interés en lo que significó el levantamiento zapatista y su sostenimiento a partir de la tecnología ha influido en su activismo hasta el día de hoy. Además, destacó el contexto por el que atravesaba el país a principios de los noventa, lo que ella considera una crisis política, estos son algunas de las razones que la llevaron a acercarse a la disidencia tecnológica. Participó

²¹ “El derecho a comunicar va de la mano de la libertad de expresión, del derecho a la información y del acceso universal a las nuevas tecnologías y al conocimiento, pero, también, de la participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisión relacionados con las políticas de comunicación e información, de la promoción de la diversidad cultural por parte de los medios y las nuevas tecnologías, del acceso de los grupos sociales que históricamente han sido excluidos de la esfera pública a las herramientas de la comunicación, así como de la protección y confidencialidad de la comunicación” (Vega Montiel, 2012).

en la cuarta emisión del hackmeeting²², de acuerdo con Rosaura, el hackmeeting es un espacio totalmente autogestivo y autónomo donde desde 2013 se empezaron a llevar a cabo discusiones sobre tecnología y tecnopolítica. En 2012 también participó en los movimientos que ella llama “antipeña”, a partir de su articulación en una asamblea de la delegación Benito Juárez que también contenía una crítica a la autocracia de los medios de comunicación.

En ese momento también se empezaba a hablar, fue la reforma a la ley de telecomunicaciones, el *no más poder al poder* y también empezaba a ver que ahí había otra gente que estaba insertando otras discusiones en otros lugares (Rosaura Zapata).

Para Alex Argüelles también fue importante en su trayectoria de activismo tecnológico, el activismo emanado de la aversión juvenil en torno a la candidatura de Enrique Peña Nieto en 2012. Formó parte de “Más de 131” conformación que antecedió al “Yo Soy 132”, surgió a raíz de la visita del candidato a la Universidad Iberoamericana en Ciudad de México. Ambas articulaciones se replicaron en diversas universidades del país y en el caso de “Más de 131” evolucionó en un medio de comunicación independiente. La labor de Alex en “131” estuvo vinculada a la documentación de protestas en la Ciudad de México y Estado de México y mencionó, que en este periodo varias personas que se reunían en torno al 131 sufrieron ataques digitales. A partir de esos ataques, Alex, se vinculó con personas que trabajaban temas sobre seguridad digital y software libre, lo cual determinó su posterior línea activista.

Hubo afectación a nuestras cuentas de correo, había de pronto bloqueos a la página que teníamos en aquel entonces, hubo una época en la que... creo que fue un periodo de quince días en los que a un montón de personas que nos reuníamos en torno al 131 nos robaron los teléfonos (Alex Argüelles).

²² Más información en: www.hackmitin.espora.org/2020/

Para las activistas, su participación en otro tipo de movimientos sin asociación directa con las cuestiones tecnológicas también podría ser determinante en su formación profesional pero también en su activismo. Esmeralda Martínez compartió en la entrevista que tanto ella como Candy Rodríguez habían formado parte de organizaciones anarquistas, marxistas y zapatistas, en distintas etapas de su vida. La Jes remarcó que su interés político y parte de sus actividades en Sursiendo tienen que ver con el acompañamiento en procesos de defensa del territorio y medioambientales. Lo que podemos constatar hasta aquí es que la lectura que propone la tecnopolítica es un lugar acertado ya que es una herramienta que permite vislumbrar un tipo de resistencia política en el uso de las TIC a partir de la cual surgen otros espacios habitados por grupos que normalmente son excluidos del debate político, es decir, aumentan la posibilidad de resistencia para los grupos que se oponen a las posturas hegemónicas.

Las propuestas de Leah A. Lievrouw (2011) sobre los nuevos medios alternativos/activistas incorporan la importancia entre la infraestructura material de las tecnologías de la información y comunicación, como es el caso de las radios libres y comunitarias. Desde esta concepción se supera la tipología de usuarias a través de un tipo específico de activismo que necesita un trabajo colectivo en torno al diseño, la construcción y la “reconfiguración de los sistemas con el propósito de resistir políticas restricciones comerciales y estatales sobre el acceso abierto a la información y el uso de tecnologías de la información” (Lievrouw, p. 98).

De acuerdo con la misma autora, los nuevos medios se identifican por contener tres elementos y desde mi punto de vista, coinciden en la forma en la que las activistas entrevistadas se acercan a las tecnologías. Estos elementos refieren a que los artefactos y dispositivos materiales permiten que las personas y los colectivos compartan significados, por otro lado, a partir de estos mismos artefactos se reformulan las actividades y prácticas de comunicación. Además, se valoran los arreglos sociales y las formas organizativas que las personas construyen alrededor de los artefactos y también de las prácticas.

Momento coyuntural: encuentro entre el feminismo y la tecnología

Una de las preguntas que detonó mi interés por realizar esta investigación era encontrar una aproximación explicativa sobre los factores de influencia en las experiencias de las activistas que han permitido la conexión entre los feminismos y la cultura hacker, esta última entendida como una propuesta ético-política que cuestiona la lógica privativa que permea la construcción de conocimiento tecnológico, de modo que descorporativiza y lo pone al servicio de distintos movimientos sociales. Se preguntó durante las entrevistas sobre si existía en su memoria un momento que consideren coyuntural en su reflexión en torno a estos dos ejes. Es interesante porque algunas de ellas relatan la importancia que tuvo su participación en otros activismos relacionados con los medios de comunicación. Estrella ahí encontró la oportunidad para problematizar los estereotipos de género difundidos y sostenidos en los medios de comunicación:

Los medios de comunicación históricamente habían estereotipado a las mujeres, el no reconocer a las mujeres, el dónde estaban las mujeres, el cómo teníamos que ser las mujeres, había todo un imaginario que pervive, pero para mí, ese fue inicialmente uno de los mayores motores, de poder hacer posible, de poder manejar las tecnologías que pudieran subvertir una relación de poder que no nos favorecía, ese para mí ha sido un gran enganche (Estrella).

Para las nueve activistas entrevistadas, la lógica fue similar, una vez incorporadas a otros activismos surgió algo que las llevó a pensar en el papel de las mujeres. Para Candy Rodríguez su formación universitaria en ciencias de la comunicación la llevó a establecer una conexión entre teoría feminista y tecnologías de la información y la comunicación. “[...] seguro fue en algún texto de Monserrat Boix leí la palabra ciberfeminismo y ya de ahí empecé a estudiarlo, empecé a ver qué era” (Candy Rodríguez).

Olinka, Irene, Alex y Anamhoo establecieron este vínculo posterior a su conocimiento del activismo hacker. Alex, Olinka y Anamhoo encontraron una mirada feminista sobre las tecnologías a su llegada al

Hackerspace Rancho Electrónico²³, donde había una comunidad importante de mujeres. Alex primero conoció el software libre como una herramienta para la seguridad digital, al indagar allí encontró que había otras mujeres que participaban en el espacio y cuando llegó físicamente al hackerspace comenzó a conocer sus apuestas políticas.

Fui involucrándome con ellas, conociendo sus proyectos, aprendiendo de ellas sobre todo por esta curiosidad, por estas ganas de aprender. Es bien interesante porque ya existía una comunidad de hackfeministas latinoamericanas que se cuestionaban en torno a qué pasaba con las tecnologías, qué pasaba con la seguridad digital (Alex).

Para Irene y Olinka fue distinto, ambas son diseñadoras. Su cuestionamiento político en torno al software privativo desató otras preguntas y por supuesto el uso de software libre en el ámbito del diseño fue una oportunidad de subversión. A Irene comenzaron a invitarla a conversatorios y ponencias para que diera su punto de vista sobre mujeres y tecnología y comenzó a poner en el centro de sus reflexiones su papel dentro de espacios masculinizados como es el de la cultura hacker. Mencionó que comenzó a investigar sobre cuántas mujeres tecnólogas había, la discriminación por género que hay en los espacios de producción de conocimiento y se empezó a identificar:

También me había pasado a mí, como que no se me tomara en cuenta como generadora de conocimiento sino solo, así como usuaria, que se me daba valor porque iba o no acompañada de un varón, temas de acoso, como que ese tipo de cosas empecé a leer y dije, — mira, me suena familiar — (Irene Soria).

²³ De acuerdo con su página web El Rancho Electrónico es un hackerspace, es una comunidad de gente proveniente de las artes electrónicas, las artes marciales, las radios comunitarias, el cine, las publicaciones, la reparación de máquinas, las ingenierías y la gestión cultural, la filosofía, la teoría crítica, experiencias cooperativistas, el trabajo barrial y de calle y las organizaciones sociales, pero sobre todo desde las semillas plantadas por un hacklab y la movida criptopunk, por los festivales de instalación de software libre, los foros de cultura libre, el neologismo «tecnopolítica» y el verbo «hackear», textos como la Zona Temporalmente Autónoma o el Manifiesto Telecomunista y las pequeñas pero potentes cooperativas tecnológicas y de servidores autónomos. Más información en <https://ranchoelectronico.org/>

También, las jornadas que se llevaron a cabo el 24 de abril de 2016, una serie de manifestaciones y mítines realizados en contra de la violencia de género fue un momento coyuntural. Irene utiliza la metáfora de “ponerse las gafas violetas” para explicar la importancia que estas jornadas tuvieron en su trayectoria activista. Considera que con el uso de redes sociodigitales se desató un proceso de difusión de información con perspectiva feminista, desde flyers, infografías y hasta memes que hablaban de la violencia de género, considera que este escenario fue uno de los factores que más influyó en el proceso de autodenominarse hackfeminista.

Para Olinka la situación fue similar, primero conoció sobre los posicionamientos políticos de la cultura hacker y después comenzó a encontrar mujeres que estaban trabajando desde el activismo de la cultura hacker, pero enfocado al feminismo, en este momento conoció sobre las propuestas de Irene Soria y nuevamente el Rancho Electrónico toma relevancia, también otros eventos como el hackmeeting al que ya hemos hecho referencia. El Rancho Electrónico para muchas de las activistas de la disidencia tecnológica ha sido un lugar de encuentro y desencuentro en el que han encontrado a otras mujeres de quienes han aprendido. Candy insiste en este hecho, este hackerspace le permitió encontrarse con otras mujeres como Estrella Soria y Liliana Guerra, quienes son co-fundadoras.

Activismo: Derechos Humanos

La mayoría de las entrevistadas vuelcan la cultura libre y el feminismo en proyectos tanto profesionales como activistas relacionados con la defensa de Derechos Humanos (DDHH). En estos casos, el uso de la tecnología desde usos no estandarizados es evidente. Al menos siete de las activistas entrevistadas reconocen en la tecnología una oportunidad para llevar a cabo acompañamientos a personas defensoras, activistas y periodistas. Atienden casos de defensoría de DDHH, de la tierra, el territorio y el agua, incluso hacen referencia al apoyo que brindan a madres de familia en búsqueda de personas desaparecidas en

estados como Tamaulipas. Con esto, podemos vislumbrar una arista más de las posiciones políticas que hay detrás de la disidencia tecnológica feminista.

Para La Jes, quien es co-fundadora de Sursiendo, una de las organizaciones más importantes en torno a la cultura y el software libre y los hackfeminismos en México, mencionó que una de las tareas más importantes en la organización es el acompañamiento a defensoras y defensores de DDHH. Para La Jes, esto implica una amplia variedad de cosas, desde la observación de DDHH, la defensa del territorio, defensa de la población migrante, defensa de mujeres en situaciones de vulnerabilidad. Desde la perspectiva de la activista las y los defensores de DDHH por las propias actividades que realizan se enfrentan a vulnerabilidades en las que Internet, cuando deciden usarlo, también representa oportunidades cuando hay un enfoque en la construcción de capacidades sobre todo las que tienen que ver con la seguridad digital y el anonimato. Su trabajo “tiene que ver con fortalecer capacidades para que las propias organizaciones de defensa de DDHH puedan seguir haciendo su actividad de defensoría sin aumentar su situación de vulnerabilidad” (La Jes). Para la activista, conocer y trabajar con grupos de personas enfocados en las defensas territoriales y ambientales le ha enseñado muchísimo, por lo que considera que si bien pensar a partir del feminismo es fundamental también lo es para ella pensar desde las críticas ambientales antisistémicas, por ejemplo.

Alex también ha enfocado su activismo en asistir a personas que están en entornos de defensa, periodistas o activistas que ha sufrido ataques en el ámbito digital. Para ella es vital generar estrategias para el acceso a la justicia y para la comunicación. Gran parte de su apuesta política ha consistido en activar “esta memoria de resistencia en las generaciones más jóvenes porque ellas son las que eventualmente se van a convertir en defensoras de DDHH”. Aquí también destaca la importancia del uso de las tecnologías de una manera más crítica. “Tiene que ver con fortalecer capacidades para que las propias organizaciones de defensa de DDHH puedan seguir haciendo su actividad de defensoría sin aumentar su situación de vulnerabilidad”. El caso de Anamhoo es similar, ha dedicado gran parte de su trayectoria activista a la

construcción de “espacios comunes”. Con el colectivo ADA participó en la construcción de centros comunitarios que lograron sostener por varios años. Tenían la función de abrir comedores y poner a disposición de la comunidad espacios para eventos culturales. Técnicas Rudas²⁴ también es una colectiva que trabaja con organizaciones de base en la que Anamhoo y otras personas apuestan por la investigación y ponen especial interés en temas como la desaparición forzada, siempre desde una apuesta tecnopolítica.

Activismo: Derechos Humanos Digitales

Lo que podemos ver a partir de las entrevistas es que los procesos de apropiación en los que se insertan las activistas, como el uso de software libre es una necesidad debido al papel que tienen en el ámbito de la defensoría de los DDHH, el territorio y del medio ambiente. Su trabajo como activistas está orientado a la construcción de espacios donde sea posible reducir las vulnerabilidades a las que se ven enfrentadas personas dedicadas al activismo, a la defensoría y al periodismo con un enfoque tecnológico, en ese sentido, La Jes por medio de Sursiendo lleva trabajando por más de diez años temas de derechos digitales desde un enfoque de comunicación y de seguridad digital usando software libre. Ella en particular se dedica al fortalecimiento de capacidades para el uso de herramientas digitales.

Por su parte Candy y Alex desde Ciberseguras trabajan también en temas de seguridad digital desde una perspectiva feminista. Al mismo tiempo Candy forma parte de Acoso.Online, el primer sitio web en América Latina que brinda información sobre la publicación no consentida de imágenes y videos sexuales o eróticos de mujeres heterosexuales y personas LGBTIQ+ y en Colectiva Mecha, una organización que

²⁴ Técnicas Rudas es una organización que busca aportar a los movimientos sociales y a la defensa de los DDHH a través de consultorías de fortalecimiento institucional, desarrollo de proyectos, investigación estratégica, y tecnología. Su trabajo integra la conciencia de género y da prioridad a las iniciativas de base. A largo plazo, buscan ver a organizaciones sociales autónomas y sustentables salvaguardando los DDHH y protegiendo la autodeterminación de comunidades locales. Más información en www.tecnicasrudas.org

opera en México y Chile con el objetivo de hablar de placer, sexualidad, confinamientos y habitar Internet, en la que difunden información sobre protección de datos en Internet, entre otras temáticas.

Alex además es miembro de Mozilla²⁵ en donde desarrolla una investigación sobre los impactos de la violencia sociopolítica y el uso de tecnologías digitales para construir enfoques de soberanía tecnológica para las personas defensoras de DDHH. De acuerdo con Alex “Mozilla contacta diferentes organizaciones en diferentes países, esas organizaciones son movimientos de base que trabajan en defensa de DDHH más tradicional, no necesariamente defensa de derechos humanos digitales”. Alex formó parte de Derechos Digitales, desde donde impulsó un análisis crítico sobre las tecnologías y las políticas impulsadas por el Estado a partir de las cuales se promueve la censura, la vigilancia y el acoso hacia defensores de DDHH, activistas y periodistas en América Latina. La activista también formó parte de la articulación Siempre Vivas desde donde participó en la creación de diferentes materiales que buscaban acercar a las personas que normalmente estaban alejadas de estos espacios de discusión.

Autonombrarse, ¿hackfeministas?

La apuesta ética que adelantamos en el apartado metodológico parte de una posición crítica respecto a los marcos interpretativos a partir de los cuales aprehendemos la realidad social, lo que busco a partir de una descripción de las discusiones que giran en torno al ejercicio de autonombrarse o no hackfeminista, es destacar la importancia que le otorgo al alejamiento de conceptualizar a partir de olvidar las particularidades de las experiencias personales de cada una de las activistas.

El objetivo es indagar en cómo construyen significados en torno a sus usos y prácticas a partir de experiencias compartidas y encontrar puntos de diálogo y desencuentro. Desde mis referentes epistemológicos es un ejercicio infértil buscar generar conceptualizaciones porque eso de una forma u otra llevaría a un momento en el cual homogenizar las particularidades sería imprescindible, lo que desde

²⁵ Mozilla es la organización sin fines de lucro detrás de Firefox, el navegador alternativo original. Más información en: www.mozilla.org

mi punto de vista borraría la complejidad en un afán por presentar falsos resultados. Apuesto por una metodología que se construye y deconstruye en el propio proceso investigativo en el que es importante contemplar que las formas de nombrar mutan todo el tiempo.

Es importante que las nociones sobre hackfeminismo, transhackfeminismo, ciberfeminismo o tecnofeminismo parten de concepciones distintas sobre las tecnologías e Internet y esto se cruza con un dialogo en el que sus posturas política y éticas desde el feminismo. Cada una de las experiencias de las activistas tiene sus particularidades, sus narrativas se construyen a partir de sus propios contextos personales y políticos y su participación en movimientos sociales u otros tipos de activismos que podrían no tener una relación directa con las tecnologías ni con Internet. También me gustaría apuntar que hay canales en los que las activistas confluyen en torno a ciertas preocupaciones e incluso expectativas sobre el futuro.

Irene Soria y La Jes coinciden en apuntar que el hackfeminismo es algo que se está construyendo, que es sumamente nuevo. Para Soria incluso hay un trabajo desde la academia por nombrarlo o nombrar a algunas tecnólogas, hackfeministas. Aun así, ambas encuentran políticamente importante el nombrarse hackfeministas. Para la Jes nombrarse hackfeminista consistió en un proceso en el que le dio valor a su praxis, eso le permitió integrarlo de manera más clara dentro de lo que ya venía haciendo a partir de su activismo. Menciona que eso cambió su percepción, “ha cambiado mucho porque he conocido a muchas mujeres increíbles y entonces pues nada, esas conversaciones te aportan muchísimo” (La Jes).

Por su parte Anamhoo mencionó que en el colectivo ADA dedicaron un espacio a reflexionar sobre el cómo nombrarse, si bien ya estaban usando software libre por una cuestión de congruencia dentro de su experiencia de comunalidad, no estaba dentro de sus objetivos inmediatos usar computadora, no estaba dentro de su activismo, sin embargo, el transhackfeminismo les permitía:

Pensar en el transformar, en el transgredir, en el transportar, todo lo que el trans te puede dar. El hack como ese asunto de que todas y cada una de nosotres somos capaces de cuestionar el mundo y de cambiarlo, de luchar por el cambio en cualquier cosa que estés y el feminismo porque es como encontrarnos en lo que somos en esta vida como mujeres y en lo que queremos ser y con quienes queremos estar y cómo queremos cambiar, la importancia de la reproducción de la vida [...] en el estar con otras (Anamhoo).

Hay un aspecto importante que se destacó sobre la diferencia entre ciberfeminismo y hackfeminismo. Para Candy, por ejemplo, el primero está más asociado a la discusión académica o teórica mientras que en el segundo se encuentra en el ámbito del activismo político y las prácticas que desde allí se llevan a cabo, expuso que “el ciberfeminismo era como la posibilidad de teorizarlo y el hack, la práctica”. Así mismo, Candy agregó durante la entrevista un aspecto que considero sumamente importante ya que establece inmediatamente un vínculo respecto a los significados que se construyen sobre las tecnologías y específicamente Internet. Ella menciona que el hack tiene que ver con modificar en beneficio de la comunidad por lo que el saber sobre código o algún lenguaje informático se vuelca a proyectos que se construyen con común. Para ella, desde el Hacklab La Chinampa es mucho más urgente hacer accesibles herramientas y plataformas y trabajar en adquirir un conocimiento más claro del hardware, que implica el uso de computadoras o celulares, esto debido que “hay mujeres que ni siquiera saben muy bien cómo, sobre todo mujeres que no son adolescentes, las señoras, las adultas mayores, las niñas...” (Candy). La activista apunta que si el hack solo se refiere al uso de terminal entonces habría que repensar el término, en sus propias palabras:

Hay que discutir a que se refieren con hack, porque si el hack solo es entrar al código y saberle mover al lenguaje informático, pues no, obvio no seríamos hack, pero si lo entiendes como esta cosa conceptualmente como modificar, bueno entrar primero, insertarte como en un sistema y

trastocar y modificar en beneficio y para interés de tu colectividad o de tu persona si es una actividad hack” (Candy).

Las activistas que trabajan con casos de defensoría de base, se sienten más cercanas al tecnofeminismo debido a que el hackfeminismo lo ven desde una perspectiva más crítica pero únicamente en términos académicos, cuestión que no necesariamente construye sus necesidades prácticas. Estrella mencionó “para serte franca y sincera yo vengo del mundo de la práctica, en donde primero lo hago y después pienso qué fue lo que hice”. Alex también se siente más cómoda autonombrándose tecnóloga feminista e indicó que si hubiera una corriente de tecnólogas latinoamericanas se adscribiría allí. Si bien reconoce la influencia que tuvieron en su formación las primeras mujeres que se autonombraron hackfeministas, quienes se convirtieron en sus amigas, maestras y compañeras, para ella es distinto. Académicamente ella viene de una formación enfocada a las humanidades y tiene una perspectiva respecto al uso de redes sociodigitales para el activismo desde la cual ve una clara y sobre todo posible la construcción de resiliencia digital y en la que las tecnologías y herramientas digitales también juegan un rol para el acceso a la justicia, independientemente de que sean privativas o libres.

En general las activistas destacan el proceso de construcción en el que se encuentra el hackfeminismo, en este sentido, de acuerdo a la percepción de las propias activistas, no es una categoría acabada, al contrario, es una referencia que está en “constante mutación” como menciona Alex. Si bien nombrarse a partir de esta y otras categorías resulta conflictivo, incluso como un ejercicio de poner en el centro los valores de la cultura hacker, ellas también están hackeando o, dicho de otro modo, subrayando la maleabilidad de los conceptos y de las prácticas que los acompañan. La mayoría de las activistas entrevistadas destacan además las implicaciones que tiene aplicar conceptos que vienen de realidades lejanas a lo que sucede en América Latina y específicamente en México con todas sus particularidades e incluso dificultades en torno al acceso a las tecnologías y a Internet.

Es interesante que Esmeralda Martínez durante gran parte de la conversación hizo hincapié en la posición crítica que tiene respecto a la cuestión de las identidades, si bien para ella resulta importante enunciarse desde ciertos lugares cuando es estratégico, por ejemplo, cuando en algún espacio están reproduciendo un discurso machista o una lógica muy patriarcal pero sí concibe que hay un problema en el feminismo actual cuando lo importante es únicamente reivindicar el sujeto político mientras en este mismo ejercicio se excluyen otros sectores como la comunidad trans o las trabajadoras sexuales. Para ella esto conlleva una violencia, “concentrar todos los esfuerzos en la reivindicación de tu sujeto político identitario me parece que también es limitante en cuanto se pierde un horizonte de posibilidad y transformación” (Esmeralda).

El feminismo de datos permite mirar este tipo de propuestas activistas en las que es fundamental concebir las reflexiones y las prácticas desde un análisis más ético, más preciso y profundo por lo que no solo se debe poner atención al medio sino también en las formas en las que el medio impacta de manera diferenciada a las personas atravesadas por una situación específica, así los códigos de género a partir de los cuales son leídas, la raza, la clase, la sexualidad, la capacidad, la edad, la religión y la geolocalización son elementos claves a considerar en la lucha por generar impactos más consistentes al tiempo en que se desafían los sistemas institucionales y culturales que perpetúan una distribución desigual de poder.

6.2 Significados sobre las tecnologías e Internet

Otras formas de pensar la tecnologías e Internet a partir de lo político

Partimos de una postura teórica en la que se pone especial atención en las reflexiones que hay detrás de las prácticas concretas que las activistas llevan a cabo ya que justamente es allí donde Internet adquiere otros sentidos; a partir de los contextos locales, como sugiere Hine (2004). Remitir a las metáforas que las activistas construyen sobre las tecnologías en general e Internet en específico puede dar pistas de las relaciones, actividades y significaciones de los que dependen los procesos sociales de los cuales surgen

los artefactos tecnológicos, también como apunta Levrouw cuando presenta un esquema de las características de los medios activistas, a los que hice referencia en las líneas anteriores.

Entender las tecnologías desde otros referentes, desde otras lógicas que no son las que tienen que ver con los usos estandarizados va de la mano de repensar las formas en las que se genera el conocimiento académico y también el técnico. Anamhoo insistió en que no tener acceso al código de un programa computacional de procesamiento de información, el no saber cómo es que funciona, le hizo interesarse por el software libre. “Me di cuenta que había otras formas de hacer y acercarte al conocimiento, encontré revistas de acceso abierto, encontré el Open Source y Creative Commons y fue entonces cuando tuve esta ruptura tan grande con la ciencia” (Anamhoo). Desde el activismo de datos esta reflexión es fundamental ya que establece que hay una crítica a los sistemas técnicos, sean estos computacionales o no. Las herramientas tecnológicas vistas desde aquí, no son neutrales, son creadas y utilizadas a partir de sesgos que perpetúan relaciones entre grupos sociales desiguales. La disidencia de Anamhoo se encuentra aquí, en el cuestionar cómo y a partir de qué opera el software que usaba en su actividad profesional, esto después se traslada a su activismo el cual funciona en gran medida desde esa crítica, pero además busca superarla a partir de sus prácticas y su búsqueda de construir conocimiento desde la comunalidad.

La significación que Candy otorga a Internet, por ejemplo, tiene que ver con dejar de ver las tecnologías como imprescindibles o desde esa visión idealizada que surgió el siglo pasado, la activista apunta que hay que tomar en consideración que no todas las personas quieren estar conectadas, es decir, que no para todos los sectores de la sociedad, activistas o no activistas, es una necesidad de primer orden, eso le otorga otro significado a las TIC, otra forma de concebirlas.

Por otro lado, es interesante que Rosaura Zapata problematiza el hecho de que el acceso a Internet te lo otorgue un artefacto tecnológico como puede ser un teléfono celular ya que eso limita el uso que las personas le dan a Internet y es un error común que se piense que Internet únicamente opera por medio

de un buscador como Google o de una red social como lo es Facebook, esta es la misma idea que defiende Soria, además agrega que en el caso específico de Internet su significado está atravesado por un conjunto de atributos materiales. Primero, las redes sociodigitales son solo las empresas que dan acceso, sin embargo, su complejidad, de acuerdo con la activista consiste en que está construido a partir de capas. “Internet es material, se toca, se palpa, contamina” (Irene).

Es interesante el hecho de que el activismo que lleva a cabo Estrella se relaciona directamente con la manera en la que resignifica las tecnologías, desde su participación en las radios libres y comunitarias ha pensado las tecnologías relacionadas con la producción de la radio a partir de capas en el sentido del reconocimiento físico de su funcionamiento, de cómo emitir, de cómo funciona el transmisor y cómo se puede programar la radio. El reconocimiento del hardware, de las máquinas que hacen funcionar la tecnología y también del software.

También centrado en su activismo, La Jes reflexiona las tecnologías en función del contexto en el que son usadas, de la actividad para la cual son usadas de modo que la vulnerabilidad a la que se exponen las y los defensores de DDHH es una de los rasgos a partir de lo que les da significado a las tecnologías, no sin antes considerar que también desde su trabajo en Sursiendo se puede atender a las necesidades específicas de las personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad. Por otro lado, desde Sursiendo se construye un significado de Internet desde su carácter sociotécnico, atendiendo a su materialidad, al respecto insiste en que todas las comunicaciones que establecemos a través de Internet, “van a servidores en otra parte del mundo, siempre, absolutamente todo [...] con todo el impacto que todo eso tiene a nivel de consumo de agua, de energía, de aire, de suelo, de todo...” (La Jes).

Otras formas de entender las tecnologías e Internet a partir del feminismo

Las reflexiones sobre el vínculo entre la tecnología y el feminismo traen otros elementos que son sustanciales para esta investigación. Hay una insistencia en entender la tecnología desde otros referentes

y la mayoría de las activistas subrayan la importancia de que reconocen tecnologías que no necesariamente tienen que ver con aparatos tecnológicos digitales. La experiencia de Esmeralda Martínez a partir del trabajo en La Chinampa está enfocada en el nombrar como tecnología otras prácticas como pueden ser el bordado o las técnicas de autodefensa, incluso el aborto.

[...] cuando empiezas a pensar desde otros lugares la tecnología, entiendes justo que el bordado es una tecnología, la cocina, la medicina, hay muchas tecnologías y también esto, o sea que si te replanteas el hack como este proceso de transformación, en este sistema de transformar, no solamente como las cosas digitales sino otros procesos, entonces como que tienen más sentido todas estas acciones y todas estas prácticas que no necesariamente tienen que ver con computadoras y con Internet (Esmeralda).

Para La Jes, el hackfeminismo le ha permitido pensar en otras formas de vincularse con su entorno, las tecnologías forman parte de ese entorno y están relacionadas con otros procesos y otras tecnologías que no son únicamente las TIC. Rosaura destaca un aspecto relevante ya que el significado de las tecnologías desde el hacktivismo y la cultura libre está íntimamente ligado al “hacer”, al respecto destaca que no es una cuestión teórica. También hay una coincidencia con una significación de las tecnologías que tiene que ver con pensarlas más allá de la cuestión digital, desde su punto de vista cualquier herramienta puede ser una tecnología. “Pensar la tecnología como algo más amplio que una máquina o que una computadora” (Rosaura). También remarcó que el hacktivismo y lo hacker debe ser pensado como una forma de vida que significa atreverse a pensar desde afuera, “significa no tener miedo a disentir”.

Es interesante que los significados sobre las tecnologías cuando son pensados por las activistas a partir del feminismo dan un vuelco importante a la cuestión de los cuidados, que de acuerdo con Soria tiene que ver con otra relación con la tecnología. Alex Argüelles establece una asociación con la compasión

hacia ella misma, ha cambiado su relación con las tecnologías porque ahora las piensa a partir de la compasión frente a la exigencia de adquirir cada vez más conocimientos técnicos.

Para Alex, las tecnologías dan un giro en el momento en el que se generan posibilidades de aprendizaje y resistencia a partir de involucrar a más personas, de preguntar y de entender colectivamente, este aspecto también toma relevancia si se piensa en la forma en la que incorporan la cultura libre a su activismo y cómo ésta toma relevancia en la práctica cuando se utiliza para proponer esquemas críticos en torno a la construcción de conocimiento y respuestas políticas a partir de la construcción de conocimiento en colectivo. Para Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein (2020) existe feminismo de datos en tanto se cambian los registros estéticos y/o sensoriales de la comunicación y cuando se desafía el poder mediante la construcción, justamente de procesos participativos e inclusivos de producción de conocimiento comprometidos por la acción y el deseo por reconfigurar el mundo.

Anamhoo aporta un elemento clave sobre pensar las tecnologías a partir de la organización y construirla desde otros lugares, desde otros referentes epistemológicos. La activista reconoce que la tecnología es de la tecnopolítica y apunta que las tecnologías responden a “interacciones sociales que están en flujo, no puedes deslindar el uso de Internet, de qué estás utilizando para usar ese Internet, de en dónde está ese Internet, de quién es el dueño, de quién construyó esas máquinas” (Anamhoo). La activista agrega que esa es una perspectiva que desde su punto de vista aporta el transhackfeminismo, el verla como un flujo, como un ciclo y sobre todo pensar las alternativas en torno a la organización colectiva. Sobre lo cual Candy expuso que las tecnologías se deben pensar de una manera inclusiva en la que no solo sean amable con las personas sino también con el medio ambiente. Rosaura también recalca la importancia de resignificar las tecnologías a partir del cuidado del medio ambiente.

A partir de la colectividad y la disidencia tecnológica feminista permiten encontrar una forma de pensar las tecnologías que tienen que ver con la construcción social de las mismas a partir de las libertades, la

inclusión y los cuidados digitales. Algunas corrientes teóricas han permitido pensar la transformación de las tecnologías a partir de los feminismos. Algunos de los proyectos que hacen tangibles estas aproximaciones son “Los Principios Feministas de Internet”, son una serie de ideales sobre cómo la red puede jugar un rol crucial para la lucha por la igualdad de género para las mujeres y personas del movimiento LGBTQ+. Fueron creados en 2014 por 50 activistas de diferentes lugares en el mundo reunidas en Malasia, convocadas por la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC).

6.3 Prácticas de apropiación tecnológica

Balances sobre los conocimientos técnicos

Uno de los intereses centrales en esta investigación es conocer las prácticas de apropiación tecnológica que llevan a cabo las activistas entrevistadas. Debido a que los desplazamientos del uso y adopción de las TIC al ámbito tecnopolítico de la intervención y la creación son procesos complejos y en los que intervienen distintos elementos como la conversión de usuarias a creadoras, los distintos niveles de apropiación tecnológica que dependen en gran medida de generar otras relaciones con las tecnologías lo que a la vez se vincula con los significados que las activistas otorgan a los artefactos sobre lo que esboce líneas más arriba. Aquí se incorpora un análisis pormenorizado de cada uno de los aspectos relevantes que mencionaron las activistas.

La adquisición de conocimientos técnicos es una de las nociones que más se ha propuesto en la literatura académica sobre los activismos tecnológicos feministas. El marco teórico plantea un acercamiento a la computación alternativa y al activismo de datos y feminista que pone en el centro los conocimientos sobre programación, informática, ingeniería, sin embargo, a lo largo de esta exploración, las activistas mostraron su crítica a estas ideas únicamente técnicas respecto a la tecnología e Internet, lo cual en gran medida contrasta con las aproximaciones de Leah. A. Levrouw en casi todos los casos. Desde el hackfeminismo, tecnofeminismo, transhackfeminismo también se plantean discusiones respecto a los saberes técnicos sin

una apuesta política conformada desde las necesidades situadas de las mujeres o sin volcar esos conocimientos al mejoramiento de la sociedad.

Las activistas destacan que resulta urgente construir más espacios en los que las mujeres se reúnan a aprender juntas sobre escritura de código, uso de terminal, hacer bash²⁶, armado de computadoras, montaje de servidoras. Si bien ya ha habido esfuerzos por generar estos encuentros, algunas de ellas lo siguen considerando como parte de sus proyectos o como diría Irene Soria, “los sueños hackfeministas”. Lo que me interesa destacar en este apartado, más allá de estas dos posturas en torno a lo técnico, es dar claridad en torno a los conocimientos que cada una de las activistas ponen al servicio de los proyectos de disidencia tecnológica. Para Estrella Soria, por ejemplo, siempre fue una necesidad práctica:

Creo que el enganche para mí desde el principio siempre fue el uso político de la herramienta y el hecho de que nosotras pudiéramos estar al frente o estar con los micrófonos, que pudiéramos hacerlo posible, que pudiéramos amplificar la palabra de las mujeres, para mí ese fue uno de los enganches (Estrella Soria).

Uno de los ejemplos de cómo los conocimientos son utilizados en el activismo es el de Anamhoo quien estuvo trabajando en APT Install Feminismos²⁷, un paquete de Debian²⁸ que responde con frases de mujeres feministas. Este proyecto se llevó a cabo gracias a la colaboración con dos desarrolladores, sin embargo, la propuesta de Anamhoo requiere tener conocimientos técnicos, ella es usuaria de Debian y lo ha elegido porque es un sistema operativo que tiene un contrato social que exige que haya un compromiso. De acuerdo con la activista, en Debian sí hay una visión tecnopolítica, incluso se puede

²⁶ “GNU Bash o simplemente Bash (Bourne-again shell) es una popular interfaz de usuario de línea de comandos, específicamente un shell de Unix; así como un lenguaje de scripting. Bash fue originalmente escrito por Brian Fox para el sistema operativo GNU, y pretendía ser el reemplazo de software libre del shell Bourne” (Bash, 2021)

²⁷ Para más información visitar: <https://debconf20.debconf.org/talks/95-apt-install-feminismos/>

²⁸ De acuerdo con Anamhoo, Debian es un sistema operativo alternativo basado en GNU Linux que funciona por medio de personas voluntarias en todo el mundo a través de Internet. Hay una versión que se llama Archlinux que se utiliza para hacer cosas de tecnología muy avanzadas.

habilitar una computadora desde Debian especializada en seguridad digital. Un ejemplo de “hacer” de Anamhoo está en el conocimiento técnico del uso de Debian, sin embargo, no es el único que utiliza en sus actividades.

Durante las entrevistas, algunas de las activistas insistieron en que la falta de conocimientos en programación u otras cuestiones que involucran lo técnico se subsana a partir de su idea de comunidad porque a partir de ésta es que siempre va a haber alguien cerca que diga “yo te ayudo a instalarlo”. Una de las prácticas de Anamhoo vinculada a los conocimientos técnicos es el uso de R Studio, es un software para el procesamiento de datos, me compartió que se reúne con otras personas en Jitsi Meet para resolver de manera colectiva las dudas sobre la creación de alguna función, por ejemplo²⁹.

Desde la perspectiva de otras activistas, la evolución de sus conocimientos técnicos ha permitido desplazar su lugar frente a la tecnología y así sortear las restricciones que impone Internet para el acceso a la cultura, ponen como ejemplo el acceso a libros digitales. En el caso de Irene conocer que existen herramientas para ubicar links y textos, descifrar problemáticas en Internet, le hace sentir “muy poderosa”, también saber programar, escribir ciertas cosas en la terminal de Linux, el uso de software libre, usar programas sin necesariamente infringir la ley o, por ejemplo, hacer un PDF sin necesidad de usar un software sino hacerlo desde la computadora, le hace sentir fuerte. Por otro lado, los conocimientos que tiene los pone al servicio de lo que ella nombra “prácticas ciberfeministas” ya que trata de ayudar al movimiento a partir de esos “saber-hacer” sobre todo en lo que concierne a la seguridad digital, así es como los conocimientos técnicos los aplica en la práctica feminista:

[...] para mí ya tiene cierta postura feminista en tanto que siento que, si yo lo hago, otras lo van a poder hacer, si yo camino, por un pasito chiquito que sea estoy arando el camino de las otras, por muy chiquitito, no sé... limpiar, para que no se ensucien las botas, a lo mejor limpiar y — ahora,

²⁹ Tema que se abordara más adelante, en el subapartado “Uso y modificación de tecnologías libres”.

yo ya pasé por aquí si quieres te digo — yo creo que es una práctica feminista también, pensar que cuando yo soluciono un problema, no lo soluciono para mí, lo soluciono para otras (Irene).

Me parece importante rescatar el término computación alternativa (Lievrouw, 2011) ya que permite describir la variedad de actividades que se incluyen en estos proyectos, como la piratería articulada con un compromiso ético y político compartido por el acceso a la información, sistemas abiertos y control sobre la información personal como derechos fundamentales y como condición necesaria para una política de emancipación y de equidad en la participación. Así mismo, en la computación alternativa, la infraestructura tecnológica en sí misma se convierte en arena para la expresión y el cambio social, no solo un medio, es una expresión y manifestación de la participación social y política en sí misma.

Las tácticas de la informática alternativa son variadas, pueden ir desde el diseño, la distribución del software libre cuyos términos de licencia socavan los modelos de negocio impulsados por la propiedad intelectual. Las y los activistas pueden también participan en acciones más disruptivas, como el desarrollo y circulación de programas de cifrado de datos que eluden el estado y vigilancia comercial para deshabilitar o sabotear las copias digitales y los esquemas de protección.

Crítica a las tecnologías privativas: una discusión

La idea de la computación alternativa vinculada a la tecnopolítica pone en el centro una noción que es relevante para entender las críticas a los sistemas sociotécnicos que responden únicamente a los intereses de carácter privado. Desde la disidencia tecnológica a la cual se adscriben las activistas, sus prácticas dependen de construir colectivamente una crítica a los intereses económicos en los que se sostiene el desarrollo tecnológico, hacen referencia a la colonialidad de los datos (D'Ignazio y Klein, 2020) y al extractivismo de datos. Desde esta investigación me pareció importante indagar en los aparatos críticos que construyen como una base de sus prácticas, destacando que el hackfeminismo, el tecnofeminismo y

el transhackfeminismo están totalmente imbricados con proponer un marco de referencia para la acción a la vez del desarrollo de marcos críticos.

Sobre la privatización o los esquemas corporativos detrás de las tecnologías hacen referencia no únicamente a Internet sino también al software que utilizan en su actividad activista y profesional. Anamhoo por ejemplo comenzó a entender las restricciones en el acceso al código de ciertos programas de análisis estadístico durante su formación profesional. Utilizando software privativo era imposible conocer las fórmulas a partir de las cuales se estaban procesando los datos, la imposibilidad a la hora de querer acceder al código le llevó a pensar que la ciencia era muy poco reflexiva en torno al su uso de herramientas, desde la política, llevada incluso a la producción de conocimiento científico sí se pueden problematizar estos aspectos.

La herramienta conceptual en torno al feminismo de datos y el análisis sobre el ejercicio de poder detrás de los artefactos que permiten el procesamiento de datos, es sustancial en esta investigación para entender la importancia de las formulaciones de las activistas. Desde allí se pondera la idea de que los sistemas para utilizar los datos son diseñados por un grupo de personas, así que los sistemas de información que de allí subyacen pueden y de hecho tienen impregnados prejuicios raciales y de género, entre otros. Por otro lado, desde la disidencia tecnológica feminista se destaca el hecho de que los artefactos privativos y que protegen su código a partir de licencias restrictivas y cerradas restringen las interacciones, la forma que toma la conversación a distancia se acopla a lo que permiten o impiden aplicaciones como WhatsApp:

WhatsApp tiene un tiempo espacios totalmente distintos, no es como cuando nos encontramos y nos vemos para hablar y hablamos de un tema... a veces te contestan, a veces no, te dejan en visto, el que te dejen en visto te provoca enojo y las conversaciones son acotadas, cuánto tiempo puedes mandar un audio, un audio de más de un minuto, un audio de más de dos minutos, cuánto

vas a hablar con la gente, qué tan largos los mensajes, cuántos mensajes, es un tipo de comunicación muy manipulada (Anamhoo).

También se destaca que la privatización de los espacios en Internet sienta las bases para el disciplinamiento y la vigilancia. Las herramientas y redes sociodigitales que se crean a partir de esa lógica, limitan la interacción desde referencias culturales que no dejan espacio para la organización colectiva. La privatización establece las bases para pensar en esta idea de que Internet es un espacio en disputa en el que hay diferentes grupos de poder. Esmeralda subrayó el enlace que tienen estas reflexiones con las prácticas concretas. “Hay muchas cosas que tienen muchos proyectos bien chidos y que buscan eso, como disputar un poco el poder o la centralización que tienen ciertos grupos en Internet y descentralizar y generar proyectos, generar comunidad” (Esmeralda). Así se destaca que la disputa por estos espacios requiere una crítica a la privatización, la cual se crea en la construcción de proyectos colectivos.

Los servidores autónomos, los hackerspaces y hacklabs son una manera de plantarle cara a la progresiva privatización de los espacios en Internet. Para Estrella Soria esto tendría que ver con prácticas que hagan posible la puesta en marcha de proyectos a partir de intereses comunes. Los servidores autónomos, por ejemplo, son utilizados para depositar las producciones de las radios libre y comunitarias, grabaciones, fotografías y cualquier material audiovisual. El desarrollo de tecnologías a partir de la idea de comunidad y libertad ha sido una constante en las reflexiones de las entrevistadas, estos puntos de vista surgen de la manera en que las herramientas privadas son creadas, distribuidas y sostenidas.

Cuando se está conversando sobre la corporativización de espacios digitales se hacen constantes referencias al habitar para hablar de proyectos donde se encuentran con otras personas y el habitar ligado a otras maneras que quedan al margen de las pautas que establecen las personas que programan y las compañías. Con el paso de tiempo y su participación en movimientos de disidencia tecnológica también han llegado a un momento de negociación en el que permiten que el uso de algunas herramientas

privativas facilite ciertas tareas. Esta exigencia por no usar ninguna herramienta que no sea de código abierto, en algunos casos, ha sido matizada por las reflexiones del feminismo en torno a la relación de las mujeres con las tecnologías. Para algunas de ellas la búsqueda de una congruencia absoluta o lo que ellas llaman “purismo” podría resultar en una autoexigencia que no deja espacio para el autocuidado y la construcción de comunidad entre mujeres y lo que destacan son las conversaciones tecnopolíticas, ese es su principal frente de lucha.

Uso y modificación de tecnologías libres

Las prácticas que las activistas llevan a cabo se pueden entender en distintos niveles que tienen que ver con el uso o la modificación de herramientas libres. Estas prácticas podrían estar vinculadas a Internet, pero también a otro tipo de tecnologías. Como se apuntó líneas más arriba, una lectura tecnopolítica de los artefactos trasciende los contextos del activismo, permeando otros espacios que tienen que ver con la vida cotidiana y que en gran medida delinear las posturas políticas, su relación con los discursos democráticos y sobre todo su relación con las otras personas.

La disidencia tecnológica que se conforma en los espacios de encuentro de las activistas si bien responde a las necesidades que se generan dentro las distintas corrientes de feminismo en su encuentro con la tecnología, también modifican las propuestas de las corrientes hacker históricas haciendo lecturas en función de sus propias experiencias y de su experiencias tejidas en comunidad, no debe extrañarnos el hecho de que se pongan en el centro estrategias para mitigar las violencias que se ejercen en las redes sociodigitales puesto que esta preocupación y prácticas surgen de una necesidad muy específica en la que mujeres y otras disidencias ven vulnerados sus derechos y en algunos casos su seguridad. Aun cuando hay matices especiales, nuevas formas de significar las tecnologías vinculadas sobre todo a sus trayectorias como activistas, mujeres, estudiantes y en su caso, docentes, se hacen evidentes y les interesa rescatar los valores importantes de la cultura hacker que se vincula con el saber-hacer.

Aprender con otras mujeres es algo que guía todas las conversaciones, el conocer herramientas de código abierto también. Al respecto me interesó guiar la conversación a esta cuestión entre el uso y la modificación, es decir, una vez que ya están dentro de sus prácticas enfocadas al uso de herramientas libres y en función de sus conocimientos en programación, ¿contribuyen a la modificación o escritura en código de alguna herramienta? Las respuestas fueron disimiles, el caso de Anamhoo otra vez salta con más fuerza ya que ella es muy cercada a los conocimientos técnicos sin que por ello piense que lo son todo o que de eso depende la corriente con la que se identifica, el transhackfeminismo. Hizo referencia a una reunión que tuvo días antes de nuestro encuentro con personas que usan RStudio, un software Open Source de análisis de datos, la sesión consistió en responder dudas sobre el programa que usuarios ponen en Internet, usando Stack Overflow:

Stack Overflow, es un sitio en donde tú pones dudas y entonces muchas personas, otras personas que no soy yo que tienen conocimientos súper avanzados en esto, fue súper bonito porque nos encontramos en un Jitsi [meet.jit.si], leímos las preguntas que había y pensamos cuáles podíamos resolver entre todes y entre todes fuimos resolviendo lo que esa persona preguntaba. Es un juego, es por el juego de estar juntos, de compartir, de aprender y uno se pone a pensar — qué hacen estos locos a las nueve de la mañana en domingo contestando preguntas de gente sobre estadística y mapas — pero estábamos ahí y fue disfrutable y fue hermoso (Anamhoo).

También la APT Install Feminismo a la que se hice referencia líneas más arriba que después se convirtió en parte de la paquetería oficial de Debian, parte de los mismos objetivos. De acuerdo con la activista estos proyectos son considerados apuestas tecnopolíticas por el hecho de que se alimentan del trabajo colectivo y voluntario de cientos de personas de diversas partes del mundo y las formas en las que puedes contribuir son variadas, por medio del uso, pero también haciendo traducciones o incluso revisando su funcionamiento. AnachaServer es un proyecto en que Anamhoo también colabora, es un servidor autónomo global que tiene más de una década en funcionamiento. Sobre la importancia tecnopolítica de

los servidores autónomos, La Jes mencionó durante las entrevistas que un servidor autónomo es un servidor que no es corporativo, en sus propias palabras:

[...] o sea yo tengo mi servidor en mi casa o en algún otro lugar, un servidor autónomo puede estar incluso en Bélgica [...] un servidor es una máquina, es una computadora grande que tiene la capacidad de estar prendida 24 horas al día, siete días de la semana, durante todo el año. Ese es un servidor, una máquina más potente que tiene la capacidad de alojar un montón de servicios y de procesarlos a la vez, de procesar peticiones mucho más rápido que una computadora y en volúmenes más grandes, procesar peticiones, eso es que lo que hacemos cuando escribimos en un teclado, le pedimos algo a la computadora (La Jes).

Al menos ocho de las nueve activistas han ido incorporando a sus prácticas de apropiación tecnológica el uso de software libre, sobre todo a partir del sistema operativo Linux y Debian. En el transcurso de las entrevistas dieron detalles sobre los procesos de salida de Windows y iOS. Algunas destacaron que ha sido un proceso de negociación constante, no han sido procesos lineales ya que en sus espacios de trabajo siguen usando herramientas privativas como Microsoft Office, por ejemplo, o en el caso de las diseñadoras, el uso de Adobe Suite es casi imprescindible.

Me empecé a pelear con Windows, Windows es un sistema operativo pesado, no te deja hacer nada, todo se complica, me encontré con un sistema operativo que era tremendamente dificultoso, neurotizante, lento, horrible y creo que para mí eso fue algo que detonó mucho el hecho de que yo fuera al Rancho, de que yo fuera a buscar una alternativa. Lo primero que hice fue cambiar mi sistema operativo en un Flisol y mi computadora volaba, una computadora que era lenta, pesada, se volvió una maravilla, se volvió rápida, se volvió simple (Rosaura).

Contexto y las apropiación(es) tecnológicas

La importancia de los niveles de apropiación tecnológica ha estado en el centro de los debates tecnopolíticos y ha adquirido gran relevancia a la hora de abordar el uso de plataformas tecnológicas por los movimientos sociales a partir de la segunda década del siglo XXI, sin embargo, desde una corriente más crítica supone que esta apropiación de Internet y de las TIC es contradictoria ya que hay un abismo entre las potencialidades que suponen y la estructura sistémica en la que se insertan, si bien como ya hemos visto, es difícil hablar de una corriente hackfeminista o en el mejor de los casos considero que es un ejercicio infértil catalogarlo, sí es posible hacer una lectura, o un tercer texto en el sentido que sugiere Corona Berkin (2019), propongo que las activistas confluyen en el sentido de que le otorgan significado a las tecnologías a partir de la posibilidad de apropiarlas en una superación de la perspectiva de usuarias, para devenir creadoras.

Durante las entrevistas surgió un cruce entre las activistas respecto a estos puntos, ya que si bien para algunas hay matices a partir de una perspectiva interseccional entre raza, clase y género en la que no se puede ignorar que en México existe una brecha de acceso y por lo tanto una a nivel de apropiación o creación, no obstante, sus narraciones confluyen en el hecho de que desde el hackfeminismo se ha hecho un esfuerzo por discutir sobre los distintos niveles de apropiación, sobre todo en lo que respecta al uso de redes sociodigitales privatizadas por parte de algunos sectores feministas.

Replantear la relación con las tecnologías requiere para las activistas significarlas desde otras perspectivas, desde otras lógicas. Para Olinka estos niveles de apropiación desde el hackfeminismo requieren pensarse menos como consumidoras de tecnologías o usuarias y más como creadoras. “Imaginar la posibilidad de que podamos hacerlas también, nosotras [...] como esta cuestión de que no sea cerrado sino abierto en donde todas y todos encontremos una forma de colaborar pues hay muchos mitos que debemos ir tirando” (Olinka). Desde este punto de vista, para Irene implica una comprensión

política de lo que se está haciendo para identificar y poder modificar las prácticas y las formas en las que se relacionan con las tecnologías.

[...] entiendo cuando nos referimos a que apropiarnos por ejemplo, de las redes sociales o hackearlas es usarlas de otra manera, por ejemplo usar estas posibilidades de Twitter para poner hashtags y que aparezca el nombre de Ingrid Escamilla³⁰ y que pongamos fotografías chidas [...] aunque entiendo esa postura, a mí me gusta pensar, sentir, o quisiera imaginarme una apropiación todavía más profunda, que no sea utilizando estas herramientas, que no sea en Twitter, que la revolución no sea en Facebook, que la revolución no sea en Instagram o en Twitter (Irene).

Alex coincide en que hay varios niveles de apropiación, de acuerdo con la activista, uno es cuando utilizas las herramientas a nivel de usuario superficial y un primer paso es conocer las herramientas e ir evolucionando en los niveles, ella plantea una ruta al respecto:

- a) La identificación de que son herramientas.
- b) identificar las posibilidades que te brindan esas herramientas.
- c) identificar los costos que tienen estas posibilidades.
- d) identificar las posibilidades que existen para el desarrollo de tecnologías propias.

Para Alex este sería el máximo de la apropiación, “que todas las personas pudieran desarrollar lo que necesitaran de acuerdo a sus intereses, necesidades, límites, como con sentimientos propios, específicos de cada comunidad. Pero honestamente falta un montón para que lleguemos a ese momento” (Alex).

³⁰ El feminicidio de Ingrid Escamilla Vargas se perpetró en febrero de 2020 en la Ciudad de México cuando su pareja, Erick Francisco Robledo Rosas, la asesinó en su domicilio luego de una discusión. El feminicidio indignó a la opinión pública del país por la saña con la que fue perpetrado y por el papel de los medios de comunicación en la difusión de las imágenes periciales del cadáver de la víctima.

6.4 Incorporación de Internet a su activismo de disidencia tecnológica feminista

Horizontalidad y conocimiento colectivo

Un tema que resulta fundamental desde las herramientas conceptuales de la computación alternativa, de la tecnopolítica feminista e incluso del feminismo de datos, es la importancia de la compartición de conocimientos para activar procesos de tecnopolítica emancipatoria (Toret, 2013) para la cual el conocimiento, la confianza y el fortalecimiento en las capacidades de decisión sobre las tecnologías y los cuerpos, resulta fundamental. Para la cultura hacker, después adoptada por los feminismos, la apropiación va más allá del manejo de una herramienta ya que depende de una propuesta epistemológica en la que se cuestiona las cajas negras en las que habitualmente se encajonan las tecnologías. Para Milan y van der Velden (2016) el activismo de datos también parte de un esfuerzo por sentar las bases para el acercamiento al conocimiento desde otros marcos interpretativos que parten de otra epistemología, otra visión sobre el mundo y además otras formas de “enmarcar, empaquetar, presentar y activar información y conocimiento” (2016, p. 63).

De acuerdo con Irene Soria (2021) el software libre vinculado a la ética hacker parte de la puesta en marcha de la apertura del código fuente para que cualquier persona pueda modificarlo, lo que requiere una perspectiva del conocimiento más horizontal. “Representa también un movimiento de resistencia tecnológico frente a las prácticas capitalistas neoliberales de privatización del conocimiento e intereses económicos” (p. 7). De modo que los obstáculos en la producción de conocimientos, es subsanada dentro de este tipo de activismo a partir de la colaboración solidaria con el objetivo de generar conocimientos colectivos, alejados de las jerarquías y en los que incluso la imagen de maestra y alumna se ve desdibujada.

Al respecto Sagástegui Rodríguez (2005) menciona:

Un principio básico consiste en reconocer que la innovación no depende sólo ni principalmente de factores de influencia cuyo origen está en el “medio social”, sino que son el resultado de la

relación dinámica que se establece entre la heterogeneidad de las partes que componen un entorno. Sobre esta base, podemos transformar procesos de producción de conocimiento lineales (p.15).

Las activistas subrayan constantemente esta concepción sobre la construcción del conocimiento en comunidad. Anamhoo por su parte ha decidido formar parte de proyectos en los que se vive una “experiencia de comunalidad, de hacer vida en común”. La intersección entre el conocimiento y la técnica adquiere más relevancia porque desde el activismo tecnológico feminista, la comunidad está dispuesta a compartir, si alguien quiere instalar un sistema operativo siempre habrá alguien quien brinde sus conocimientos para poder hacerlo. Todas las activistas entrevistadas utilizan la figura del taller para generar espacios de diálogo y compartición de conocimientos. Anamhoo por ejemplo, que está trabajando desde una dimensión más técnica mencionó que en los próximos meses llevará a cabo un taller con mujeres para administrar servicios con Raspberry Pi³¹. Le interesa que, a partir de estos talleres, mujeres jóvenes puedan construir bibliotecas digitales en escuelas o comunidades donde el acceso a Internet es limitado.

El Hacklab La Chinampa fue fundado en 2017 por Esmeralda Martínez, Marisol Morelos y Candy Rodríguez y surgió a partir de un esfuerzo por generar un espacio de encuentro en las periferias de la Ciudad de México, específicamente en Tláhuac, donde se pudieran compartir conocimientos entre mujeres. Esmeralda explicó que así fue como nació la idea de La Chinampa, con la intención de “descentralizar el espacio y descentralizar el tipo de personas que se podían acercar a ese tipo de activismo y además de conocimientos, de transmisión de conocimientos”. Desde Insubordinadas, la colectiva a partir de la cual surgió el hacklab, la activista tenía el interés en la construcción colectiva de conocimiento de lo que ella

³¹ “La Raspberry Pi es una serie de ordenadores de placa reducida, ordenadores de placa única u ordenadores de placa simple (SBC) de bajo coste desarrollado en el Reino Unido por la Raspberry Pi Foundation, con el objetivo de poner en manos de las personas de todo el mundo el poder de la informática y la creación digital. Si bien el modelo original buscaba la promoción de la enseñanza de informática en las escuelas, este acabó siendo más popular de lo que se esperaba, hasta incluso vendiéndose fuera del mercado objetivo para usos como robótica” (Raspberry Pi, 2021).

llama, “no jerarquización de saberes” en la que no se pone en el centro el conocimiento académico “sino la experiencia política, los saberes ancestrales y originarios” (Esmeralda).

Estas perspectivas tienen una sintonía directa con el feminismo de datos, ya que concibe desde allí un activismo que se centra en analizar las formas en las que opera el poder en el mundo, pero no solo eso, busca desafiarlas. Como ya mencioné, impulsa la valoración de múltiples formas de conocimiento. Por otro lado, busca desmontar las bases en las que los binarios y las jerarquías siguen operando, como el género binario, así como los sistemas de conteo y clasificación. El feminismo de datos, además, busca adoptar el pluralismo e insiste en que el conocimiento más completo viene a partir de la síntesis de múltiples perspectivas, dando prioridad a lo local, indígena y formas experimentales e incluso ancestrales de conocimiento.

Por otro lado, para Rosaura por ejemplo, su llegada al Rancho Electrónico significó “un espacio abierto hacia la iniciativa de aprender juntos, de experimentar juntos”. De la misma manera, cuando Alex llegó al Rancho Electrónico, se encontró con una comunidad de mujeres hackers de quienes aprendió sobre seguridad digital y software libre. Ella ha trabajado en la creación de lazos con otras personas para compartir con ellas y generar espacios de aprendizaje colectivo.

Para para mí es muy importante hacer resistencia donde haya esperanza y para mí solo hay esperanza en la transformación ya no tanto en el estarme peleando directamente con los políticos, eso saca lo peor de mí y no quiero ser esa persona, no quiero que el mundo me convierta en esa persona entonces quisiera transformar las posibilidades para que aprendiéramos cómo refugiarnos en estrategias colectivas, estrategias de esperanza, estrategias de gozo y estrategias de transformación (Alex).

La apertura y la libertad: cultura, código y software

Una de las preguntas que impulsó esta investigación fue conocer sobre los procesos de incorporación de la cultura hacker a los feminismos, es decir, qué es lo que lo impulsa más allá de lo que se ha discutido desde la literatura académica. En el diálogo generado a través de las entrevistas surgía una y otra vez la idea de la comunalidad, entendida por las activistas como la construcción de lo común. Para las mujeres entrevistadas cuyo activismo se vincula con la conformación colectiva de medios alternativos como radio y televisión, el uso de software libre permite construir autonomía, no depender del software privativo permite autonomía en términos tecnológicos, el uso de tecnologías libres en los proyectos permite tener recursos disponibles para ser operadas e incluso para ser modificadas, este es uno de los hallazgos que considero más importantes en esta investigación, esto clarifica las razones que movilizan su activismo en el uso y modificación de tecnologías libres.

Si bien hay una filosofía importante detrás de la cultura hacker que viene de una corriente de disidencia que surgió sobre todo en las universidades norteamericanas, en México y para las tecnólogas feministas que entrevisté, el uso de herramientas libres se incorporó al ser la única forma de poder — hacer — desde lo digital. La experiencia de Olinka en la docencia es importante porque ella ha incorporado la enseñanza del software libre para la creación digital al darse cuenta que el alumnado carece de los recursos económicos para pagar licencias de la Suite de Adobe, por ejemplo. En el mismo sentido, Estrella mencionó que el software:

En ese entonces curiosamente no [...] no era el centro, era como parte de las herramientas que teníamos para un uso político, fue a partir de esa experiencia... yo sabía lo que era el software libre y que estaba dentro de una máquina Windows porque era lo que todas sabíamos usar porque eso podía brindar la tecnología hegemónica que nos llegó a nuestra casa.

En sus trayectorias activistas, el software libre se incorporó desde un entorno político, no necesariamente desde un interés por lo técnico, lo usan desde una perspectiva política al conocer los contextos activistas en los cuales se estaban incorporando estas herramientas. El acercamiento de La Jes al software libre no fue necesariamente por saber cómo funcionaban las máquinas sino porque le interesaba la perspectiva política de entornos compartidos:

De construcción de conocimiento conjunto, de no privatización de conocimiento colectivo y anticapitalista [...] desde el entorno en el que yo lo conocí, sí eran entornos más antisistémicos y entonces a mí me interesaba desde ahí, desde una lógica más política (La Jes).

Candy Rodríguez por su parte, quien lleva usando software libre siete años compartió que la importancia de estas tecnologías es que no surgen del interés empresarial de generar recursos económicos a partir de lucrar con los datos de las personas, sino que es el resultado de la generación en comunidad. “Lo que pensábamos en La Chinampa en su momento el construir conocimiento de manera colectiva y usar el software libre, es llevarlo a la práctica”. Llevarlo a la práctica e incluirlo a su activismo es la manera en la que la cultura hacker toma materialidad. Alex insiste en que la cultura debe ser libre y cuando se subsume a los intereses corporativos y mercantilistas, “es cruel e inhumana”.

Espacios: encuentros, hacklabs y hackerspaces

Los espacios físicos para el encuentro y el intercambio de conocimientos han sido relevantes para el activismo tecnológico feminista. Las nueve activistas destacaron la importancia que ha adquirido la creación de eventos, conferencias, ponencias y talleres. En 2011, el colectivo ADA, desde donde se articulaba políticamente Anamhoo, invitó a Richard Stallman³² a dar una serie de conferencias, este fue

³² Richard Matthew Stallman es un físico, programador estadounidense, activista y fundador del movimiento del software libre, del sistema operativo GNU y de la Free Software Foundation. Me parece importante anotar que posterior a estos eventos, en 2019, el movimiento feminista de software libre exigió la cancelación de Stallman por comportamientos machistas y sobre todo por la filtración de una lista de correos en la que disculpaba el comportamiento de Marvin Mansky, colaborador del MIT CSAIL (Laboratorio de Inteligencia Artificial y Ciencias de la Computación del MIT), institución que se vio involucrada en el caso Jeffrey Epstein a raíz de la investigación periodística de Ronan Farrow (Farrow, 2019) publicada en The New Yorker.

un momento importante para las activistas tecnológicas feministas y para el movimiento de software libre en México. Para Anamhoo otro momento coyuntural para el hackfeminismo en México fue el encuentro TransHackFeminista (THF!) de 2014, este encuentro se llevó a cabo durante siete días en Calafou, una colonia eco-industrial y post-capitalista, situada a 60 km de Barcelona, en Catalunya. Feministas, personas queer y trans se reunieron para compartir y generar juntas una mejor comprensión, uso y, por último, desarrollo de tecnologías libres y liberadoras para la disidencia social³³.

En 2015, ADA organizó el segundo encuentro THF!, se llevó a cabo en Puebla y fue la primera convocatoria en México en la que se incluyó la palabra hackfeminismo. De acuerdo con Anamhoo en ese momento las discusiones sobre tecnología y feminismo se llevaban a cabo desde categorías como ciberfeminismo, género y tecnología. En ese encuentro llegaron personas diversas, desde mujeres que estaban organizándose en la defensa de la tierra y el territorio hasta personas que hacían performance, no solo se incluyeron activistas de las tecnologías sino personas que a veces incorporaban las tecnologías a su activismo de manera más autogestiva, desde lo que podríamos llamar tecnologías sociales.

Por otro lado, el Rancho Electrónico es uno de los espacios que más ha adquirido relevancia para las mujeres tecnólogas que entrevisté. Las nueve activistas, en algún momento de su trayectoria visitaron este espacio que ha sido determinante para el reconocimiento del movimiento hacker en México. Tanto Olinka como Alex mencionaron que su primer acercamiento con el Rancho fue a través de sus publicaciones en las redes sociodigitales, así como en su lista de correos, desde ahí comenzaron a participar en discusiones sobre tecnopolítica, uso de software libre y otros temas que con el tiempo tomaron relevancia en sus propias historias y se articularon con los feminismos. Es necesario mencionar que tanto Estrella como Irene fueron de las personas más importantes en su proceso fundacional.

³³ Más información en: <https://archive.calafou.org/>

El acercamiento de Candy y Esmeralda al Rancho Electrónico fue importante para su formación política y para conocer a otras mujeres que estaban trabajando desde la disidencia tecnológica sin embargo ellas empezaron a ver la necesidad de crear un espacio que rompiera con la centralización, este fue un elemento sumamente relevante y de impulso para la fundación del Hacklab La Chinampa porque a partir de ahí podían ampliar las discusiones a sectores de la población que quedaban excluidos.

Fue súper importante, en ese momento a nosotras nos pegaba mucho saber que estábamos bien lejos de poder hacer algo y de estar ocupando esos espacios, por ejemplo, el Rancho a nosotras, al menos particularmente a mí me gustaba un montón pero me quedaba lejísimos, ir al Rancho eran dos horas, es algo que no iba a hacer porque estaba trabajando y estaba estudiando, entonces ya empezamos a pensar en alianzas, en hacer esto físico, primero fue itinerante, nosotras: Sol y yo éramos las que dábamos los talleres de seguridad digital, fuimos a Milpa Alta, a Ecatepec, en puras periferias estuvimos dando talleres, con lo poco o mucho que aprendimos en Internet (Candy).

Las activistas también mencionaron haber participado en Editatona³⁴ y en el Flisol³⁵. También fueron mencionados otros lugares como el Medialabmx que está ubicado en Santa María la Ribera porque ahí se llevó a cabo el primer “Cyborgrrrls: Encuentro Tecnofeminista2³⁶ el cual ya lleva cuatro ediciones; en 2020 se tuvo que llevar a cabo a distancia y de manera digital debido a la emergencia sanitaria provocada por la Covid-19. El hackmeeting también se mencionó en varias ocasiones durante las entrevistas. Para Estrella, co-fundadora del Rancho Electrónico el primer hackmeeting fue coyuntural:

³⁴ Editatona es una iniciativa internacional que se ha propuesto abatir la brecha de género que existe en Wikipedia y los proyectos de Wikimedia, a partir de editar contenidos de artículos o enriquecer la información ya existente en la enciclopedia.

³⁵ Es el Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre, es el mayor evento de difusión del Software libre que se realiza desde el año 2005 en diferentes países de manera simultánea.

³⁶ El Cyborgrrrls es una fiesta crítica, hackfeminista, tecnoanarquista y ciberlibertaria para recrear la tecnología y los estereotipos estéticos y de género. Un espacio para compartir ideas y afectos, para reprogramar tecnologías, hackear el cuerpo y confabular estrategias de desobediencia técnica, mediante conjuraciones ciberbrujísticas y electromágicas. Más información en: www.cyborgrrrls.wordpress.com/

Al año se armó el primer hackmeeting, mira nos vinieron a cuchichiar en el oído algunos colegas que lo venían haciendo en otras partes del mundo como en Italia, como en España y se prendió la banda y se armó aquí el primer hackmeeting, allí nos conocimos varias de las que, o algunas a las que también has entrevistado. Después estuvo brincando, itinerando en diferentes espacios autónomos y después de ahí había necesidad de hacer un espacio y armamos el Rancho Electrónico.

Cabe destacar que, de acuerdo con Estrella, poco antes del Rancho Electrónico, se fundó lo que para ella fue el primer hacklab. Ella estaba articulándose políticamente a partir de la programación de radios libres y comunitarias, junto a sus colegas, comenzó a compartir espacios con personas más interesadas en las tecnologías. Así un día llegó a la Zona Autónoma Makhnovtchina (ZAM) que era un okupa que estaba ubicado en un sótano en un edificio en el Metro Xola en el Distrito Federal.

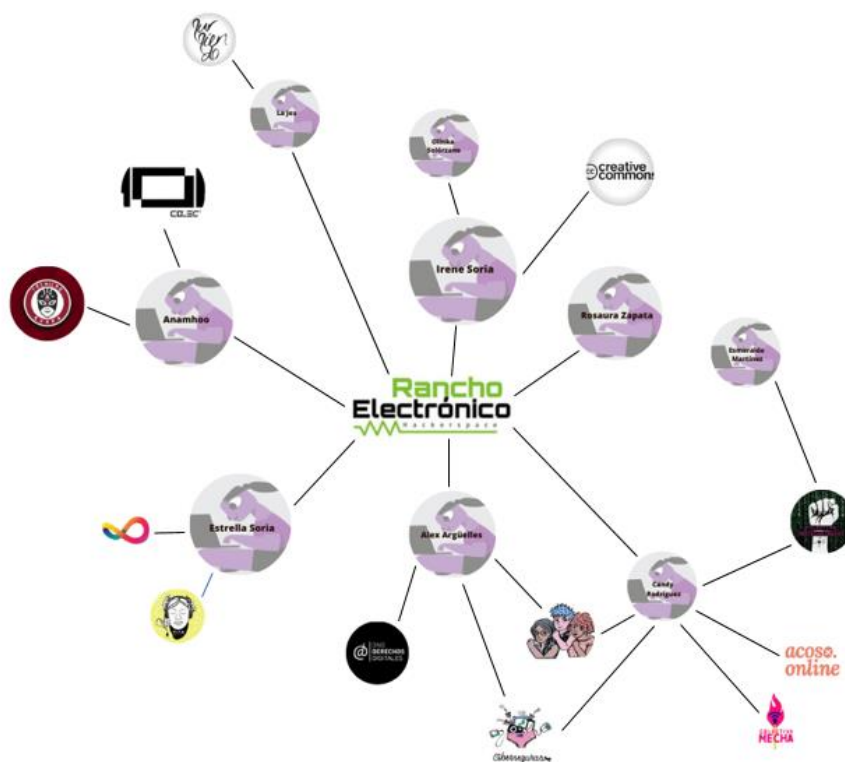
En el okupa de punkis formaron el hacklab [...] aunque hubiera antes una escena de software libre pero no había un espacio que cómo tal se autonombrara como hacklab, fue donde empecé a aprender y promover tecnologías (Estrella).

A continuación, presento un mapa relacional en el que se destaca la importancia del Hackerspace Rancho Electrónico. Busco dar cuenta de la importancia de este espacio sobre a base de las respuestas de las activistas durante la conversación. Consiste en un primer acercamiento a la manera en que las activistas tecnológicas feministas se vinculan unas con otras, aunque no es un rastreo exhaustivo sí da cuenta de las relaciones y de qué alianzas pudieron surgir ciertos proyectos de tecnología feminista. Considero que este mapa podría ser el inicio de nuevas investigaciones sobre el campo y sobre todo el inicio de un ejercicio memoria del movimiento por la cultura libre, el software libre, de la comunicación alternativa,

de las radios libres y comunitarias, y el hacktivismo, así como su relación con movimientos autogestivos y de denuncia política en la Ciudad de México y su vinculación con las perspectivas feministas³⁷.

Figura 3.

Mapa relacional: activistas, colectivas, hacklabs y organizaciones



Valores: guía en su activismo

Los valores que enlazan su experiencia como activistas a sus particularidades a partir de sus trayectorias tienen que ver principalmente con el cuidado en lo individual y en lo colectivo. Destacan la importancia del habitar, navegar y compartir desde una perspectiva feminista. Me parece muy relevante remarcar el hecho de que más allá de poner al centro de su trayectoria en el activismo los conocimientos técnicos

³⁷ También sería interesante incluir una búsqueda histórica de otros espacios físicos que antecedieron a éste, como el Hacklab ZAM que se ubicaba al sur de la Ciudad de México, el cual menciono línea más arriba.

respecto al uso y modificación de tecnologías, coinciden en poner como eje primordial de su quehacer en la vida cotidiana y en el activismo, el cuidado de la vida.

En mi activismo lo que pongo en el centro es el sostenimiento de la vida, realmente no me interesa más desarrollar por desarrollar sino desarrollar para resolver un problema que tenemos en común y que tiene que ver con el sostenimiento de la vida, o sea irremediamente es así hoy en día (Estrella).

Para mí ciberseguras es un refugio porque acompañar a mujeres que están en situaciones tan duras es muy pesado y tener un grupo con otras mujeres que también acompañan este tipo de casos, te hace sentir más segura incluso, esta frase, que es una frase muy potente y muy bonita de — no estás sola — [...] es central. Para mí es muy importante hacer resistencia donde haya esperanza y para mí solo hay esperanza en la transformación, transformar las posibilidades para que aprendamos cómo refugiarnos en estrategias colectivas, estrategias de esperanza, estrategias de gozo y estrategias de transformación (Alex).

La transversalización del feminismo en sus prácticas y los significados que otorgan a las tecnologías, a la informática y al Internet cuestiona la lógica verticalizada en la construcción del conocimiento, dentro y fuera de la academia, dentro y fuera del ámbito de la tecnología, así como la masculinización de los espacios en el movimiento hacker de la Ciudad de México a partir de ponderar lo técnico como lo único legítimo. Para ellas, el cuidado y el sostenimiento de los espacios también debe ser en colectivo y en igualdad de condiciones.

Capítulo 7. Conclusiones

Neither ethics nor emotions are subordinated to reason.

Patricia Hill Collins

El camino recorrido en esta investigación y el constante diálogo entre las propuestas conceptuales de la computación alternativa, el activismo de datos, el feminismo de datos y la tecnopolítica feminista, en conexión con la propuesta de la PHC me ha conducido a poner en el zócalo del esfuerzo de entendimiento, las miradas de las propias activistas, quienes más que sujetos de investigación, son partícipes que han contribuido al compartir sus trayectorias y reflexiones sobre su propio quehacer activista. Considero que, en el sentido que lo enuncia Corona Berkin (2019) esta investigación es un tercer texto, resultado del hablar-dialogar con otras donde necesariamente se modifican los lenguajes para llegar a comprender, así a partir de estos referentes, me dispongo a hacer un ejercicio que permita dar, si no certezas a las preguntas que impulsaron esta investigación, sí nuevas perspectivas desde las cuales construir procesos de entendimiento sobre el campo de estudio que conjuga el hack y los feminismos.

Me parece importante resaltar que las siguientes líneas buscan alejarse de la idea de construir conceptualizaciones o categorías sobre el activismo que busco entender. En el mejor de los casos lo que se pretende es presentar los encuentros y desencuentros sobre un activismo que por la ética que lo sostiene, no podría ser encapsulado como si de un objeto se tratara. Lo que intento rescatar es que, si bien la literatura sobre activismos y movimientos sociales es infinita, en muchos de los casos se deja de lado a las propias activistas, quienes a lo largo de sus trayectorias están también en constante mutación y reflexividad, esta cuestión ha movilizad los tiempos, los recursos y el apoyo de ellas mismas y se ha sintonizado con mi trabajo por entender sus marcos de referencia a partir de sus propios conceptos e indagar en las formas en las que les van dando contenido diverso a lo largo de su historia, a las personas que llegan y se van de los espacios físicos y virtuales — que a saber, pertenecen a una misma realidad — y que procuran el encuentro con las otras.

El hackfeminismo está lejos de constituirse como una corriente activista con definición propia, sin embargo, es un punto de encuentro desde el cual se usa, se práctica y se construye experiencia a partir de la sospecha, de no dar por sentado nada y desde ahí generar conocimientos y compartirlos con otras en un ambiente donde el “no estás sola” adquiere nuevos matices desde los cuales el hackfeminismo es un puente a partir del cual las tecnólogas se congregan ya sea para traducir al español manuales sobre seguridad digital o para mitigar las consecuencias emocionales y físicas de acompañar en sus procesos a víctimas de todo tipo de violencias. Los usos, las prácticas y las experiencias de Alex Argüelles, Irene Soria, Estrella Soria, Esmeralda Martínez, Candy Rodríguez, Olinka Solórzano, La Jes y Rosaura Zapata retoman los principios de la cultura hacker, como es la construcción colectiva de conocimiento, el uso de software libre, la descentralización y el saber-hacer, pero tomando una distancia importante de la importación de aspiraciones que se alejan de los contextos locales desde los cuales experimentan la realidad social. Ni todas quieren o pueden usar software libre, ni todas quieren o pueden conectarse a Internet.

Sus trayectorias activistas se imbrican con su paso por las ciencias sociales, la comunicación, el diseño y la ecología. En su tránsito por la academia también han emprendido esfuerzos fructíferos de pensamiento crítico sobre la verticalidad, la jerarquización, la colonialidad y el poder. Se han articulado con movimientos cuyo eje es la creación de medios libres y autónomos, desde la radio, el periodismo y la televisión, en ese sentido las tecnologías y las herramientas libres han adquirido relevancia para llevar a cabo sus proyectos. El significado sobre las tecnologías e Internet está imbricado con los principios de la cultura hacker en dos sentidos: en la construcción colectiva de conocimientos y en el saber-hacer o mejor dicho en aprender a hacer juntas.

El feminismo es la mirada y al mismo tiempo la herramienta que utilizan para pensar las tecnologías, pero también la realidad en su conjunto. En algunos casos han puesto sus energías en la disputa de espacios dentro del movimiento hacker y de software libre de la región, lo cual no ha sido fácil, sin embargo, sí han encontrado espacios de sinergia desde los cuales construir o modificar tecnologías relacionadas con

Internet como servidores, la instalación APT Install Feminismos en Debian, contribuciones desde la usabilidad o la traducción al español de manuales sobre seguridad digital.

El uso de software libre, de código abierto se da en un proceso de constante negociación en la que ponen en el centro principalmente tres cosas: el autocuidado, el cuidado colectivo y las necesidades específicas de las personas defensoras, activistas y periodistas que acompañan cuando se enfrentan a contextos de violencia, vigilancia y/o represión. El software libre adquiere relevancia cuando se politiza y se pone al servicio de proyectos colectivos, el sostenimiento y el cuidado de la vida es lo principal, así como la esperanza y la transformación. Las lógicas de competitividad, mercantilismo y privatización no tienen cabida en sus prácticas y significados compartidos, hay una insistencia en esto y si bien no siempre reciben una remuneración por el trabajo de docencia y los talleres que llevan a cabo, sí buscan generar espacios de intercambio que no las precarice.

Por otro lado, quería aclarar que lo que no se contempló en la elección de las participantes fue su vínculo con el Hackerspace Rancho Electrónico como lugar que sigue siendo crucial en el encuentro de mujeres, sin embargo, mi investigación develó que tiene un papel central en la activación de espacios de disidencia tecnológica feminista. También ha impulsado de manera indirecta la construcción de otros hacklabs y también la fundación de organizaciones y colectivas que trabajan principalmente como expertas tecnólogas en la defensa de DDHH y derechos humanos digitales desde una perspectiva feminista. Ellas son co-fundadoras de los principales espacios: Sursiendo, El Rancho Electrónico, Hacklab La Chinampa, Vita Activa, Técnicas Rudas, ADA, Acoso.Online, Colectiva Mecha, Internet Feminista (Luchadoras).

Aunque no se incluyó en el análisis, durante las entrevistas se destacó el impacto que la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 tuvo en la organización que se venía afianzando desde el hackfeminismo, cabe destacar que algunos eventos como el “Cyborgrrrrls: Encuentro Tecnofeminista” se llevaron a cabo únicamente en línea a partir de 2020. Las entrevistas para esta investigación se realizaron de enero a

marzo de 2021 y en sus relatos aún había una preocupación por el repliegue de los espacios activistas y de la conflictividad que se estaba generando entre las diversas corrientes del feminismo. Las tecnologías se convirtieron en esenciales para muchas actividades y de acuerdo con una de las activistas, eso está limitando la interacción y, sobre todo, impidiendo el diálogo. El impacto más importante es el cierre temporal del Hacklab La Chinampa debido a que no su pudo sostener su funcionamiento en lo que va de la pandemia.

En las siguientes líneas me propongo destacar los elementos clave de los hallazgos a partir de las cuatro categorías ya mencionadas: Trayectorias activistas: feminismos y cultura hacker; Significados sobre las tecnologías e Internet; Prácticas de apropiación tecnológica; e Incorporación de Internet a su activismo de disidencia tecnológica feminista.

En cuanto a las trayectorias activistas sobre feminismo y cultura hacker se indagó en un aspecto particular que destaca su participación en activismos de disidencia tecnológica, así como otros, que en primera instancia no están relacionados con las tecnologías. Se encontró una preocupación política por el derecho a la comunicación en México, por lo que sus ejercicios políticos se enfocaron en la conformación de medios alternativos como la radiodifusora libre Ke Huelga Radio que sigue operando desde la Ciudad de México; CoAATV, que es un proyecto de post-televisión por Internet que busca ser un medio de comunicación audiovisual crítico y creativo enfocado en difundir, reflexionar y abrir debates sobre tecnopolítica, biopolítica, arte, ambientalismo, cultura y software libre; así como Más de 131 que buscó generar una alternativa comunicacional para activar vías de democratización mediática en el escenario posterior al Yo Soy 132.

Por otro lado, resulta imprescindible mencionar que las activistas participaron en movimientos estudiantiles como la Huelga de 1986 y la de 1999 en la UNAM, así como en el movimiento zapatista y en las articulaciones que permitieron la emergencia de hacklabs como el ZAM en 2010, donde se realizaban

actividades de ecologismo y talleres de software libre y computación, así como charlas políticas y culturales, exposiciones de arte, muestras de vídeo, conciertos y fiestas solidarias entre otros eventos. Este espacio permitió el encuentro de personas con intereses comunes que después decidieron fundar el Hackerspace Rancho Electrónico. Aquí ya es posible vislumbrar cómo y desde que frentes políticos surgió la tecnopolítica que después, con el tiempo fue tornándose feminista.

Sobre los momentos que consideran coyunturales a la hora de pensar el vínculo entre tecnologías y una perspectiva feminista, destaca que relacionan las tecnologías e incluso una apronta de apropiación de las mismas en función, o al servicio, de la comunicación, de una comunicación alternativa que ponga en jaque los estereotipos de género vigentes en los medios hegemónicos principalmente en la dupla Azteca-Televisa. Como mujeres, poder manejar las tecnologías a partir de la cuestión técnica pero también a partir del interés en la construcción de sentido, les permitía revertir estos estereotipos, lo cual desde mi punto de vista tenía un impacto en los contenidos que estaban construyendo y que se transmitían, pero también a la hora de convertirse ellas mismas en productoras de radio, de televisión e incluso periodistas, como es el caso de Alex y/o programadoras, como Irene Soria.

Por otro lado, su tránsito por una formación universitaria, principalmente quienes estudiaron comunicación, les llevó a reflexionar sobre este vínculo a partir de propuestas más teóricas y académicas sobre las que también fundamentaron una crítica a los medios de comunicación hegemónicos y también al sexismo del que están impregnados espacios activistas mixtos, como es el caso de movimientos hacker. Es importante subrayar que, en la mayoría de los casos, el Rancho Electrónico propició las condiciones para que mujeres se encontraran, aquí conocieron a las hackers históricas, como Margarita Padilla. Para otras fue al revés, se encontraron con el software libre y a partir de ahí se articularon con otras mujeres, lo que las llevó a reflexionar colectivamente sobre ser mujer, tecnóloga, activista y feminista. Generaron alianzas y proyectos comunes que hasta el día de hoy siguen siendo clave alrededor del activismo tecnológico feminista. Así mismo, su compromiso con movimientos autónomos, sobre todo el zapatista,

les permitió cuestionarse por temas de DDHH y derechos humanos digitales, desde allí construyeron organizaciones y colectivas cuyo objetivo, casi en su mayoría, es acompañar actividades que signifiquen un riesgo para defensores de DDHH, periodistas y activistas en México y América Latina.

Dentro de sus trayectorias activistas, el autonombrarse como hackfeministas, cyberfeministas, transhackfeministas o tecnofeministas la mayoría de las veces causa conflicto. Irene, La Jes, Olinka, Candy y Esmeralda se nombran hackfeministas, sin embargo, no a raíz de que su actividad esté volcada a carácter técnico sino más bien, a partir de un imperativo por construir conocimientos colectivos entre mujeres. El hackfeminismo es el punto de encuentro, pero no una reivindicación inamovible ya que se elige verlas como categorías que están en constante cambio y construcción y a veces consideran que incluso nombrarse desde allí, podría resultar limitante. Por otro lado, hay un punto de encuentro en el que el término hackfeminismo es un concepto que se ha exportado de otros contextos muy alejados de mexicano. La trayectoria de Estrella Soria tiene que ver más con la teorización, mientras para Candy tiene que ver con las prácticas, pero aún a través de estas dos lecturas que podrían resultar enfrentadas, hay un punto de encuentro cuando se entiende que la construcción de los sujetos políticos debe hacerse desde una perspectiva interseccional en la que no se parta de la exclusión, sino reconocer otras realidades y desde ahí reivindicar horizontes de “posibilidad y transformación”, como lo nombra Esmeralda Martínez.

Uno de los objetivos de esta investigación fue explorar los significados que las activistas construyen sobre las tecnologías e Internet ya que partimos de la idea de que los dotan de significados alternativos a partir de una tecnopolítica feminista. Para esto, hice una exploración sobre las otras formas de pensar las tecnologías, me enfoqué en cuáles son estas otras formas. La mayoría de las activistas formularon su respuesta a partir de la reflexión que subyace de sus prácticas específicas, es decir, para otorgar otros significados a las tecnologías hicieron un ejercicio de desapropiación de las mismas, en este proceso de crítica encuentran las implicaciones de usar ciertas herramientas, realizan un análisis de cómo están construidas, desde qué contextos sociales y con qué objetivos. Para el feminismo de datos esto resulta

fundamental ya que los artefactos están atravesados por un contexto cultural, político y económico; de modo que el pensar las tecnologías desde otros lugares tiene que ver con otorgarle valor a la posibilidad de maleabilidad técnica pero también de utilizarlas para proyectos que tengan en el centro de sus intereses revertir las lógicas de poder y ponerlas al servicio de la comunidad. Además, resulta relevante que insisten en que no en todos los casos, no para todos los sectores, ya sean activistas, periodistas y/o defensoras de derechos humanos, Internet es imprescindible, así que pensar Internet desde otros referentes es no partir de que Internet y la conexión es fundamental sin importar el contexto. Además, Internet desde sus perspectivas tiene materialidad, “todo lo que hacemos en Internet va a servidores en otras partes del mundo [...] con todo el impacto que esto tiene a nivel de consumo de agua, de energía, de aire, de suelo, de todo” (La Jes).

Para las activistas el vínculo entre tecnologías y feminismo tiene que ver con criticar las posturas que parten de la idea de que las tecnologías tienen que ver únicamente con aparatos tecnológicos digitales. Pensar las tecnologías desde el feminismo y sobre todo desde la crítica a la jerarquización de conocimientos, permite que construyan un nuevo sentido sobre las mismas en las que caben otras técnicas que desde la lógica racional son invisibilizadas, en ese sentido, el bordado, la cocina, la medicina ancestral, incluso el aborto, son tecnologías que tienen un valor epistémico equivalente a otros conocimientos. Es decir, las tecnologías desde el feminismo se vuelcan al saber-hacer. Asimismo, coinciden en que el feminismo les permite crear, modificar y usar las tecnologías desde el autocuidado, no se trata de acumular saberes técnicos sino darles un giro para que generen posibilidades de aprendizaje y resistencia a partir de involucrar a más personas, preguntar y entender colectivamente.

Sus prácticas de apropiación tecnológica se estudiaron a partir de los balances en torno a los conocimientos técnicos, como vimos, su aproximación establece nuevas posibilidades para incluir a las tecnologías otros saber-hacer, proponen una ampliación del concepto. A partir de eso, sus balances se enlazan a sus perspectivas sobre el futuro, es decir, el hackfeminismo o cualquier vertiente de activismo

tecnológico feminista está en construcción y, por lo tanto, es un referente que hasta ahora se concibe como un proyecto, como los “sueños hackfeministas” (Irene Soria). Sus consideraciones sobre lo técnico es que deben sentar los cimientos para que más mujeres se reúnan a aprender juntas sobre escritura de código, uso de terminal, armado de computadoras y montaje de servidoras, pero también sobre ginecología, cocina o bordado.

Sobre la crítica a las tecnologías privativas, ya sea en Internet o fuera de Internet, las activistas establecen una discusión que me parece relevante enmarcar, como ya he mencionado, una de las premisas de las cuales parte el activismo tecnológico feminista es la que insiste en que los artefactos tecnológicos privativos, por lo menos en lo que refiere a Internet y los sistemas de información que de ahí subyacen pueden y de hecho tienen impregnados prejuicios raciales, de género, de clase, entre otros sesgos, estos protegen sus códigos a partir de licencias restrictivas y cerradas que marcan la forma en la que se establecen las interacciones, humano-máquina y humano-humano, lo que se transforma en disciplinamiento y vigilancia, no obstante, la creación de servidores autónomos, de herramientas de interacción libre como Fediverso representan un esfuerzo por superar las lógicas de poder. El Fediverso está conformado por un grupo de redes sociales abiertas y descentralizadas basadas en la filosofía del software libre, configuran con un código de fuente abierto y disponible para todas y todos los usuarios. Su principal propósito es generar y mantener soportes de manera colectiva para poder publicar contenido en Internet; por ejemplo, en forma de redes sociales, microblogging, blogging o sitios web.

Desde el feminismo tecnológico feminista es sustancial generar un frente de organización entre mujeres que permitan el habitar a partir de la construcción de proyectos comunes desde una perspectiva interseccional. Propiciar la conversación tecnopolítica sobre las consecuencias y las posibilidades de usar las redes sociodigitales como Facebook o Twitter es ya para ellas un ejercicio de plantarle frente a la desigual distribución de poder que impacta el funcionamiento de estas herramientas.

El uso de tecnologías libres — de software libre y código abierto — por parte de las activistas parte principalmente de tres necesidades: a) de acceder a marcos de justicia y seguridad digital para activistas, periodistas y personas defensoras de DDHH; b) de desarrollar proyectos de comunicación alternativa en radio, televisión e Internet como es el caso de Ke Huelga Radio y CoAATV; y para aplicarlo a proyectos de investigación sobre DDHH principalmente desde la ciencia de datos y la cartografía social que se desarrolla desde Técnicas Rudas y Colectivo ADA. Al menos ocho de las nueve activistas han incorporado a sus prácticas de apropiación el uso de software libre, sobre todo a partir del sistema operativo Linux y Debian. Dejar de usar software privativo, por ejemplo, Windows y iOS ha consistido en una negociación constante.

Desde el encuentro que propicia el hackfeminismo para las activistas y su vínculo con la cultura libre han planteado la importancia que desde una perspectiva feminista se supere la figura de usuarias para convertirse en creadoras. Se insiste en que hay posibilidades de saber-hacer artefactos tecnológicos. Hay dos tendencias al respecto de este tema, por un lado, se mantiene como horizonte de lucha el sentar las bases para que los movimientos feministas no dependan de las redes sociodigitales desde la tecnopolítica feminista, necesidad que enuncian desde el impacto político que tiene usar herramientas que no están construidas para la organización y la participación en igualdad de condiciones, en este sentido, usar Facebook, por ejemplo, es plantearse la lucha por el cambio social desde un espacio en el que priman los intereses de las empresas y los gobiernos, donde la privacidad y otros derechos clave, son vulnerados. Alex propone una hoja de ruta para analizar estos temas desde el activismo tecnológico feminista: a) la identificación de que son herramientas; b) la identificación de las posibilidades que te brindan esas herramientas; c) la identificación de los costos que tienen esas posibilidades; d) la identificación de las posibilidades que existen para el desarrollo de tecnologías propias.

Las activistas incorporan Internet de manera diferenciada, dependiendo de las trayectorias activistas que ya he discutido. Aquí lo principal es que se construye y se comparte el conocimiento a partir de la horizontalidad. El conocimiento, la confianza y el fortalecimiento de capacidades de decisión sobre los

cuerpos y las tecnologías es fundamental. Incorporan Internet a su activismo a partir de la certeza de que la apropiación debe ir más allá del manejo de una herramienta, depende de una propuesta epistemológica en la que se cuestionan las cajas negras en las que se encajonan los saber-hacer. Utilizan Internet para su activismo desde un contexto de ayuda mutua y generan estrategias desde la intersección entre feminismo y tecnologías para palear la brecha de acceso, por ejemplo, dando talleres para que estudiantes puedan construir bibliotecas digitales donde el acceso a Internet es limitado.

El Hacklab La Chinampa es un proyecto prototípico en lo que refiere a la construcción desde el conocimiento colectivo, las tecnologías y los feminismos. Allí desde una apuesta por la descentralización geográfica de los saberes se reúnen a compartir conocimientos técnicos y políticos en torno al cómputo e Internet a partir de una propuesta ética que promueve la desjerarquización del conocimiento, lo que importa es “la experiencia política y los saberes ancestrales y originarios” (Esmeralda). El feminismo de datos, además, busca adoptar el pluralismo e insiste en que el conocimiento más completo viene a partir de la síntesis de múltiples perspectivas, dando prioridad a lo local, indígena y formas experimentales e incluso ancestrales de conocimiento, en ese sentido es descolonial.

Sobre la apertura y la libertad enfocada a la cultura, el código y el software, las entrevistadas dedicadas a un activismo que, apuesta por la construcción de medios alternativos como radio y televisión, el uso del software libre les permite tener autonomía, dicho de otro modo, no depender, el software libre les permite conquistar su autonomía en términos tecnológicos. Incorporan el uso de tecnologías libres para la creación digital cuando es la única forma de poder — hacer —. Incorporan el software libre a su activismo desde un interés político que deviene de sus trayectorias, que no siempre lo antecede un interés por lo técnico; lo usan desde una perspectiva política al conocer los contextos activistas en los cuales se están incorporando estas herramientas. La importancia del software libre en el activismo es que no surge del interés empresarial de generar recursos económicos a partir de lucrar con los datos de las personas, por el contrario, es el resultado de la generación de herramientas en comunidad.

Los espacios de encuentro han sido sustanciales para el activismo tecnológico feminista. Las nueve activistas destacaron la importancia que han tenido los eventos, las conferencias y los talleres que hasta antes de la pandemia se llevaban a cabo de manera presencial. Para algunas, un momento coyuntural fue el encuentro TransHackFeminista THF! que se llevó a cabo en Puebla en 2005. El Rancho Electrónico se fundó en 2013 y desde su creación ha propiciado el encuentro de mujeres tecnólogas, donde todas las entrevistadas comenzaron a conocer o en su caso a socializar con otras a partir de conversaciones sobre tecnopolítica y software libre. Con el tiempo estas discusiones comenzaron a ser centrales en su actividad desde la disidencia tecnológica. El Hacklab La Chinampa es un esfuerzo muy valorado por la comunidad ya que su apuesta por la descentralización busca llevar las discusiones tecnopolíticas a contextos en los que normalmente no llegan, así el activismo tecnológico feminista deja de ser un lugar de privilegio.

Otros eventos relevantes para la constitución desde esta vertiente activista son el “Cyborgrrrls: Encuentro Tecnofeminista” que ha tenido cuatro ediciones anuales. Así como los encuentros organizados por el Flisol, los hackmeetings y el primer Encuentro Tor! Que se llevó a cabo en México en 2013, del cual surgió una de las publicaciones más importantes en torno al feminismo enfocado en los cuidados digitales titulado: Tormenta: diálogos feministas para las libertades y autocuidados digitales. Desde perspectivas como la de Estrella Soria, el hacklab ZAM también potenció el movimiento de mujeres en torno a las tecnologías.

Por último, los valores que resultan guía para su activismo están constituidos a partir de una ética en torno al uso de tecnologías, pero sobre todo en la ética que sostiene su relación con otras mujeres de modo que más que poner en el centro de su trayectoria los conocimientos técnicos respecto al uso y modificación de tecnologías, coinciden en poner como eje primordial de su vida cotidiana y del activismo, el cuidado de la vida. El activismo tecnológico feminista no se trata de desarrollar por desarrollar sino de resolver problemas de manera colectiva.

Este recorrido investigativo ha consistido en un esfuerzo por mostrar los principales aspectos que las activistas consideran centrales en su actividad. Su contribución a la investigación desde las ciencias sociales permite vislumbrar nuevos caminos en los que el análisis sobre cómo se ejerce el poder en torno a los medios de comunicación y a las tecnologías es fundamental, pero también y quizá mucho más, las estrategias a partir de las cuales se revierten estas lógicas en las que operan los sistemas sociotécnicos.

Entender el funcionamiento de los proyectos de comunicación alternativa cuando se entienden desde los contextos específicos propone otras formas de aprehender la realidad que no está determinada por la búsqueda de generalizaciones sino en un esfuerzo por valorar las historias personales, las reflexiones y sus prácticas y articularlas con procesos sociales y políticos situados. Considero que mi investigación contribuye a generar reflexiones en torno a cómo se construye conocimiento desde las ciencias sociales en las que lo más importante sea tejer un diálogo horizontal entre las propuestas teóricas, los conocimientos de las activistas — como en este caso — y los propios. Si bien el activismo tecnológico feminista a raíz de la preocupación por problemas como la vigilancia y la violencia en los entornos digitales y la falta de medios de comunicación críticos al poder y a las narrativas hegemónicas, las decisiones investigativas se tomaron en función de visibilizar las prácticas que están trabajando por revertir estas lógicas. Los estudios de Internet, los estudios de comunicación y los estudios feministas proporcionan miradas importantes para repensar los activismos feministas desde su potencia en la reversión de la distribución desigual de poder que permea las tecnologías. Considero que esta investigación agrega elementos para comprender la importancia de la crítica desde el activismo a las nociones sobre tecnologías vinculada a la innovación, la producción y el consumo de artefactos desde el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

Las líneas de investigación que quedan abiertas tienen que ver con la oportunidad de implementar metodologías que den cuenta a mayor detalle de la historia de comunidades de software libre feministas. Considero que también es necesario ampliar las perspectivas que le dan contenido a las tecnologías ya

que las narrativas de las activistas dan cuenta de cómo hay una reescritura de los artefactos tecnológicos no solo desde una perspectiva de género, también desde la descolonialidad. Considero que las investigaciones podrían cambiar de enfoque, no solo examinar el poder que se ejerce sino cómo opera la relación entre tecnologías y sociedad, en ambas direcciones donde se parta de horizontes sobre la capacidad social de transformación

La tecnología podría ser entendida como algo maleable debido a que es producto de procesos sociales, culturales y políticos, hay líneas de investigación que van por esta línea desde el constructivismo, su nexo con el activismo es interesante desde el contexto mexicano. La tarea pendiente es comprender los activismos que han centrado su actividad a partir de la búsqueda por transformar sus modalidades de uso, las propiedades y la activación de valores alternativos. El activismo tecnológico feminista sienta las bases para analizar desde estos referentes en los que la tecnología se libera, se reescribe y se transforma en un bien común.

Referencias

- Alcazan, ArnauMonty, Axebra, Quodlibetat, Levi. S., SuNotissima, TakeTheSquare y Toret. J. (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Icaria Editorial.
- Aparici, R. y García-Marín, D. (2018). Prosumidores y emirecs: Análisis de dos teorías enfrentadas. *Revista Científica de Educomunicación*, XXVI(55), 71-79. <https://doi.org/10.3916/C55-2018-07>
- Barandiaran, X., Calleja-López, A., Monteverde, A., Aragón, P., Linares, J., Romero, C., Pereira, A. (2017). Decidim: redes políticas y tecnopolíticas para la democracia participativa. *Recerca, Revista de pensament i Anàlisi*, 8(21), 137-150. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.21.8>
- Bash. (08 de agosto de 2021). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Bash&oldid=136445460>
- Binder, I. (2019). *Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de [ciberfeministaslatam]*, (5), 210-233. <http://dx.doi.org/10.7203/rd.v0i5.128>
- Blazquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., Ríos Everardo, M., (Coord.), *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-39). Universidad Nacional Autónoma de México. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Bloomfield, B. y Coombs, R. (1992). Information technology, control and power: the centralization and decentralization debate revisited. *Journal of Management*, 29 (4), 459-484. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1992.tb00674.x>
- Boix, M. (2002). *Comunicación, feminismo y nuevas tecnologías. Aportes Andinos*, (4), 100-117. <http://hdl.handle.net/10644/577>
- Briones, F. (2016). Hagámoslo Juntas (DIT): apuntes para reflexionar en torno al hackfeminismo. En Soria Guzmán, I., (Ed.), *Ética hacker, seguridad y vigilancia* (pp. 217-252). Universidad del Claustro de Sor Juana
- Briones, F. (2017). Hackear para constelar otro mundo aquí y ahora. *Argumentos*, 30(85), 243-247. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/29>
- Cabello, F., Franco, M. H. y Haché, A. (2012). Hacia una web libre y federada: el caso Lorea. *Revista Teknokultura*, 9(1), 19-43. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48218>
- Cadon, B. (2017). El código es político, los algoritmos son armas matemáticas de destrucción. En Spideralex (Ed.), *Soberanía tecnológica Vol. 2* (pp. 31-49). Descontrol.
- Candón Mena, J. (2011). *Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/12085/>

- Candón Mena, J. (2013). Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas. En Sierra Caballero, F., *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 233-256). Gedisa. <http://hdl.handle.net/11441/26990>
- Castañeda Salgado, M. P. (2012). Etnografía feminista. En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., Ríos Everardo, M., (Coord.), *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-39). Universidad Nacional Autónoma de México. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2003). Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica. *Polis Revista Latinoamericana*, 1(4). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500410>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Cornejo Hernández, A. (2018). *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. <http://hdl.handle.net/11595/923>
- Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal de conocimiento*. Bielefeld University Press.
- Craig, T. R. (2015). The constitutive metamodel: a sixteen year review. *Journal of Communication Theory*, 25(4), 119-161. <https://doi.org/10.1111/comt.12076>
- Crovi Druetta, D. (2018). *Prácticas comunicativas en entornos digitales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Crovi Druetta, D. (2020). *La apropiación digital. Una transformación de las prácticas culturales*. Tintable.
- Cruz Rodríguez, E. (2014). Límites de la "ciberpolítica". Internet y movimientos sociales. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IX(18), 118-143.
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Mendi Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. y Azpiazu Carballo, J. (Ed.). *Otras formas de (re)conocer Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 21-45). Hegoa. <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/es/publications/329Mesa>
- D'Ignazio, C. y F. Klein, L. (2020). *Data feminism*. The MIT Press.
- Echauri Soto, G. (2017). The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era. Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad, 6(11).
- Enriquez Roman, J. A. (2019). *La comunicación digital en los nuevos movimientos sociales*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/50732/>
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724004>

- Farrow, R. (6 de septiembre de 2019). *How an elite university research center concealed its relationship with Jeffrey Epstein*. The New Yorker. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/how-an-elite-university-research-center-concealed-its-relationship-with-jeffrey-epstein>
- Fernández Utrera, M. S. (2006). Ciberculturas, hispanismos y tecnología digital en el nuevo milenio. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 31(1), 3-28. <https://www.jstor.org/stable/i27764094>
- Flores Márquez, D. (2015). *Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en internet*. [Tesis de doctorado, Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente]. <http://hdl.handle.net/11117/3357>
- Flores Márquez, D. (2016). Internet más allá de internet: El estudio de comunicación desde la etnografía digital. *Virtualis*, 7(14), 39-51.
- Flores Márquez, D. (2017). *Movimientos sociales e internet en México*. En Pleyers, G. y Garza, M. (Coord.), *México en movimientos: resistencias y alternativas* (pp. 119-126). Porrúa.
- Floridi, L. (2015). *The onlife manifesto. Being human in a hyperconnected era*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-04093-6_2
- Fontana, A. y Frey, J. H. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En Denzin, K. N. y Lincoln, Yvonna S., *Métodos de recolección y análisis de datos*, 140-203. Gedisa.
- Fuentes-Navarro, R. (2005). Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet. En Vassallo-DeLopes, M.A. y Fuentes-Navarro R. (Comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas* (pp. 229-245). Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente.
- Fuentes Navarro, R. y Vidales Gonzáles, C. (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. CAEIP. <http://hdl.handle.net/11117/2675>
- Gagliardone, I. (2014). "A Country in Order": Technopolitics, Nation Building, and the Development of ICT in Ethiopia. *Information Technologies & International Development*, 10(1), 3-9. <https://itidjournal.org/index.php/itid/article/view/1162.html>
- Gravante, T. y Sierra Caballero, F. (2017). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. CIESPAL.
- Gómez Cruz, E. (2006). *El Ciberespacio Ha Muerto: Autopsia desde la Sociología*.
- Haché, A., Cruels, E. y Vergés, N. (2011). *Mujeres programadoras y mujeres hackers. Una aproximación desde Lela Coders*.
- Hanson, J. (2014). Empowerment and Online Social Networking. En Fortner R.S. y Fackler, P. M., *The Handbook of Media and Mass Communication Theory*, 572-590. John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118591178.ch31>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Himanen, P. (2001) (prólogo por Castells, M.). (2001). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Destino. <http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf>

- Himanen, P. (2001) (prólogo por Medina, M.). (2001). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Destino. <http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf>
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Holman Jones, S., (2015). Transformación de lo personal en político. En Denzin, K. N. y Lincoln, Yvonna S., *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 262-316). Gedisa.
- Ke Huelga Radio, (2010). *FiEsTa CoNtRa La InTeRfErEnCiA. 11 años de la Ke Huelga Radio*. [Grabación de audio online] (Ke Huelga Radio). https://caracolazul.espora.org/wp-content/uploads/2010/06/fiestake_2010.mp3
- Kurban, C., Peña-López, I. y Haberer, M. (2017). What is technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age. *Revista de Internet, Derecho y Política*, Issue 24, pp. 3-20.
- Lago, S. y Marotias, A. (2006). Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. *Razón y Palabra*, (54).
- Lechón Gómez, D. M. (2018). Ética hacker y comunalidad digital: La necesidad de construir una Internet biodiversa en tiempos de crisis. En Cornejo Hernández, A. (Ed.), *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos* (11-13). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas <http://hdl.handle.net/11595/923>
- Lechón Gómez, D. M. y Ramos Muñoz, D. E. (2020). ¿Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México. *Economía, sociedad y territorio*, 20(62), 903-931. <https://doi.org/10.22136/est20201507>
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2001). *Movimientos sociales en red*. Agencia Latinoamericana de Información.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura*. Anthropos.
- Lievrouw, L. A. (2011). *Alternative and Activist New Media*. Polity Press.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Marí Sáez, V. M. (2005). *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de La Red*. Popular.
- Martín-Babero, J. (2010). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural. *Signo y Pensamiento*, XXIX(57), 20-34. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86020052002>
- Martínez Pozo, L. (2019). Códigos corporales y tecnológicos: Los feminismos como prácticas hacker, (54). *Artigo*. <https://doi.org/10.1590/18094449201900570003>
- Melucci, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México.
- Micheli Thirión, J. y Valle Zárate, J. E. (2018). La brecha digital y la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación en las economías regionales de México. *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, 9(2), 38-54.
- Milan, S. (2015a). Hacktivism as a Radical Media Practice. En C. Atton (Ed.), *Routledge Companion to Alternative and Community Media* (pp. 550-560). Routledge.

- Milan, S. (2015b). Medios ciudadanos y big data: La emergencia del activismo de datos. *Mediaciones*, (14), 10-26. <https://core.ac.uk/download/pdf/230223683>
- Milan, S. y van der Velden, L. (2016). The Alternative Epistemologies. *Digital Culture and Society*, 2(2), 57-74.
- Morales, S. (2017). Imaginación y software: aportes para la construcción del paradigma de la apropiación. En Cabello, R y López, A. (Eds.), *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnología* (pp. 39-53). Rada Tilly.
- Movia, G. (2012). Transparencia, participación, descentralización, transformación. Apuntes sobre "las almas" de Internet y la World Wide Web. En Lago Martínez, S. (Ed.), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital* (pp. 51-68). Hekht Libros.
- Natansohn, G. (1999). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*. La Crujía Ediciones.
- Natansohn, G. y Silva Reis, J. (2019). Del Ciberfeminismo Al Hackfeminismo: Notas Para Pensar Internet En Tiempos De La Algoritmia. En Morales, J. M. y Rivoir, A. L. (Eds.), *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 391-406). CLACSO.
- Pasquinelli, M. (2002). *Mediactivismo: Activismo de los medios. Estrategias y prácticas de comunicación independiente*. DeriveApprodi srl.
- Pedraza Bucio, C. I. y Rodríguez Cano, C. A., 2019. Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Revista Teknokultura*, 197-212. <https://doi.org/10.5209/tekn.64163>
- Peña Ascacibar, G. (2018). La caracterización tecnopolítica de los movimientos sociales en red. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 12, 51-75. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.3224>
- Peña-López, I. (2011). Striving Behind the Shadow: The Dawn of Spanish Politics 2.0. En Groothuis, M. M. van der Hof, S. (Eds.), *Innovating Government. Normative, policy and technological dimensions of modern government* (pp. 129-147). TMC Asser Press.
- Pérez Manríquez, L. M. (2018a). Los quehaceres de mujeres ciberfeministas como propuestas políticas imprescindibles en el contexto actual de México. En Cornejo Hernández, A. (Ed.), *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos* (11-13). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas <http://hdl.handle.net/11595/923>
- Pérez Manríquez, L. M. (2018b). *Un estudio de las subjetivaciones políticas de mujeres ciberfeministas en México*. [Tesis de maestría, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas]. <http://hdl.handle.net/11595/936>
- Plant, S. (1998). *Zeros + Ones: Digital Women + the new technoculture*. Fourth Estate.
- Puebla Martínez, B. y Rubira García, R. (2017). El estudio de Internet en las Ciencias Sociales y Comunicación: una perspectiva crítica. *Espacios*, 38(52). <https://www.revistaespacios.com/a17v38n52/a17v38n52p25>
- Rasmussen, T. (2014). Internet and the Political Public Sphere. *Sociology Compass*, 8(12), 320-147. <https://doi.org/10.1111/soc4.12228>

Raspberry P. (20 de mayo de 2021). En *Wikipedia*.

https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Raspberry_Pi&oldid=136097758

Reverter Bañón, S. (2001). Reflexiones en torno al Ciberfeminismo. *Asparkia. Investigación Feminista*, (12), 35-51. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/883>

Reverter Bañón, S. (2002). Ciberfeminismo: entre la (u)topía y la (dis)topía. En Esquirol, J. (Ed.), *Tecnología, ética y futuro* (pp. 505-513). Desclée de Brouwer.

Reverter Bañón, S. (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Revista Teknokultura*, 10(2), 451-461. <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51905>

Riaño, Y. (2012). La producción de conocimiento como "minga" y las barreras a la equidad en el proceso investigativo. En Corona Berkin S y Kaltmeier O. (Eds.), *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales* (pp. 137-161). Gedisa.

Ricaurte, P. (2015). Desafíos de la acción colectiva en la era post-Snowden: lecturas desde América Latina. *Revista Teknokultura*, 12(3), 429-447. https://doi.org/10.5209/rev_TK.2015.v12.n3.51340

Ríos Everardo, M. (2020). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., Ríos Everardo, M., (Coord.), *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-39). Universidad Nacional Autónoma de México. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Romero Sánchez, A. (2014). La utopía feminista: Del ciberfeminismo al tecnofeminismo. *Cuadernos del Ateneo*, 32, 156-169. <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/cateneo/id/855>

Rovira Sancho, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta Sociológica*, 62, 105-134. [http://dx.doi.org/10.1016/S0186-6028\(13\)71001-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0186-6028(13)71001-6)

Rovira Sancho, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria Editorial.

Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de refiguración de las multitudes conectadas. *Revista Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>

Rovira Sancho, G. (2019). Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 16, 39-83. <https://dx.doi.org/10.12795/IC.2019.i19.02>

Rueda Ortiz, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: ciberciudadanías emergentes. *Tecnología y Comunicación Educativas*, 41, 19-32.

Rueda Ortiz, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas*, 28, 8-20.

Rueda Ortiz, R. (2010). Cibercultura, política y creatividad social. *Revista Electrónica de Gestión de las Personas y Tecnología*, 3(8), 66-76. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477847121007>

- Rueda Ortiz, R. (2012). Ciberciudadanía, multitud y resistencias. En Lago Martínez, S. (Ed.), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital* (pp. 101-123). Hekht Libros.
- Sabariego, J. (2018). Recientes Movimientos Sociales Globales y Tecnopolítica desde las epistemologías del Sur. *Pensamiento al margen*, 8, 74-89. <http://hdl.handle.net/10316/79781>
- Sagástegui Rodríguez, D. (2005). *La apropiación social de la tecnología. Un enfoque sociocultural del conocimiento*.
- Soria Guzmán, I. (2016). *Ética hacker, seguridad y vigilancia*. Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Soria Guzmán, I. (2019). (Re) pensando la relación mujeres y tecnología: los caminos del hackfeminismo.
- Soria Guzmán, I. (2020). Feminismo y Tecnología: software Libre y cultura Hacker como medio para la apropiación tecnológica, una apuesta hackfeminista. *Digital Scholarship in the Humanities*, (36)1, 89-100. <https://doi.org/10.1093/llc/fqaa040>
- Soria Guzmán, I. (2021). Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XIX(1), 57-74. <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.806>
- Tarrow, S. (1994). *El poder del movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Terry, J. y Calvert, M (1997). *Processed Lives. Gender and Technology in Everyday Life*. Taylor & Francis e-Library.
- Tor (red de anonimato). (21 de mayo de 2021). En *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tor_\(red_de_anonimato\)&oldid=136190992](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tor_(red_de_anonimato)&oldid=136190992)
- Toret, J. (2013) *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute.
- Torres, E. (27-28 de agosto de 2015). *El concepto de apropiación en Karl Marx*. [Resumen de presentación de conferencia]. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Argentina. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7266/torresponmesa3.pdf
- Vega Montiel, A. (2012). *Comunicación y derechos humanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vergés Bosch, N. (2013). *Teorías Feministas de la Tecnología: Evolución y principales debates*. Universidad de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/45624>
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Cátedra.
- Wakeford, N. (1999). *Gender and the landscapes of computing in an Internet café*. Routledge.
- Wellman, B. (2004). The three ages of internet studies: ten, five and zero years ago. *New Media & Society*, 6(1), 123–129. <https://doi.org/10.1177/1461444804040633>
- Winner, L. (2008). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Gedisa.

Wolf Iszaevich, G. A. (2016). Cifrado e identidad, no todo es anonimato. En Soria Guzmán, I. (Coord.), *Ética hacker, seguridad y vigilancia* (pp. 19-67). Universidad del Claustro de Sor Juana.